



A	G	M	F	Y	L	I	R	V
C	S	O	P	A	D	R	X	K
W	J	T	F	G	E	S	V	O
B	H	N	L	E	T	R	A	S

Reflexiones de pensamiento pedagógico contemporáneo sobre escuela y pandemia.



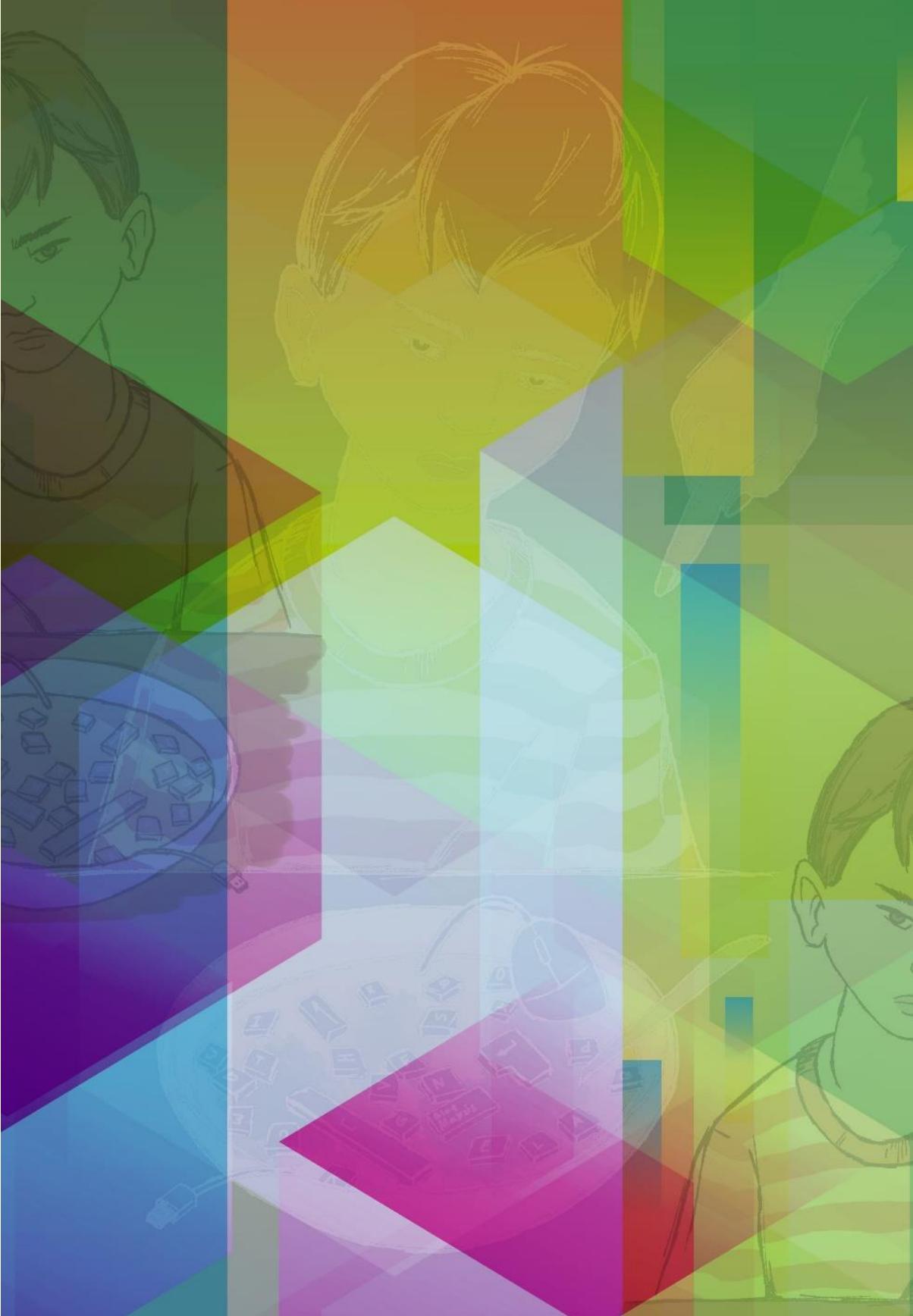




A	G	M	F	Y	L	I	R	V
C	S	O	P	A	D	R	X	K
W	J	T	F	G	E	S	V	O
B	H	N	L	E	T	R	A	S

Reflexiones de pensamiento pedagógico contemporáneo sobre escuela y pandemia.





SOPA DE LETRAS

**Reflexiones de pensamiento pedagógico contemporáneo
sobre escuela y pandemia**

Ética

Literatura

Ciencias sociales

Infancia

Arte y Filosofía

*Sopa de letras. Reflexiones de
pensamiento pedagógico
contemporáneo sobre escuela y
pandemia*

Derechos reservados,
Copyright© 2020 por Colectivo
pensamiento pedagógico
contemporáneo

Derechos reservados,
Copyright© 2020 Colegio Enrique
Olaya Herrera IED/Proyecto
Editorial medio pan y un libro

Autores:

Andrés Santiago Beltrán Castellanos
César Augusto Patiño Trujillo
Diana Yasmín Reyes Ríos
Gisela Patricia Molina Cáceres
Iván Orlando Caicedo Vallejo
Jairo Segundo Gómez Barrera
José Raúl Ruiz
María del Pilar Chaves Escobar
María Helena Ramírez Cabanzo
Claudio Ramírez Angarita
Raúl Guzmán González
Ricardo Carvajal Reyes
Víctor Eligio Espinosa Galán
Wilson Acosta Valdeleón

Editor-compilador:

Andrés Santiago Beltrán Castellanos
Docente Colegio IED Las Américas
Coordinador Colectivo pensamiento pedagógico contemporáneo
Líder de la línea *Filosofía para SER niños* del grupo de investigación “Filosofía, ética y educación” (Categoría C – Minciencias)
santiagobeltran23@gmail.com

Dirección de arte, diseño y edición:

Andrea Johanna Gil Castro
Docente Colegio IED Venecia
andremediosaudiovisuales@gmail.com

Ilustraciones internas:

Rafael Burbano Builes
Estudiante Colegio Agustín Nieto Caballero (Cali - Colombia)
violinratur@gmail.com

Iván Orlando Caicedo Vallejo (Ilustración capítulo *Una reflexión desde el arte sobre la pandemia*)

Diseño de portada

Andrea Johanna Gil Castro
Rafael Burbano Builes

Corrección de estilo:

Mirla Beltrán Castellanos
Docente Colegio IED Cundinamarca
Mirlabeltran09@gmail.com

ISBN: 978-958-52274-4-6

Se hace el depósito de ley

Se publica edición electrónica en sitio oficial

Permitida la reproducción total o parcial de este compendio por cualquier medio electrónico o mecánico siguiendo las normas internacionales de citación, y siempre y cuando sea para fines académico-pedagógicos, previa autorización de los editores.

La obra fue sometida a la lectura y la evaluación de pares expertos y recibió el aval de centros de altos estudios, a todos ellos, agradecemos ser parte de este proyecto editorial:

Lectores académicos

Ara Beltrán Castellanos
Docente Colegio IED Francisco de Miranda
arangel_1980@hotmail.com

Tito Alexander Valbuena Rodríguez
Docente Colegio IED Estanislao Zuleta
alexto323@hotmail.com

Avales académicos nacionales e internacionales

LIFAPE - Línea de Investigación en Filosofía, Artes, Política y Educación (Caracas, Venezuela). Director PhD. Gregorio Valera Villegas.

CIPPIE - Centro de Investigación en Pensar Pedagógico e Innovación Educativa (México). Director Dr. Jesús Vargas.

CESOLAT - Centro de Estudios Sociológicos latinoamericanos (Guayaquil, Ecuador). Director Dr. Dalton Espín.

OBSknow - Fundación Observatorio Multidisciplinario (Bogotá D.C., Colombia). Director PhD. Alberto Isaac Rincón.

INIS - Instituto Nacional de Investigación e Innovación Social (Bogotá D.C., Colombia). Director profesor Víctor Eligio Espinosa Galán.

Bogotá, Colombia, octubre de 2020

Preliminar:

El contenido de los capítulos de *Sopa de letras* corresponde a la postura individual de cada autor y no es, necesariamente, la postura del sello editorial, ni del colectivo. La recepción de los textos fue realizada a partir de la invitación “Pensar la cuarentena” dinamizada por el Colectivo pensamiento pedagógico contemporáneo el 18 de mayo entre sus integrantes, instituciones aliadas, los miembros del Comité de Redes y Colectivos de la Secretaria de Educación de Bogotá y algunos investigadores independientes.

Resumen¹

Nadie pone en duda que la escuela, la más rígida de las instituciones hijas del proceso de industrialización y máquina de subjetividades que potencia el control sobre el cuerpo y maneras de pensar, sobrevivirá a los efectos de la COVID - 19. La escuela es fundamental en la reproducción del orden social, por ello, ha intentado replicar su accionar en casa y hacer de las salas de estar y comedores improvisados salones, desconociendo la realidad de cada núcleo familiar, donde muchos de esos padres y esas madres hoy convertidos en monitores, han perdido sus empleos y deben elegir entre comprar algo para aliviar el hambre o pagar datos para enviar los trabajos asignados a las plataformas dispuestas para ello. El fracaso de esta educación virtual obligada por las circunstancias ha evidenciado las desigualdades sociales que aquejan. Inequidad que la escuela enmascara internamente con el uso del uniforme y entre instituciones, la sociedad legítima con comparativos que criminaliza la pobreza, atribuyendo los bajos resultados en las pruebas Saber a factores psicológicos (falta de compromiso de estudiantes y maestros) y no estructurales (una política del desarraigo). Hoy, más que nunca, urge la tarea de re-pensar esa escuela sobre la cual se edificará el porvenir, problematizando los enunciados hegemónicos que la cimienta.

Palabras clave:

Escuela, pandemia, pedagogía, subjetividad.

¹ El resumen corresponde al texto del compilador titulado “Sobre las cenizas de la escuela”, postulado para ser publicado en los medios de difusión de la Universidad Santo Tomás dentro de la convocatoria “Reflexiones desde la dificultad”, dinamizada por el grupo de estudio “Covisofía: Filosofía y Universidad tras la Pandemia”.

ÍNDICE

Introducción	13
---------------------------	-----------

I. Ética

Ser maestro en tiempo de pandemia: un salto de fe	21
Andrés Santiago Beltrán Castellanos	

La ética del distanciamiento social y el destino de nuestras virtudes	29
Víctor Eligio Espinosa Galán	

El vínculo entre solidaridad y amistad frente a la COVID - 19.....	45
Raúl Guzmán González	

II. Literatura

El problema del aprendizaje: la literatura en tiempos de pandemia	55
Gisela Patricia Molina Cáceres	



Compañeros, ahora sí, bienvenidos al futuro 73
César Augusto Patiño Trujillo

III. Ciencias Sociales

**La urgencia de una cuarentena anual mundial
y el llamado educativo87**
Claudio Ramírez Angarita

Romantización de la pobreza 103
Jairo Segundo Gómez Barrera

**Ser maestro, un viaje a la esperanza en
tiempos de crisis..... 113**
María Helena Ramírez Cabanzo

El Tapabocas 129
José Raúl Ruiz

**Lo que nos enseña la pandemia sobre la
formación para la innovación..... 139**
Wilson Acosta Valdeleón

IV. Infancia

**Educación inicial en medio de la pandemia:
Retos, propuestas y primeros impactos 147**
María del Pilar Chaves Escobar

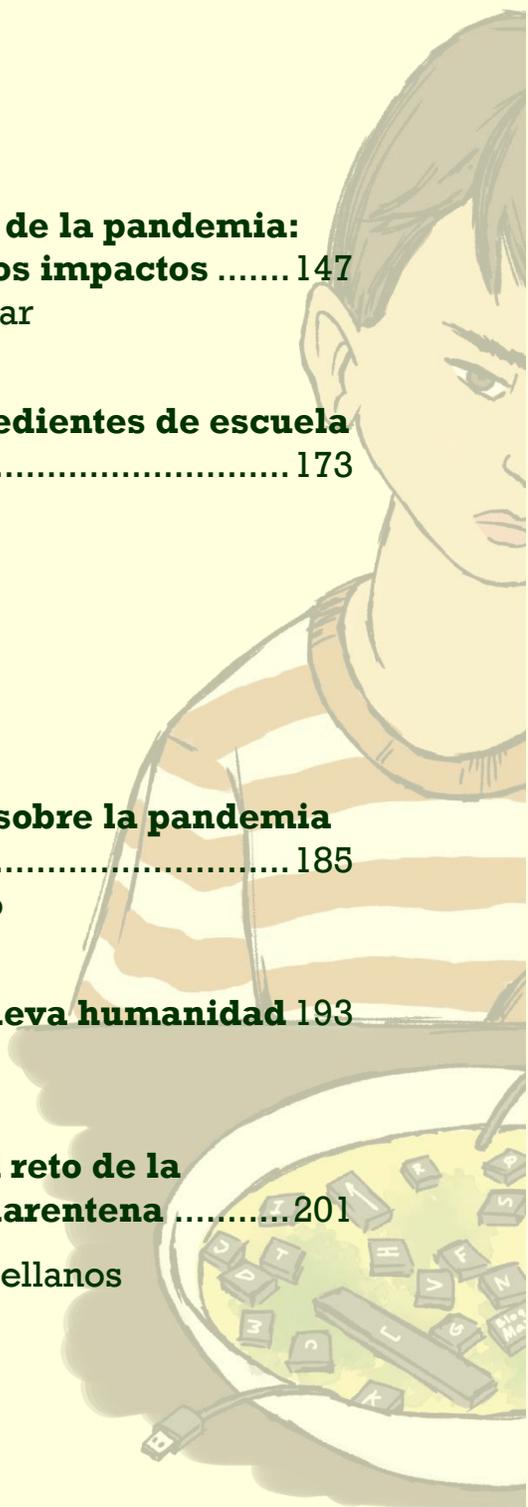
**Sopa de pandemia con ingredientes de escuela
y comunidad 173**
Diana Yasmín Reyes Ríos

V. Arte y Filosofía

**Una reflexión desde el arte sobre la pandemia
..... 185**
Iván Orlando Caicedo Vallejo

Personagogía: hacia una nueva humanidad 193
Ricardo Carvajal Reyes

**Aprender a preguntar-se: el reto de la
planeación curricular en cuarentena 201**
Andrés Santiago Beltrán Castellanos





Introducción

Andrés Santiago Beltrán Castellanos
1 de agosto

¿Por qué una nueva sopa? ¿Para qué esta sopa? ¿Cuáles son los beneficios de su ingesta?

Sopa de Wuhan: Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemia (2020), se ha constituido en un texto de referencia para los interesados en conocer las problematizaciones de algunos de los intelectuales más influyentes sobre el acontecimiento que representa la COVID – 19. La compilación reúne los textos ya publicados en diferentes diarios y plataformas entre el 26 de febrero y el 28 de marzo de 2020 a criterio del argentino Pablo Amadeo, quien se desempeña como profesor de Comunicación Social en la Universidad Nacional de La Plata. El libro ha tenido fuerte incidencia. Los comentarios favorables han venido de muchas regiones, no obstante, en los márgenes, se puede entrever por la portada diseñada (rostros de murciélagos humanizados), una estigmatización de la población china por sus hábitos alimenticios que incluye una dieta de especies silvestres y un señalamiento de los quirópteros como los agentes portadores del virus. Esto se ha entendido como un eurocentrismo latente, que encubre la xenofobia y el racismo del pensamiento occidental, lugar de enunciación de las diferentes reflexiones de *Sopa*.

Estos señalamientos han sido desmentidos categóricamente por Amadeo, quien, en una segunda edición de la editorial ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio) -creada para reflexionar mientras dure la coyuntura-, publica *La fiebre* (2020), texto que, aunque se propone regional, es una versión más argentina que Latinoamérica de *Sopa*. *La fiebre* traslada el territorio de enunciación y plantea una reflexión localizada en los mismos términos de *Sopa*. Sin embargo, siguen siendo los intelectuales de la Universidad y Centros de altos estudios quienes hablan.

Sopa de menudencias: Pensamiento crítico pedagógico en tiempos de pandemia (2020) de la Red maestras y maestros clasistas “La Roja”, fue el primer producto de aquellos que concibieron las compilaciones de ASPO como un reto a realizar un ejercicio de reflexión desde adentro de la escuela bogotana. Su publicación significó para nosotros, quienes adelantábamos un proceso similar, un momento decisivo, su lectura representaría, abandonar la tarea de compilación iniciada o reorientar la propuesta para no caer en un lugar común, de hecho, ya saturado por la densa bibliografía y conversatorios sobre esta problematización. *Sopa de menudencias*, como producción sindical se enmarca en el plano de la paradoja socialdemócrata: entre la beligerante denuncia de la carencia de Estado y la toma de éste por vías democráticas.

Las incompatibilidades con nuestra propuesta se encuentran, como plantearía Deleuze refiriéndose a las diferencias entre su

filosofía y la de Foucault, “en el estatuto de la resistencia” (Deleuze, 2003, p. 185). Mientras *Sopa de menudencias* hace un llamado a educarse para tomar conciencia de clase y convoca a las calles como epicentro de la lucha, *Sopa de letras. Reflexiones de pensamiento pedagógico contemporáneo sobre escuela y pandemia*, exhorta a desgubernamentalizarse y propone el aula como lugar de batalla. En el espacio - tiempo entre cambiar el mundo o cambiarse a sí mismo, entre luchar por otro mundo y mundos otros, entre la utopía y la heterotopía; se encuentran la gran variedad de matices y tonos de gris, donde transitan las voluntades de aquellos que eligieron la escuela como lugar para realizarse profesionalmente.

Reconocemos que este ha sido el principal obstáculo para realizar una lucha conjunta entre las diferentes fuerzas progresistas, la división interna producto de las diversas miradas teóricas siempre ha sido aprovechada para mantener el statu quo. A las formas de gobierno más retrogradas y reaccionarias que se mueven tan solo por intereses económicos, les es más fácil cerrar filas para mantener los privilegios. Los que se sensibilizan con el dolor de aquel que está en situación de marginalidad e indefensión y trabajan desde lo teórico por un escenario más equitativo, paradójicamente, aceptan estoicamente la opresión antes que renunciar a los principios.

El presente libro, reconoce los límites, suspicacias y responsabilidad que una empresa de esta magnitud implica en este

momento histórico para la capital y para el país, y propone una reflexión panorámica, que permita cartografiar los lugares enunciativos donde residen los monstruos que acechan con devorar el sueño de una sociedad democrática y combatirlos mediante la transformación de las prácticas escolares. Proponemos un complemento, un diálogo amistoso para resistir más eficientemente al enemigo en común que se muestra en la radicalización de esas formas de gobierno negadoras de la vida que han aprovechado el encierro para afianzarse.

¿Cuáles son los ingredientes? ¿Cómo tomarse la sopa? ¿Cómo acompañarla?

Los capítulos de *Sopa de letras* exponen elementos analíticos que, aterrizados en la planeación de asignatura, asienten problematizar el quehacer profesional propuesto a los docentes de aula en cuarentena como dinamizadores de estrategias que les permitan hacer de la casa una extensión de la escuela, a uno de sensibilización y autocrítica. No basta con alzar la voz, para transformar el mundo, es preciso, en primera instancia, transformarse a sí. Pensar pedagógicamente este tiempo, implica cuestionar todo, incluso, a nosotros mismos.

No existe por decir así, un hilo conductor en la lectura del texto propuesto, sin embargo, se ha dividido en secciones para

facilitar la ingesta: Ética, Literatura, Ciencias sociales, Infancia y, Arte - Filosofía. Al igual que al consumir un plato de la tradicional sopa de letras, donde algunos recurren a la imaginación y juegan a construir palabras con los símbolos levantados con cada cucharada, se invita al lector a transitar las páginas en búsqueda de elementos que permitan arriesgarse a re-pensar su práctica de aula. *Sopa de letras* es una invitación a construir un capítulo propio y narrar qué se está haciendo para convertirse en un maestro otro.

Bibliografía

- Amadeo, P. (Compilador). (marzo de 2020). *Sopa de Wuhan*. Argentina: ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio). Recuperado de: <http://ips.usac.edu.gt/wp-content/uploads/2020/03/Sopa-de-Wuhan-ASPO.pdf>
- Amadeo, P. (Compilador). (abril de 2020). *La fiebre*. Argentina: ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio). Recuperado de: <https://www.elextremosur.com/files/content/23/23821/la-fiebre-aspo.pdf>
- Blanco, J. (Compilador). (mayo de 2020). *Sopa de menudencias*. Bogotá: MorboMente - Red de maestros y maestras clasistas (La Roja). Recuperado de: <http://www.idep.edu.co/sites/default/files/sopademenudencias%20%281%29.pdf>
- Deleuze, G. Deseo y placer (pp. 180 – 190). En: Foucault, M. (2003). *El yo minimalista y otras conversaciones*. Argentina: La marca.

Ética





Ser maestro en tiempo de pandemia: un salto de fe²

Andrés Santiago Beltrán Castellanos
17 de mayo

La presente reflexión es una invitación a la comunidad académica a propiciar un debate acerca de los retos que representa el proceso de enseñanza - aprendizaje en el aislamiento. Existen elementos suficientes para realizar un balance de las acciones pedagógicas desplegadas para atender la contingencia y proponer alternativas para reinventar la escuela. Los estragos ocasionados por la COVID – 19 se prolongarán más allá de la cuarentena, afectando la economía de mercado a largo plazo. Las descripciones moderadas coinciden en mostrar la pandemia como un suceso fácilmente asimilable por la capacidad adaptativa del neoliberalismo, que al final, saldrá fortalecido permitiendo seguir gobernando a los sujetos sometiéndolos a sí mismos, gracias a la postulación de la metáfora del emprendimiento como hegemónica. Esta, invisibiliza los hilos del poder e inmuniza frente al dolor y el hambre al proponer a los individuos como culpables de sus desgracias por no administrar bien la empresa llamada vida.

² Publicado inicialmente en el *Blog de la facultad de humanidades de la Universidad El Externado*: <https://sociales.uexternado.edu.co/filosofia/ser-maestro-en-tiempo-de-pandemia-un-salto-de-fe/>

Ser maestro en tiempo de pandemia: un salto de fe.

Las posturas, por decir así, radicales, aseguran que la sociedad no volverá a ser la misma, la política neoliberal dejará la ortodoxia para dar paso a un intervencionismo que, con la excusa de recuperar la producción y consumo, concentrará la riqueza con mayor fuerza. Las libertades individuales que han sido restringidas para evitar la propagación de la infección continuarán siendo diezmadas para contrarrestar el descontento producto del hambre. Los gobiernos déspotas están de fiesta, el poder soberano se reactualiza en un paternalismo que enmascara el autoritarismo. El republicanismo agoniza y el estado de excepción es la constante en los países más afectados.

El otro factor, no menos inquietante, es el estado de miedo que evidentemente se ha extendido en los últimos años en las conciencias de los individuos y que se traduce en una necesidad real de estados de pánico colectivo, a los que la epidemia vuelve a ofrecer el pretexto ideal. Así, en un círculo vicioso perverso, la limitación de la libertad impuesta por los gobiernos es aceptada en nombre de un deseo de seguridad que ha sido inducido por los mismos gobiernos que ahora intervienen para satisfacerla. (Agamben, 2020)

El filósofo surcoreano y profesor en Alemania Byung-Chul Han, vaticina un escenario de radicalización del estado policivo y propone que el modelo chino de vigilancia digital, al mostrarse como la mejor manera de hacer frente a la crisis social, se intentará incorporar en occidente, pues, permite mantener la uniformidad al individualizar con mayor precisión y así, contener la protesta social.

Ser maestro en tiempo de pandemia: un salto de fe.

Para él, el cierre de fronteras realizado por Europa evidencia una concepción caduca del poder soberano. Los estados orientales, han controlado mejor la pandemia gracias al control minucioso de cada uno de sus individuos.

Se podría decir que en Asia las epidemias no las combaten solo los virólogos y epidemiólogos, sino sobre todo también los informáticos y los especialistas en macrodatos (Byung-Chul, 2020).

Entre los pensadores que han realizado aportes para problematizar la coyuntura desde una perspectiva que denominaremos de rompimiento, destaca, Slavoj Žižek, psicoanalista lacaniano y filósofo marxista, para quién, la pandemia agudizará las tensiones sociales y propiciará una revolución en la subjetividad que permitirá la emergencia de un nuevo orden económico y social edificado en el reconocimiento del otro.

Pero quizás otro virus ideológico, y mucho más beneficioso, se propagará y con suerte nos infectará: el virus de pensar en una sociedad alternativa, una sociedad más allá del estado-nación, una sociedad que se actualiza a sí misma en las formas de solidaridad y cooperación global (Žižek, 2020).

Para nosotros, al igual que para Žižek, la pandemia no solo es un paréntesis, se presenta como un acontecimiento que vislumbra el inicio de nuevas formas de ser y estar articuladas por el miedo al contagio. Aceptamos la descripción cruda de Agamben y Han, pero, nos negamos a atrincherarnos en el diagnóstico, por ello, compartimos el entusiasmo de Žižek por nuevas formas de

Ser maestro en tiempo de pandemia: un salto de fe.

resistencia y proponemos el rastreo de armas conceptuales de diferentes lugares de enunciación que permitan adaptar la lucha al terreno escolar. Incluso, si erramos en el balance inicial de adhesión a esta perspectiva de rompimiento y se regresa al estado de cosas inicial, habremos tomado el camino indicado. Otro de los aspectos que ha evidenciado la cuarentena es que aceptar esa cotidianidad de desarraigo ha sido el problema. El alarmante número de fallecidos latinos y afrodescendiente en New York por causa del Coronavirus, tiene más que ver con las condiciones de marginalidad en que viven, que con una mayor resistencia inmunológica de la población blanca al virus.

El neoliberalismo nos ha devuelto al estado salvaje del cual el humanismo intentó rescatarnos con sus consignas de fraternidad e igualdad. Las actuales ciudades se asemejan a junglas. Entre los edificios cada vez más altos que luchan por la luz del Sol y los cruces obligados donde habitan los delincuentes comunes que devoran a los rezagados, transita esa masa uniforme de personas obligadas a consumirse entre ellas. Ensimismados en sobrevivir, la ley del más fuerte permite caminar sin sentir pena por el dolor del otro. La pérdida de las certezas del estado de bienestar presenta la religión en su faceta fundamentalista. Hemos vuelto a otorgar vida a los fenómenos que se escapan a nuestro control. Hoy, concebimos que el trabajo, la salud y la educación, dependen de fuerzas sobrenaturales a las cuales debemos agradecer y no de la inequidad de

Ser maestro en tiempo de pandemia: un salto de fe.

un sistema económico-político, que ha hecho del imperativo dejar hacer - dejar pasar un principio de acción solo para el ciudadano de a pie. Mientras el industrial y comerciante del liberalismo intentaron desprenderse del Estado, el empresario neoliberal se ha lanzado a su captura. El rostro del titiritero que mueve la mano invisible del mercado se presenta frente a nosotros.

El encierro, paradójicamente, ha develado como la caverna, la alegoría simbólica con la que Platón describe la forma en la cual la humanidad es engañada para que acepte como verdaderas las sombras que se proyectan, se actualiza en la indiferencia. Los maestros no tenemos otra alternativa que dar un salto de fe y cuidar de la antorcha que ilumina las cadenas, a la vez, que diseñamos instrumentos para abrirlas. Para que exista fuego se requiere de tres componentes: combustible, oxígeno y calor. El combustible, lo representa las estrategias desplegadas para reinventarnos en el marco de la coyuntura y que obliga a establecer otras formas en la relación maestro – estudiante; el oxígeno, los agenciamientos que permiten la expansión del mensaje de transformación por medio de redes y plataformas y; el calor, el amor por nuestra profesión que, como chispa de vida, mantiene viva la llama.

La pandemia, presenta la oportunidad de invertir la fórmula y hacer de esa escuela que se concibió como reproductora del orden social, la transformadora de éste. Hace mucho tiempo que como sociedad no se tenía la oportunidad de hacer un paréntesis y

Ser maestro en tiempo de pandemia: un salto de fe.

observar detenidamente los monstruos que inquietan. Debemos escoger entre el anhelo por volver a esa normalidad donde el otro es el enemigo, que no es otra cosa que aceptar la sujeción por miedo a lo desconocido o hacer de la esperanza de abrazarnos nuevamente, el fundamento de un mundo otro.

Referencias bibliográficas

Agamben, G. (2020). *La invención de una epidemia*. Recuperado de: <http://revistasantiago.cl/pensamiento/la-epidemia-vista-por-agamben/>

Byung-Chul, H. (2020). *La emergencia viral y el mundo de mañana*. Recuperado de: <https://elpais.com/ideas/2020-03-21/la-emergencia-viral-y-el-mundo-de-manana-byung-chul-han-el-filosofo-surcoreano-que-piensa-desde-berlin.html>

Žižek, S. (2020). *El coronavirus es un golpe a lo Kill Bill al sistema capitalista*. Recuperado de: <http://esferapublica.org/nfblog/slavoj-zizek-el-coronavirus-es-un-golpe-a-lo-kill-bill-al-sistema-capitalista/>



RaBer



La ética del distanciamiento social y el destino de nuestras virtudes

Víctor Eligio Espinosa Galán
Profesor Licenciatura en Ciencias Sociales. Universidad de Cundinamarca
Director del Instituto Nacional de Investigación e Innovación Social
Correo electrónico: director@inis.com.co
28 de marzo

A comienzo de diciembre del 2019 en la ciudad de Wuhan (China) se identificó por primera una nueva neumonía por coronavirus denominada COVID-19, rápidamente se expandió por toda la China; a la fecha de hoy –28 de marzo de 2020–: van más de 615.000 casos, más de 27.000 muertos, incluso, ha llegado a 188 países y en Colombia crece a pasos agigantados. Esta pandemia tiene encerrado al mundo entero debido a su capacidad de transmisión de humano a humanos, a la facilidad de contagio y al tiempo de duración del virus en el ambiente; este es un contexto inédito para la historia reciente de la humanidad sólo comparable con otras epidemias, como: La peste negra en Europa (1320), La viruela en América (1520), La peste en Francia (1720), El cólera (1820) y La gripa española (1920). Este panorama nos coloca ante enormes dilemas éticos en relación con valores económicos, políticos y científicos, que serán objeto de análisis en el presente escrito.

La economía de los buitres

El contexto de salud pública está poniendo en discusión las formas en las que en una sociedad se pueden afrontar las crisis y regular el mercado; también, la incidencia que tiene el Estado en la economía y en la regulación de la vida de sus ciudadanos. Por ejemplo, al inicio de los contagios en Colombia aparecían titulares de prensa como: “El afán de proveerse disparó los precios en plazas de abasto” (El Tiempo, 21 de marzo de 2020); esta situación —que al parecer es desconsiderada e inhumana con una sociedad en la que existen más de 9,6 millones de colombianos en pobreza y una clase media cada vez más pobre y endeudada con el sector financiero— no parece tener ninguna justificación moral y por esto, tal vez, nadie defendería a quien de manera abusiva eleve los precios.

La necesidad del aislamiento social y el confinamiento de las familias ha hecho que las ventas de víveres aumenten, en especial, en las tiendas de barrio, así, como en las grandes cadenas de almacenes; uno podría pensar: si el vecino que tiene una tienda aumenta unos centavos de pesos, no está tan mal; pero, que una cadena de almacenes de alimentos suba los precios es algo impensable. Por lo general, una crisis ocasiona que los precios de los productos acrecienten a causa de las dificultades en el transporte, de los riesgos a la salud de los empleados, entre muchas razones

La ética del distanciamiento social y el destino de nuestras virtudes.

más; de ahí, la pregunta: ¿Hasta dónde podrá llegar la codicia de las personas?

Al respecto, el Gobierno estableció un plan de sanciones para locales comerciales que eleven excesivamente los precios que puede llevar hasta el cierre de los establecimientos, entre otras infracciones; puesto que, todos consideramos que la ley del mercado de oferta y demanda debe estar regulada por el precio justo, lo que para muchos economistas —como Thomas Sowell (citado por Sandel, M., 2011, p. 15)— es sólo una situación deseable pero sin sentido —desde el punto de vista económico— pues, los precios no son fijos y varían según las circunstancias del mercado. Esto sucede, incluso, en una situación tan lamentable como una pandemia pues, el valor se alteraría en la relación que los vendedores y compradores quisieran darle. Algunos defensores del libre mercado han llegado a afirmar: “No es abusivo cobrar tanto como el mercado pueda soportar” (Jeff Jacoboy, citado por Sandel, M., 2011, p. 40) pero, esto despierta ira en muchos de nosotros y es allí en donde el Estado no puede permanecer indiferente pues, del intercambio comercial justo dependen las vidas de las familias más pobres y vulnerables que sobreviven de la informalidad y cuyas provisiones son escasas.

En la otra orilla de este debate ético y económico están aquellos que defienden las leyes del control de precios que ayudarían a minimizar el sufrimiento de los más pobres en épocas de emergencia social pues, el mercado no es libre en sentido

La ética del distanciamiento social y el destino de nuestras virtudes.

absoluto; a lo que podría señalar: “hasta dónde debe llegar la codicia en el corazón humano de algunos que pretender aprovecharse de quien está sufriendo” (Sandel, M., 2011, p. 16). Basar las relaciones del mercado respecto al precio justo en tiempos difíciles puede considerarse un argumento de justicia para aquellos a quienes sin una regulación hallarían en riesgo su supervivencia; así pues, las decisiones del precio justo son una virtud y lo contrario es codicia, un vicio que se comprende como una mala manera de obrar que no ayuda a que una sociedad, en épocas adversas, avance unida y cuyo costo moral es incalculable.

Una sociedad, medianamente decente, cultiva en sus ciudadanos el carácter necesario para evitar o minimizar el sufrimiento y, a la vez, para señalar qué virtudes son dignas de honores y cuáles comportamientos merecen repudio e indignación; pues, una idea de justicia tiene por base una reflexión sobre la manera más deseable de vivir.

¿Compartir la riqueza?

En épocas de catástrofes humanas somos sorprendidos por gestos de profunda generosidad por parte de quienes ostentan enormes fortunas, por ejemplo: Mark Zuckerberg, el fundador de Facebook que donó 20 millones de dólares para el fondo de

La ética del distanciamiento social y el destino de nuestras virtudes.

respuesta solidaria del COVID-19 y el Centro de Control de Enfermedades de EE.UU., con el fin de ayudar a las investigaciones que buscan una cura para controlar la enfermedad; asimismo, Rihanna [cantante, empresaria, modelo y diseñadora] aportó cinco millones de dólares para ayudar en esta pandemia; también, en Colombia los empresarios han brindado aportes, en medio de esta crisis financiera algunos han sostenido a sus empleados o han realizado donaciones de grandes cantidades a varios municipios.

Este tipo de iniciativas son esperadas, pero existe hasta la fecha una enorme polémica sobre el porqué el hombre más rico de Colombia y del continente no ha brindado ninguna ayuda y, por el contrario, ha invitado a los empleados de una de sus empresas [El Tiempo] a donar tres días de sus vacaciones; un empresario que tiene en Colombia y en Latinoamérica a más de 110 mil trabajadores. Esto actualiza el debate ético sobre si los ricos deben ayudar a los pobres y ser solidarios en épocas de calamidad; lo que, a simple vista y de manera inmediata, podríamos considerar lo más deseable pues, en general, quienes han construido fortunas con la mano de obra de miles de trabajadores deberían compartir su riqueza. Pero, el asunto no es tan sencillo como nuestro sentido común lo indica.

En una sociedad libre, las personas podrían elegir las virtudes humanas que quisieren desarrollar; esta idea se apoya en una teoría libertaria de la sociedad que rechaza las leyes que

La ética del distanciamiento social y el destino de nuestras virtudes.

imponen impuestos, pensando en la redistribución de la riqueza como algo deseable. En referencia a ello, estamos de acuerdo y hasta alabamos que los más favorecidos de la sociedad ayuden a quienes requieren de mayor protección pues, esta es la base del Estado de bienestar; sin embargo, esta idea también ha sido cuestionada por algunos economistas (Hayek, F., 1992; Friedman, M. y Friedman R., 2006) que señalan que la redistribución va en contra de los principios de una sociedad libre y que, además, el Estado no puede imponer a los empresarios leyes que regulen la distribución de sus riquezas, ya que si estas se han forjado de buenas maneras —cumpliendo con las obligaciones fiscales y pagando lo justo a sus empleados— no habría porqué imponer una idea de justicia redistributiva (c.f., Nozick, R., 1974).

Es evidente que, para los más desfavorecidos de la sociedad su situación no es una elección: vivir en arriendo, ser vendedores ambulantes, trabajar por horas y realizar infinidad de trabajos poco remunerados solo obedece a las desigualdades sociales que han surgido, en parte, debido a la concentración de la riqueza; en una sociedad decente, nadie escogería vivir en las peores condiciones. Pero, si los ricos no quieren donar parte de su riqueza o que, por algún motivo, tampoco puedan disfrutarla —en el peor de los escenarios—: ¿Podemos entrar a sus almacenes, a sus tiendas de cadena y saquear los abarrotes de comida, electrodomésticos y ropa? —al mejor estilo de Robín Hood—; entonces, una gran mayoría

La ética del distanciamiento social y el destino de nuestras virtudes.

justificaría el robar una bolsa de leche para calmar el hambre de un niño o de un anciano y, más en épocas adversas, pero ninguna de estas maneras de vivir permite construir virtudes humanas que armonicen la vida en sociedad pues, demasiada riqueza en manos de unos pocos desemboca en el distanciamiento de la brecha de la desigualdad social.

Elijamos quienes pueden vivir

El 7 de marzo del 2020 partió el crucero *Zaandam*, que llevaba a bordo a 1.829 personas [1.243 invitados y 586 tripulantes] y deambulaba sin rumbo definido por América del Sur debido a que muchos países le cerraron sus fronteras marítimas pues, al parecer, en él se encontraban personas con síntomas de gripa; no se podía saber a ciencia cierta si estos síntomas correspondían al COVID - 19, ya que en el barco no había modo de hacer el test. Se espera a que el 30 de marzo arribe la Florida, en Estados Unidos; la mayoría de sus tripulantes fueron identificados como norteamericanos.

Frente a esta situación, en el caso hipotético que el barco no lograra encontrar un puerto para el arribo, pronto hubieran acabado sus víveres y hubiesen muerto casi dos mil personas; pero, si quienes presentaron los síntomas de gripa no fueran positivos de tener el virus, los países suramericanos habrían cometido una injusticia, en

La ética del distanciamiento social y el destino de nuestras virtudes.

tanto que no se permitió que desembarcaran sobre una hipótesis no confirmada. Pero, si efectivamente estaban contagiados, se habría sacrificado un número considerable de vidas al no brindar la ayuda necesaria para personas sanas. Después de esta pandemia el mundo no será el mismo. No podemos construir una nueva humanidad sobre la inhumanidad, sobre la injusticia.

En el pico más alto de esta pandemia en Italia se ‘dejan morir’ a los mayores de 80 años porque el sistema de salud colapsó; este país registra para el 28 de marzo del 2020 la cifra de 92.472 contagiados y más de 10 mil muertos, superando a China. Caso similar ocurre en España: médicos tienen que ‘dejar morir’ a los adultos mayores para otorgarle respiradores a los más jóvenes. De esta forma, la falta de implementos médicos ha desembocado en escoger una vida frente a otra.

Sumado al difícil e indeseable dilema moral de elegir quien vive y quien no, está el principio utilitarista de maximizar la felicidad para el mayor número de personas y evitar el dolor. En estos casos, la vida queda relegada a costos y beneficios sociales pues, en esta lógica de la crueldad necesaria, los beneficios deben superar a los costos; lo que se distancia de los postulados éticos kantianos, de tratar a los seres humanos como fines y no como simples medios.

La ética del distanciamiento social y el destino de nuestras virtudes.

En el dilema de ‘dejar morir’ a los ancianos se encuentra una noción de justicia utilitaria en la que “la moralidad de un acto depende sólo de sus consecuencias” (Sandel, M., 2011, p. 44), siempre y cuando estas generen menos daños y sean las menos dolorosas; aunque, en una situación como la que estamos viviendo no podemos decidir a ‘ciencia cierta’ qué es menos o más doloroso: si salvar la vida de un hombre o la de una mujer o, la de un anciano que produce menos utilidad y cuyo tiempo de vida y felicidad es más corto, entonces, se privilegia la vida de los más jóvenes aunque tienen mayor posibilidad de vivir. Si a ello le añadimos los beneficios que recaen en las finanzas del Estado la muerte de los ancianos, como: la liberación de sus pensiones y el ahorro de recursos de salud; pues, los ancianos son la población que más requiere de atención médica y cuenta con costosos tratamientos. Por lo tanto, lo problemático de una decisión moral y política basada en las consecuencias [costos / beneficios] es que olvida la existencia de deberes, derechos y principios de dignidad humana que son fundamentales e independientes de las circunstancias. Es inhumano —argumenta la mayoría— basar la vida humana en un valor monetario, pero en una situación como la que estamos viviendo: ¿Cómo logramos saber qué es y qué hace que algo sea fundamental?

La ética del distanciamiento social es una ética del cuidado del otro que pone a prueba nuestro principio de comunidad y autopreservación; es una ética del rostro del otro. En tiempos de

La ética del distanciamiento social y el destino de nuestras virtudes.

crisis de salud global, el rostro no se conoce, sino que se revela y es frágil (Mauer, M., 2009, p. 260): “La piel del rostro es la que mantiene más desnuda, más desprotegida” (Lévinas, E., 2000, p. 71); es frente al rostro, en su mortalidad, en su vulnerabilidad física, que se echa por tierra –en épocas de pandemia– el principio ético de “no dejarás morir” si en tus manos está que la vida se pueda conservar. Pues, ante una devastación humana como la de nuestros días no resiste la obediencia a un código moral universal, sino que la toma de decisiones se hace sobre el reconocimiento de la condición vulnerable de nuestra especie. Ninguna moral sirve para intentar tranquilizar nuestra conciencia en situaciones en las que no quisiéramos estar, pero en las que, lamentablemente, estamos; y ser ético aquí no es otra cosa que, elegir el menor sufrimiento y saber que no somos tan buenos como quisiéramos serlo.

¿Qué podemos aprender de esta experiencia?

En plena época del desarrollo científico-técnico, la hiperconexión, el fortalecimiento de la economía del mercado, el liberalismo político, el mundo se encontró frente a su fragilidad. La epidemia tocó el corazón de la economía global (el capitalismo). Lo que hace unos días parecía sólido ha entrado en declive: el sector financiero, que parecía imparable y, que ahora el Estado tuvo que

La ética del distanciamiento social y el destino de nuestras virtudes.

salir a su rescate ¿no ahorraron lo suficiente? Si en Colombia los bancos y demás entidades financieras en los 5 primeros meses de 2019 habían reportado ganancias del orden de los 9 billones de pesos, según la Superintendencia Financiera. Y ahora necesitan del Estado, para medianamente sostener políticas de alivio para sus clientes y poder apoyar la crisis con créditos.

El virus no discrimina si somos ricos o pobres. A todos nos envía al confinamiento. Pero no todos vivimos el encierro de la misma manera. Pues los pobres, tienen que encerrarse en sus casas en arriendo, con la hipoteca vencida, en la casa de un familiar, en esos espacios pequeños, donde es un privilegio que llegue el internet y, en muchos casos los servicios están cortados. Porque no es lo mismo encerrarse con la cocina llena para varios días, que un encierro con pocas provisiones. En esto radica la injusticia del encierro, pues el encierro con hambre fractura las relaciones familiares.

Pero ¿Qué podemos aprender de esta devastadora experiencia? 1) que el neoliberalismo sacrificó los sistemas de salud en casi todos los países. Que la salud en manos de los privados causa más muertes que las enfermedades mismas. Se requiere democratizar el acceso a la salud y el Estado debe garantizar este derecho; 2) que el mundo es más frágil de lo que podríamos pensar y que no somos eternos. Pues un virus como COVID-19 evidencia que no existen vidas humanas, mercados y economía global que lo

La ética del distanciamiento social y el destino de nuestras virtudes.

puedan soportar. Así como ataca el centro de la vida (la capacidad de respirar) ataca de igual forma el centro mismo de la economía de mercado que hasta hoy se consideraba la garantía del orden social y del desarrollo de la vida humana en todas sus dimensiones; 3) que en la aldea global todos somos vulnerables, que solo mediante la cooperación, el intercambio de información y de datos, de estrategias globales y la solidaridad entre Estados es como se podrá contrarrestar los efectos de esta pandemia para que sea lo menos devastadora posible; 4) que la vida en comunidad depende de que tanto queremos cuidar los unos de los otros y que el principio de toda moralidad radica en el bienestar colectivo. Pues no hay existencia individual sino destino común; 5) que una práctica, tan simple e importante de sanidad, como lavarse las manos con jabón , puede salvar nuestra vida y la de muchos más; 6) que los nacionalismos, al mejor estilo de los Estados modernos, siempre están presente cuando de cerrar las fronteras se trata; 7) que es evidente que nos cuesta cuidarnos y por ello pedimos a gritos al Estado que nos encierre, que no nos deje salir, que restrinja —para evitar los contagios— nuestras libertades. Cosa que puede salvar nuestra vida; 8) que los Estados deben basar sus decisiones en las evidencias científicas y los ciudadanos depositar en la ciencia su confianza para preservar nuestra salud y como antídoto contra los autoritarismos y los populismos de izquierda o de derecha. Muestra de ello es la cantidad de aplausos que desde los balcones millones de ciudadanos en todo el mundo ofrecían todas las noches al

La ética del distanciamiento social y el destino de nuestras virtudes.

personal de salud; 9) que el sistema de educación superior estatal colombiano no solo está desfinanciado, sino que tiene un enorme atraso frente a la educación virtual y a distancia. Y que en la época de la interconexión no todos los estudiantes tienen acceso a internet y que muchos carecen de computador propio.

¿Podemos salir de esta enfermedad como si nada hubiera pasado? Sería una afrenta a nuestras mejores virtudes que la muerte de tantos seres humanos no nos brindara las lecciones y aprendizajes para vivir de otra manera. Porque el mundo, tal y como lo conocemos, no será igual. Nos enseñó —de la peor manera— que no existe desarrollo económico sin las personas, quienes se llevaron el trabajo a la casa, convirtieron su habitación, estudio o sala en su oficina. Y hoy desde sus casas —en la intimidad de la familia— hacen que muchas empresas se mantengan a flote en medio de la crisis. Ello es evidencia que se requieren grandes cambios en las relaciones laborales y que el modo consumo capitalista —base de la sociedad contemporánea— está acabando con la vida sana en el planeta. Finalmente —y con el optimismo de una respuesta esperanzadora quedan las preguntas ¿Cómo será nuestra vida cuando todo esto pase? ¿Hacia dónde se orientarán nuestras prioridades políticas, educativas, científicas y económicas? ¿Qué necesitamos para construir un orden global sobre los principios de una ética y una política del cuidado?

Referencias bibliográficas

- Espinosa, V. (2019). *Enseñar ética 11. Problemas de la ética aplicada*. Bogotá: Instituto Nacional de Investigación e Innovación Social.
- El Tiempo. (21 de marzo del 2020). El afán de proveerse disparó los precios en plazas de abasto. *Periódico El Tiempo*. Recuperado de <https://www.eltiempo.com/economia/sectores/coronavirus-en-colombia-aumentan-precios-de-alimentos-por-demanda-de-compra-475732>
- Friedman, M. y Friedman, R. (2006). *Libertad de elegir*. Madrid, España: Ed. Grijalbo.
- Hayek, F. (1992). *La fatal arrogancia. Los errores del socialismo*. Madrid, España: Unión Editorial.
- Lévinas, E. (2000). *Ética e infinito*. Traducción de Jesús María Ayuso Díez. Madrid, España: Machado Libros.
- Mauer, M. (2009). *Entre lo griego y lo judío. Una relectura de la obra levinasiana*. Revista de Filosofía y Teoría Política No. 40, p.p. 91 – 114. Recuperado de http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.3909/pr.3909.pdf
- Nozick, R. (1974). *Anarquía, Estado y Utopía*. Madrid, España: Innisfree.
- Sandel, M. (2011). *Justicia: ¿Hacemos lo que debemos?* Madrid, España: Nuevas Ediciones de Bolsillo.





El vínculo entre solidaridad y amistad frente a la COVID - 19

Raúl Guzmán González
Poeta, Magíster en filosofía

“¿Cuál es la esencia de la vida? Servir a otros y hacer el bien.”
Aristóteles

La actual pandemia con rostro de emergencia mundial nos exige, si mantenemos despierta la voluntad de sobrevivir, a procurarnos inmediatamente transformaciones individuales y colectivas. Algunas de ellas, radicales, como no salir de casa durante un tiempo, mientras los días ensayan a mantener la calma combatiendo el estrés, el aburrimiento, el exceso de información. Por eso, ante estas circunstancias disminuir nuestras emociones negativas se convierte en la fórmula precisa para que no se nos bajen las defensas. Todo esto lo podemos considerar un imperativo ético, el cual va más allá de las decisiones normativas que acertadas o no, tome el Estado. Por eso es el mejor momento para aprender a auto-gobernarnos de acuerdo a parámetros de racionalidad de los que a veces carecen los mandatarios.

La reflexión que ofrezco, toma como telón de fondo al filósofo alemán Hans-Georg Gadamer para procurar un análisis sobre la idea de *philia* (*amistad*) como la entendían los griegos y que nos sirve de inspiración con el fin de re-crear la idea de solidaridad y amistad, palabras que, si no las asimilamos pronto,

El vínculo entre solidaridad y amistad frente a la COVID - 19

convirtiendo su vínculo en una misión prioritaria de todos, la crisis ocasionada por la enfermedad, se volverá, tragedia con miles de muertos en las estadísticas y mucho sufrimiento y dolor.

¿Será que los cambios momentáneos del presente forman parte de un proceso evolutivo con el fin de recordarnos el valor de la solidaridad? Este proceso requiere “estar ahí para el otro”, atentos, amistosamente dispuestos, con la palabra amable, la mirada acogedora y el buen gesto. Sin *philía* (φιλία), interpretando el concepto en nuestro lenguaje actual, sin fraternidad, sin afecto, sin amistad, sin buena voluntad, sin reconocimiento de sí mismo y del otro, es muy difícil que se encienda el sentimiento de la solidaridad, Por eso es que, en estas circunstancias de confusión, incertidumbre y miedo, la ausencia de *philía*, nos lleva guiados por el egoísmo a especular con los tapabocas y el gel antibacterial o como compradores ansiosos, que deseamos acaparar todos los productos del supermercado, obstaculizando “la acción en común” (Gadamer, 2002, p.78), que por el contrario, nos obliga en beneficio del interés general, a cumplir con ciertas normas.

Miremos a nuestro alrededor, ¿en Colombia estamos protegiendo a los médicos y al talento humano del sector salud? ¿Prestamos atención a los ciudadanos más vulnerables del país, por ejemplo, los habitantes de calle, los adultos mayores y los niños de bajos recursos económicos? ¿Será que el gobierno, como siempre

El vínculo entre solidaridad y amistad frente a la COVID - 19

se encuentra más interesado en favorecer a los dueños de los bancos en lugar de aliviar a sus deudores?

Philia nos lleva a preguntarnos en las grandes ciudades: “¿Quién es el vecino con el que vivimos?” (Gadamer, 2002, p.78) Es conveniente por sentido humanitario que, en los días de confinamiento, en el conjunto residencial, cuando nos encontremos con el prójimo, en el momento de sacar la basura, lo saludemos y al menos le preguntemos cómo se siente, así sea sin estrecharle la mano.

El miedo al contagio tiene de benéfico que nos impulsa a ensayar filosofías de vida, más amigables con el otro y con el ecosistema, es un placer visual ver las calles sin multitudes de gente y con menos autos por las vías donde la contaminación usualmente se regocija. Confinarnos resulta un alivio para el aire limpio que nos ayuda a todos a vivir, incluyendo animales y plantas. Así, Bogotá como tantas otras ciudades, adquiere una atracción que la convierte en un espacio amable, con su Transmilenio casi vacío.

De igual forma, el aislamiento nos enseña a disfrutar de la *philautía*, (*φιλαυτία*) el amor a sí mismo, bebiendo agua con alegría, bañándonos las manos de acuerdo con el protocolo de salud establecido, pero nunca como Poncio Pilatos, leyendo buenos libros, abriendo las ventanas para que por ellas vuele lejos el mal genio, los

El vínculo entre solidaridad y amistad frente a la COVID - 19

rencores, el tedio, desconectándonos de los noticieros diestros en la manipulación de masas.

El amor a sí mismo, se convierte ahora en un escudo protector de la vida que eleva nuestra vibración de seres humanos a los niveles donde la enfermedad no llega. En ese mismo sentido, el auto-cuidado irradia lo mejor de nosotros para volverlo servicio solidario. Desconectémonos de los sistemas individualistas para abrazar aquellos de cooperación, creadores de sinergias y trabajos en equipo que convierte a un grupo en una comunidad de apoyo.

Frente a las circunstancias del aquí y ahora, los miembros de las comunidades, nos auto-aislamos en las respectivas casas para contribuir a salvaguardarnos todos. Esta es una forma solidaria de amarnos, cuidándonos nosotros mismos y cuidando al otro. Si lo logramos no solo será un triunfo que le aportamos al país sino al mundo. No queremos repetir la triste historia de Italia y España donde la muerte victoriosa, le pasa su cuenta de cobro a la civilización que pensó primero en favorecer el consumismo que a las personas.

Direccionémonos hacia un despertar de la consciencia, unificando amistad-solidaridad. Ahora nos ha llegado el momento de experimentar qué es eso de pertenecer a *la polis*, en términos de sustentabilidad, es decir, economía y ecología, unidas como ciencias para proteger el territorio, *la casa común* y sentir que la angustia del

El vínculo entre solidaridad y amistad frente a la COVID - 19

otro, también es la mía, él, ella, yo, tú, nosotros, nos podemos quedar sin ventilador mecánico cuando respirar sea nuestra mayor riqueza.

Aprovechemos responsablemente los recursos naturales y energéticos en el horizonte de una sustentabilidad económica y ambiental que transforme nuestro quehacer en práctica solidaria, considerándonos parte de la comunidad de las especies que habitamos la misma morada. Esta concepción es distinta de la mirada antropocéntrica, la cual nos ha mal enseñado que la naturaleza está al servicio del hombre.

“Reconocerse en el otro y que el otro se reconozca en uno” (Gadamer, 2002, p. 84). A eso lo llamamos solidaridad, para comprender el valor del *oikos* (οἶκος), la casa, que, en la percepción del mundo antiguo de los griegos, era la comunidad primigenia en las ciudades-Estado y que se constituía en unidad económica y social, generadora de sentido de pertenencia (territorialidad) y no, en un básico insumo de producción. El *oikos* del siglo XXI es la casa de la amistad y del amor fraternal que debe comprender no solo el hogar, el barrio y la ciudad, sino todo el planeta, la biosfera. Sin esa tensión estrecha y filial entre amistad-solidaridad, no es viable la convivencia y menos salvarnos como especie.

En consecuencia, respecto a ese vínculo recíproco de reconocimiento con el otro, recordemos que “la primera amistad que

El vínculo entre solidaridad y amistad frente a la COVID - 19

se necesita es la de uno consigo mismo. Si no la hay, ni se está para el otro ni se llega a estar realmente vinculado con él” (Gadamer, 2002, p.83) es porque quizá hay un algo esencial que nos queda por reconciliar con nosotros mismos y que esa enemistad no nos deja mirarnos tranquilamente al espejo, ni tampoco abrazarnos en paz con el otro y lo otro. Preguntémonos entonces, ¿estamos preparados para ser solidarios como ciudadanos, cuando realmente, no somos ni si quiera amigos de nosotros mismos?

Aprovechemos estos días obligados de cuarentena, en nuestras viviendas, para escucharnos y que haya un diálogo del alma, posiblemente un libro, una película, un poema o el silencio en la habitación nos ayude en esa tarea de recogimiento, cuando una voz desde el interior se revele y nos invite a pasar páginas autobiográficas y pregunte por nuestra relación con el medio ambiente, por los sueños que aún no se han cumplido, por el afecto que aún no se ha expresado. ¿Será que la indiferencia que sentimos hacia el inmigrante, sobre todo si es pobre, si piensa distinto, no es indiferencia por nosotros mismos? ¿Atendemos a los llamados más íntimos de la existencia? ¿Escuchamos la voz del bosque, el movimiento del río que se siente contaminado? ¿Comprendemos que las decisiones de consecuencias económicas deben estar al servicio de la vida y no lo contrario? Por eso quienes asumen liderazgos en la esfera privada o pública, si realmente son solidarios les corresponde, poner su conocimiento al servicio de la

El vínculo entre solidaridad y amistad frente a la COVID - 19

sustentabilidad para salvar la casa planetaria, aquí y ahora, gravemente enferma por el virus del desamor humano. Dentro de lo posible está, que el COVID - 19 sea una nueva posibilidad de unirnos más en nuestras diferencias y disensos intentando develar hermenéuticamente y con discernimiento para distinguir lo verdadero de lo falso. ¿Cuántas intencionalidades giran en torno a la pandemia?

¿Qué significa esto último? La hermenéutica gadameriana nos invita desde una perspectiva filosófica, a des-ocultar la realidad, leyéndola como textos que exigen prudencia en la comprensión del lenguaje (la casa del ser), pues a través de él, accedemos al ser en su historia y en su experiencia consciente, en el reconocimiento de la otredad y, desentrañando el sentido en la interpretación. “Todo lo humano debemos hacerlo pasar por el lenguaje” (Gadamer, 1998, p.152). Por lo tanto, el entendimiento entre los hombres, la manera como nos comportamos frente a una situación denominada “cuarentena obligatoria” para evitar que se expanda el virus, es un problema complejo que implica abrirnos al llamado de la alteridad y acoger al otro a través del diálogo y para ello, el lenguaje funda el escenario del encuentro, es el encuentro mismo el que protege y restaura. Así el lenguaje se ubica en el centro del ser humano, permitiendo que fluya la amistad y es tan necesario en la realidad del ser que sin este se dificulta la vida y la solidaridad,

El vínculo entre solidaridad y amistad frente a la COVID - 19

obstruyéndose el entendimiento, punto fundamental para actuar con inteligencia colectiva en la superación de la crisis.

Referencias bibliográficas

Gadamer, Hans-Georg. (2002). *Acotaciones Hermenéuticas*. Madrid, España: Editorial Trotta.

Gadamer, Hans-Georg. (1998). *Verdad y método*. Salamanca: Ediciones Sígueme.

Literatura





Ra'Bin

El problema del aprendizaje: la literatura en tiempos de pandemia

Gisela Patricia Molina Cáceres
Docente del Departamento de Lenguas
Universidad Pedagógica Nacional
gpmolinac@pedagogica.edu.co
10 de julio

El confinamiento por el coronavirus (COVID - 19) ha favorecido un ambiente generalizado de reflexión, en todos los ámbitos de la sociedad, que desde diversas perspectivas y con los más variados argumentos, intentan responder a los desafíos que nos impelen a actuar bajo esta nueva situación. La escuela y la función del maestro o enseñante (Meireiu, 2016) no han estado exentas de esta misma deliberación. Sumadas a las exigencias que ya en la cotidianidad se le suelen hacer a la escuela, tal como ocurre con la implementación de las cátedras- democracia, ecología, afrocolombianidad, cátedra de la paz, emprendimiento, etc. (Cfr. Hurtado, 2018; Charria, 2018)-; hoy se le solicita, una más, que asuma la contingencia del aislamiento como “oportunidad”. Uno de esos lugares comunes que usan los gobiernos de turno para decir todo sin proponer nada. Ya no son las ramas del poder público y los organismos del Estado los llamados a resolver las problemáticas del país, sino la escuela. “Desde todos los sectores se le pide a la escuela que flexibilice sus estructuras y que se disponga a estar abierta a las transformaciones permanentes, tal como rezan los discursos

El problema del aprendizaje: la literatura en tiempos de pandemia

posmodernos, tanto la tendencia liberal como la democrática” (Álvarez, 2020, p. 14). Por esta razón, la escuela vive reducida a los caprichos del devenir, a atender solícita los afanes del día a día. Esto nos hace olvidar que la función de la escuela no es otra que la formación de un individuo con unos propósitos definidos por principios pedagógicos.

Bajo este preámbulo, quisiera iniciar señalando que, si bien estamos sometidos a unas condiciones desconocidas para muchos de nosotros, donde todos los días nos confrontamos a preguntas relativas al ¿cómo debo preparar ahora mi clase?, ¿qué herramientas son las apropiadas para abordar los contenidos de esta?, ¿es posible atender las necesidades de todos mis estudiantes? No se puede reducir la situación, como bien lo señala Bustamante (2020), a la discusión sobre la virtualidad y el dominio de herramientas TIC. La “simple oposición entre lo ‘real’ a lo ‘virtual’, como si la ‘realidad’ fuera la constatación de los sentidos y como si lo virtual hubiera aparecido con internet” (p. 3). Lo que imprime una diferencia en nuestras clases, plantea el catedrático, es la condición de *presencialidad*, porque la virtualidad es una condición inherente a la existencia.

La condición humana está atada a lo virtual en su sentido de *virtus*, es decir, de algo que produce un efecto sin estar presente ¿Y no es el lenguaje el que ‘trae’ cosas que no están presentes? O sea que virtual es

El problema del aprendizaje: la literatura en tiempos de pandemia

planificar la cacería de un mamut, hablar sobre Platón con los estudiantes, sumar dos números, insultar a alguien, declarar la paz, hablar de unicornios, mencionar el coronavirus, salir corriendo a casa porque nos informaron que está en llamas, decir ‘te quiero (Bustamante, 2020, p. 3).

La pertinencia de nuestra profesión, en el contexto de la pandemia, radica justamente en que se ha evidenciado que nadie, ni aún el padre o la madre más comprometidos con el acompañamiento de tareas, posee un dominio sobre el saber. Solo el maestro, al menos eso dice su título, sabe cómo enseñar, selecciona los contenidos y crea unas condiciones de aprendizaje para que el estudiante establezca un vínculo con el saber. Por esta razón, considero que si vamos a hablar de la crisis de la educación habría que retroceder, pues esta no es consecuencia directa de la contingencia por el confinamiento. El virus que aqueja a la educación escolar, a mi modo de ver, está inmerso en las posturas discursivas que han puesto al aprendizaje como el elemento central de la formación del sujeto³. Su emergencia no solo justifica la desaparición del maestro, sino la insuficiencia de la escuela como escenario válido para alcanzar logros educativos. Se trata de lo que Biesta (2012) denomina como “el giro hacia el aprendizaje”, que

³ Hoy se le pide al sujeto que sea competente para aprender permanentemente. Así, es posible encontrar enunciados que validan esta idea en expresiones tales como “aprender a aprender” o “aprender para la vida”. Dichas expresiones resumen el papel de la formación del sujeto hoy.

El problema del aprendizaje: la literatura en tiempos de pandemia

representa “la desaparición de la enseñanza y la consecuente desaparición del maestro” (p. 1). Para el investigador holandés, el término “desaparición” no puede tomarse literalmente, menos en escenarios de amplia cobertura como los que hoy tienen las instituciones públicas; sino de “la manera de comprender la enseñanza y el maestro” (p. 1).

Ese abismo insalvable que hemos zanjado entre enseñanza y aprendizaje tiende a asociar a la primera con el autoritarismo de la transmisión, el rezago de una escuela caduca en la que primaban la memoria y los contenidos, carentes de cualquier relación con el contexto. El aprendizaje, por el contrario, se ha venido asociando con lo “nuevo”, donde el papel activo en el proceso lo asume el estudiante. Por ende, todo debe estar volcado sobre sus necesidades e intereses contextuales, para que sea “crítico”. Esta última lógica refiere que ni el maestro ni su saber son fundamentales. En lugar de ser transmisor se le pide que se haga mediador, facilitador, “contagador”, animador; una suerte de coaching personalizado. Un discurso muy favorable a las dinámicas neoliberales⁴, que no solo

⁴ Esta idea del neoliberalismo requiere un espacio de discusión que excede los propósitos de lo que aquí se expone. Por lo que, a manera de aclaración, entiendo neoliberalismo tal como lo define Biesta (2012). Para este, “las formas neoliberales de pensamiento han generado la creencia de que los individuos podrían tomar bajo su propia responsabilidad su aprendizaje, en vez de dejarlo en manos del Estado, hecho que ha establecido el ‘nuevo orden educativo’ del aprendiz a lo largo de la vida” (Field, 2000. Citado en Biesta, 2012, p. 4).

El problema del aprendizaje: la literatura en tiempos de pandemia

procuran satisfacer clientes, sino endilgarle al individuo la autogestión de su aprendizaje. Limitado por esta “nueva premisa” el profesor no puede evaluar, no le puede pedir al estudiante que se enfrente a un texto complejo, pues esto resulta aburrido, no aporta placer y, además, imposibilita que el estudiante relacione el texto con su contexto. Se trata de evitar, a toda costa, que la escuela castre la imaginación del niño, que lo despoje de su habilidad inherente de creador (Cfr. Meirieu, 2016). Pese a estos lugares comunes, coincido con Biesta, que “la educación, a diferencia del aprendizaje, está siempre enmarcada por un *telos*, es decir, por un sentido de propósito –lo que significa que los maestros siempre necesitan hacer juicios acerca de lo que es deseable en relación con diferentes propósitos que enmarcan su práctica” (p. 3).

Esos juicios sobre la finalidad y los propósitos del aprendizaje, que son en últimas los que nos permiten cuestionarnos diariamente por nuestra práctica, nos distancian radicalmente de otros espacios de aprendizaje. Por el contrario, estos últimos no requieren de un maestro, y menos de pares. Hoy hay una amplia oferta de espacios para el aprendizaje diferentes a la escuela. Verbigracia, los tutoriales de YouTube: cerámica básica, guitarra, acordeón, idiomas, Photoshop, yoga, cocina, diseño de interiores, finanzas para emprendedores y un inmenso etc. Todo el conocimiento enciclopédico puesto a disposición de los autodidactas con hacer tan solo un clic. Carente de profundidad,

El problema del aprendizaje: la literatura en tiempos de pandemia

pero lo suficientemente abarcador para permitirnos *saber de todo un poco* según las necesidades subjetivas de cada individuo. Una versión actualizada de los inquietos personajes de Flaubert, *Bouvard y Pécuche* (1881), una novela inconclusa, publicada póstumamente, en la que el escritor francés ironiza las pretensiones decimonónicas de la mentalidad burguesa y su fe ciega en el conocimiento. Si bien la temática del libro no es la escolarización, sí puede ser un ejemplo de aprendizaje autónomo: un catálogo completo de pesquisas bibliográficas, proyectos frustrados y lugares comunes que oscilan entre la agricultura, la química, la filosofía, la arqueología, la religión, la historia, la urbanidad, etc. Allí no hay preguntas que orienten las finalidades de ese aprendizaje, los personajes aprenden por aprender, creyendo ingenuamente que así son “productivos”.

El papel de la literatura desde la postura didáctica del aprendizaje

La didáctica de la literatura, entendiendo didáctica como subcampo de la pedagogía que se ocupa de la enseñanza (Runge, 2013), no ha estado exenta de las discusiones señaladas arriba. Erróneamente, se interpreta la enseñanza como el hacer exclusivo del maestro “y no lo que sucede del otro lado, a saber: el aprender” (p. 204). Razón por la cual Runge precisa que el concepto de enseñanza abarca tanto “la situación de enseñanza, es decir, el

El problema del aprendizaje: la literatura en tiempos de pandemia

‘maestriar’”, así como el aprender en un contexto escolarizado” (p. 204). No podemos entonces hablar de formación en un ámbito escolarizado si no hay quien enseñe, basado en unos criterios y finalidades, y quien aprenda. Pues si el saber fuese la prioridad de quien aprende, el maestro tendría un par académico, y no un alumno (Cfr. Bustamante, 2015, p. 83).

Un rastreo general de fuentes bibliográficas sobre didáctica de la literatura señala, que hoy existe una tendencia generalizada a asociar la enseñanza con la tradición (Bombini, 1996) o lo que se ha llamado “transmisión de saberes” (Vargas, 2009; Colomer, 2010; Altamiro, 2016). El término de enseñanza evoca el pasado decimonónico, historicista y gramatical⁵, en el que se leía para aprender la lengua. Leer literatura no tenía una finalidad interpretativa ni divertida, pues el maestro señalaba cuál era la configuración del sentido de la obra y su importancia para el legado cultural. “Los estudiantes se limitaban a la memorización de datos biográficos de los autores, características de escuelas y movimientos literarios” (Vargas, 2009, p. 38). En la lógica del uso correcto de la lengua, la selección de textos literarios tenía criterios restringidos: identificar lo nacional y conocer algunos de los clásicos universales.

⁵ Aquí se hace alusión a la enseñanza de la literatura desde teorías literarias como el estructuralismo y formalismo (ruso y el del Círculo Lingüístico de Praga).

El problema del aprendizaje: la literatura en tiempos de pandemia

Pese a esto, la didáctica de la literatura defiende que la “innovación” requiere virar hacia el aprendizaje. Poco importa el objeto de estudio, la literatura, ya que lo relevante radica en atinar con el gusto del estudiante. En consecuencia, se han adoptado términos como “educación literaria” ligada a una competencia lectora (Colomer, 2010), “educación literaria para el desarrollo de la competencia literaria” (Vargas, 2009; Cerrillo, 2013; Mendoza, 2010), o “educación literaria por contagio” (Altamiro, 2016). La entronización de la *educación literaria*, término que se opone al de *enseñanza de la literatura*, supone un trabajo con textos literarios, siempre y cuando la configuración de sentido provenga del estudiante⁶ y pueda hallar en esa lectura un conocimiento de sí, que facilite la subjetivación, que desarrolle el pensamiento crítico, que favorezca la creatividad, que le permita al estudiante identificar su contexto en la configuración de la obra, o que colabore en la resolución de problemas políticos, afectivos y de convivencia. Estas lógicas despojan al maestro de su función, “pues su enseñanza no es sino una suma de indicaciones; las verdades que transmite, que posibilita, no son aprehensibles únicamente por él” (Dubrovsky, citado en Vargas, p. 38). Al estudiante, por su parte, solo le resta aprender, porque “la literatura no se enseña ni se adquiere, sino que se aprehende” (Luengo, citado en Vargas, p. 38).

⁶ *Estética de la recepción* (Jauss o Iser) es la teoría literaria que justifican el papel rector del lector, y su cúmulo de experiencias, en la configuración del sentido de la obra.

El problema del aprendizaje: la literatura en tiempos de pandemia

Estos buenos deseos, que tiene todo maestro para con sus estudiantes, suscitan varios problemas. El primero radica, en la candidez de quienes suponen que ahora los fines que cumple la literatura en la escuela sí son más dignos y justos que antes. Cerrillo (2014), por ejemplo, aseguraba que la literatura infantil y juvenil (LIJ) ya no era censurada, como en otras épocas, por quebrantar valores morales o doctrinales. Eso es cierto parcialmente, pues él se está refiriendo al campo de producción de la literatura⁷, no a los propósitos que le atribuye la escuela. La autonomía de la literatura, ese liberarse de finalidades, solo es posible en su propio campo de producción; no en la escuela. Ante todo, porque la literatura al ingresar a la escuela sufre una recolocación (Bombini, 2011), se re-textualiza (Rodríguez, 2014) y deja de ser inmanente, para convertirse en un medio a través del cual se desarrollan la lectura y la escritura. El problema tiene que ver con que los discursos sobre el aprendizaje favorecen que se valide la idea de que cualquier escenario es viable para la formación, porque ninguno requiere de maestro; basta con la motivación personal. De tal suerte que la literatura y su lugar en la escuela no tienen una finalidad académica,

⁷ Como es sabido a finales del siglo XIX el término *Arte por arte* justificó la inmanencia de la obra con respecto a fines morales o didácticos. El estatuto de verdad imaginativa independiza al arte, y el papel del artista, de los lazos con verdades trascendentales, desde los que justificaba un proceso de mediación para alcanzar fines nacionalistas, doctrinales o moralizantes. El arte, libre de dichos lazos, no tiene otro fin que lo bello.

El problema del aprendizaje: la literatura en tiempos de pandemia

no se estudia literatura, sino que se acerca al individuo a la experiencia de vivirla y aprenderla. Hay que eludir “cualquier preocupación académica” para que el estudiante se acerque “al valor personal que entra en la relación estrecha vital, cercana a la experiencia de su vivir, o al vivir que lo interpela, que lo mueve o que lo hace ciudadano” (Bolívar & Gordo, 2016, p. 204).

Este tipo de posturas pedagógicas no hacen otra cosa que validar la lógica empresarial. Enunciados desde los que se postula que la literatura debe promover “una relación placentera con el texto”, favorecer “el conocimiento de sí”, “la transformación del mundo”, “darle sentido a la experiencia”, “formar ciudadanos”; no hacen sino redundar en ese *aprender a aprender*, un aprendizaje vacío “en cuanto a contenido y dirección” (Biesta, p. 5). Una pequeña comparación de este planteamiento con las “orientaciones” a docentes sobre la conceptualización de la *Cátedra de emprendimiento*, corrobora lo dicho anteriormente. En la cartilla diseñada por el Ministerio de Educación para este propósito reza lo siguiente: “Construir conocimientos y desarrollar hábitos, actitudes y valores necesarios para generar acciones orientadas al mejoramiento personal y a la transformación del entorno y de la sociedad” (2012, p. 3).

La escuela queda así relegada a ser uno, entre otros, de los espacios para formarse así mismo, para aprender. La literatura tiene

El problema del aprendizaje: la literatura en tiempos de pandemia

un único fin, exacerbar la idea de la formación en un único sentido, el del autoconocimiento. Ni aun catedráticos reconocidos de la didáctica de la literatura, como Pedro Cerrillo (2014) y Teresa Colomer (2010), pueden eludir los encantos de la literatura como medio de subjetivación, como ascesis, condición *sine qua non* se transforma el mundo. Así, Cerrillo asegura que “la literatura no puede cambiar el mundo, pero sí a las personas, y estas, con sus acciones, pueden ayudar a hacer un mundo mejor, más solidario, libre y justo” (p. 5). En la lectura de literatura, en ese cúmulo de “emociones o respuestas vividas” está lo que él denomina como “capacidad transformadora” (p. 5). En esta misma línea, pero desde una perspectiva psicológica, Colomer designa a la literatura como “instrumento social utilizado por los individuos para dar sentido a la experiencia, para entender el presente, el pasado y el futuro, para iluminar su propia entidad como personas y como miembros de una colectividad, así como para explorar los límites y posibilidades del lenguaje (Colomer, 2010, p.7).

El segundo problema del aprendizaje de la literatura tiene que ver con la selección de los textos literarios que son susceptibles de ser trabajados en el sentido del aprendizaje. Lo que ha llevado a un detrimento del contenido (Bustamante, 2015, p. 85), pues lo importante no es qué se lee sino para qué, y cómo este último no requiere necesariamente de otros; la didáctica de la literatura fija su apuesta en lecturas literarias más acordes a los llamados intereses

El problema del aprendizaje: la literatura en tiempos de pandemia

de los estudiantes. Como si el acceso a los bienes de la cultura fuera un hecho dado, y no justamente una forma más de exclusión, que impide que los estudiantes argumenten por qué leer algo y para qué. “La flexibilización”, “la innovación” y “la creatividad” prescriben que los textos literarios estén acordes a las demandas que, los sectores de la sociedad, le hacen a la escuela: “los medios de comunicación masiva, pasando por la biblioteca –familiar, popular, pública-, la librería, la promoción editorial, las políticas culturales, entre otras” (Bombini, 1996, p. 6). De tal suerte que la escuela, antes que resistir a las lógicas del mercado y favorecer la desaceleración (Meirieu, 2016) termina por aceptar aquellos textos literarios que son más emocionales que racionales, es decir, los libros de autosuperación (Bustamante, 2015).

Quizás la pregunta a esta altura sea ¿qué hacer frente a este panorama? La respuesta no es otra que volver a la enseñanza, entendida esta, como ya se señaló, en relación indisoluble con el aprendizaje. Solo desde este *telos* que define la práctica del maestro, la escuela también puede ser un lugar de *resistencia* al “capitalismo pulsional” planteado en los términos de Meirieu (2016). Si bien la formación y la literatura pueden ir de la mano como género novelístico -el llamado Bildungsroman o novela de formación- susceptible de ser abordado en la escuela; no es lo mismo estudiar literatura, las problemáticas que ella plantea y cómo estas inciden en el individuo; que suponer que toda la literatura debe estar a

El problema del aprendizaje: la literatura en tiempos de pandemia

disposición para y por el autoconocimiento. Existen infinitas posibilidades para estudiar las obras: desde la ruptura con la significación unívoca del lenguaje, pasando por la representación (*Darstellung*) simbólica (Paz 1986) del mundo, como reservorio de la memoria cultural, desde la crítica a las hegemonías de la cultura (Williams, 2019) y, por qué no, desde los intercambios culturales (Ette, 2015).

Referencias bibliográficas

- Álvarez, Alejandro (2020) “*El debilitamiento teórico de la pedagogía en la posmodernidad*”. *Pedagogía y Saberes*, N° 53, págs. 11–19. <https://doi.org/10.17227/pys.num53-10671>
- Biesta, Gert J. J. (2016) “*Devolver la enseñanza a la educación. Una respuesta a la desaparición del maestro*”. *Pedagogía y saberes* N°. 44. Universidad Pedagógica Nacional. Págs. 119- 129.
- Bolívar Calixto, C.P., & Gordo Contreras, A. (2016). “*Leer texto literario en la escuela: una experiencia placentera para encontrarse consigo mismo*”. *La Palabra*, N° 29, julio-diciembre. Págs. 199-211.
- Bombini, Gustavo (1996) “*Sujetos, saberes y textos en la enseñanza de la literatura*”. *Lectura y Vida* (Buenos Aires). Vol. 17. N° 2. Págs. 1-6.
- Bustamante, Guillermo (2020) “*Coronavirus y educación*”. En: *Observatorio Pedagógico de Medios*. Abril 12. <http://observatoriopedagogicodemedios.blogspot.com>

El problema del aprendizaje: la literatura en tiempos de pandemia

- (2015) “*La enseñanza de la literatura ... Segundo llamado*”. Revista Pedagogía y Saberes. N° 43/ jul- dic/ Págs. 79-89. Universidad Pedagógica Nacional.
- Cerrillo, Pedro (2014). *El poder de la literatura*. Ediciones de la universidad de Castilla- La Mancha.
- (2013) “*Canon literario, canon escolar y canon oculto*”. Quaderns de Filologia. Estudis literaris. Vol. XVIII (2013) Págs. 17-31
- Colomer, T (2010) “*La didáctica de la literatura: temas y líneas de investigación e innovación*”. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, Extraído de: <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcpv725>
- Charria, Arturo (2018) “*¿Otra cátedra obligatoria en los colegios?*” En: El Espectador. Diciembre 13, 2018.
- Ette, Ottmar (2015) “*La filología como ciencia de la vida. Un escrito programático en el año de las humanidades*”. En: Ette, Ottmar & Ugalde Quintana, Sergio (Coord.) *La filología como ciencia de la vida*. México: Universidad Iberoamericana Ciudad de México.
- Hurtado, Mario F. (2018) “*¡No más cátedras!*” En: El Nuevo Siglo. Mayo 06, 2018.
- Meirieu, Philippe (2016) *Recuperar la pedagogía. De lugares comunes a conceptos claves*. Traducción de Alcira Bixio. Buenos Aires- Argentina. Editorial Paidós
- MEN (2012) *La cultura del emprendimiento en los establecimientos educativos. Orientaciones generales*. Guía N° 39. Ministerio de Educación Nacional. Panamericana Formas e Impresos S.A.

El problema del aprendizaje: la literatura en tiempos de pandemia

- Mendoza Fillola, Antonio (2010) “*La competencia literaria entre las competencias*”. En: Revista Lenguaje y Textos. Núm. 32, noviembre, Págs. 21-33
- Paz, Octavio (1986) *El arco y la lira*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Rodríguez Castro, Carolina (enero- junio 2014) “*La literatura en la escuela: una mirada desde los textos, los contextos y el maestro*”. Modos y Nodos. Vol. 4. N° 36, págs. 31-42
- Runge Peña, Andrés Klaus (2013) “*Didáctica: una introducción panorámica y comparada*”. Itinerario Educativo. Universidad de San Buenaventura Año XXVII, N° 62, julio-diciembre, págs. 201-240
- Vargas Manrique, Pedro José. (2009) “*La educación literaria a través del dialogismo*”. Universidad Distrital Francisco José de Córdova. Revista *Enunciación* / N° 14, núm. 2 / Págs. 33-41
- Williams, Raymond (2019) *Marxismo y literatura*. Buenos Aires-Argentina. Editorial Las cuarenta.



RüBw



Compañeros, ahora sí, bienvenidos al futuro⁸

César Augusto Patiño Trujillo
Docente colegio Enrique Olaya Herrera IED
Exdocente Universidad la Gran Colombia
20 de junio

La escuela como institución ha logrado sobrevivir a pesar de los pesares durante muchos siglos. Es posible que anquilosada en sus tradiciones a veces sectarias y muy conservadoras haya ganado enemigos acérrimos. No es gratuita la molestia de la sociedad, pues, el mismo gremio ha sido declarado por los gobiernos como un enemigo interno al que se debería disciplinar por las buenas o por las malas, y la sociedad colombiana con sus limitaciones de ilustración ha creído y adoptado como una verdad absoluta, no en vano los ataques irascibles en las redes de una parte de la población. Todo esto está fríamente calculado. Nada obedece al azar.

Colombia ha tenido en sus maestros un soporte fundamental de la democracia. Ningún ciudadano con un poco de conocimiento del sector educativo podrá enrostrarle al magisterio colombiano un acto de deslealtad hacia la ciudadanía y la nación. Los maestros con nuestros defectos y virtudes nos hemos convertido en el generador de prurito de las clases oligárquicas colombianas que, cooptadas por una clase política mafiosa han desangrado a la nación en una guerra

⁸ Breve fragmento de mi libro: *El año de la cuarentena* que espero terminar de escribir el presente año. ¿Verá la luz? No sé, pero ahí está.

Compañeros, ahora sí, bienvenidos al futuro

que ya parece sempiterna. Somos los maestros quienes hemos desnudado al poder real con nuestra voz y denuncia en las aulas y en las calles.

En medio de las dificultades propias de la profesión en una Colombia que aún mantiene una especie de veneración por la cultura traqueta que dejó, desafortunadamente, la guerra entre carteles de las drogas y el Estado colombiano, hemos llegado a un siglo XXI con todos los vicios arraigados en buena parte del pueblo colombiano; con todo el peso de su historia y la decadencia de la humanidad tan profunda y en cierta medida con un oscurantismo abigarrado en nuestra conciencia, una pandemia anunciada hace mucho ha entrado por los aires a nuestro país y ha debido obligar a la escuela a replantear su discurso cambiándolo en teoría, aunque poco sus prácticas.

En medio de esa crisis de la actividad de los docentes, acusados maliciosa e insanamente de adoctrinadores, todo este maremágnum nos ha llevado al aislamiento y alejado directamente de nuestra materia prima, los estudiantes.

Ahora todo se limita a una serie de actividades sincrónicas y asincrónicas que genera una barrera discursiva. La palabra, el discurso, el debate político es connatural a la escuela, quien no lo logre asimilar de esa manera, está degenerando la naturaleza misma de la escuela y del magisterio. Se debate sobre si aprendizaje ubicuo

Compañeros, ahora sí, bienvenidos al futuro

o universal, pero, no, sobre la necesidad material de los jóvenes para acceder a la educación en cuarentena.

Con el aislamiento de la pandemia, nuestras prácticas cambiaron de golpe. El discurso se restringe a pocos minutos. Los contenidos quedaron limitados a algunos conceptos superficiales porque los tiempos no permiten el desarrollo de la escuela en el sentido lato de la palabra; las dificultades para la transmisión remota se notan evidentes a la legua, por lo tanto, el conocimiento no llega a toda la población estudiantil por los múltiples problemas de conectividad y acceso a las herramientas tecnológicas y a la adquisición de las técnicas.

Los análisis al respecto ilustran con gran suficiencia las dificultades de nuestros estudiantes para acceder a su derecho a educarse. Es importante, entonces, buscar las soluciones, y ellas están orientadas a convertir el acceso a la tecnología y a la información en un derecho. Nuestros estudiantes deberían, todos, tener en sus casas un computador de última tecnología y conectividad constante, y ello debe ser producto de un acuerdo social en favor de los más vulnerables. Mientras los ciudadanos con mayores necesidades económicas no puedan tener en sus hogares la posibilidad de tener un computador para conectarse, la democracia estará siempre restringida a una parte pequeña de la población que lo posee todo, o, en su defecto, una parte de ella, que incrustada en

la clase media tiene menores dificultades para el acceso. Esta pandemia ha desnudado la inequidad en este aspecto.

Pero no es suficiente tenerlas. Acompañándolas deben estar las competencias lectoescriptoras, el pensamiento crítico, la comprensión del uso de herramientas, el hecho de dominarlas para hacer uso correcto de ellas. Una herramienta sin la posibilidad del conocimiento no tiene ninguna practicidad, ya que ellas no son más que materiales al servicio de las personas; es el conocimiento, quien debe reposar en la cabeza de los estudiantes y maestros para avanzar y lograr metas. En una sociedad que presume de ser democrática estos dos elementos deben ir tomados de la mano, lo uno sin lo otro impide la transformación de la educación.

En mi institución se ha logrado ofrecer la herramienta al menos parcialmente, sin embargo, buena parte de la población nunca la pudo utilizar por razones técnicas, por desconocimiento de su funcionamiento, en pocas palabras, se logró desnudar ese analfabetismo tecnológico y digital. No descubríamos el agua tibia con este desenmascaramiento del desconocimiento del uso de la tecnología.

La educación remota, a distancia, virtual, (debemos definir cada categoría para diferenciarlas claramente) ha tomado por sorpresa a la escuela, y su práctica, en medio de la pandemia, ha

Compañeros, ahora sí, bienvenidos al futuro

ayudado en buena medida a crear una relación bien diferente entre estudiantes y maestros.

Desde mis prácticas, y en contraposición a la de un porcentaje alto de maestros de educación pública, creo que el ejercicio de acceder a herramientas para podernos conectar desde nuestras casas me ha dejado algunas reflexiones importantes. Siento que los maestros que se oponen airadamente a entrar en contacto con estas nuevas modalidades que, les guste o no, están ahí para nuestro beneficio, tienen temor de la tecnología y a la adquisición de las diversas técnicas, pues, la desconocen como parte de una cultura que hace rato nos ha venido superando.

Adquirir la técnica para avanzar en los tiempos se termina convirtiendo en una responsabilidad de los integrantes de la escuela, o sea, la técnica como: “la modificación de la naturaleza con miras a la satisfacción de esas necesidades.” (Ortega y Gasset, 1965 en López Guadarrama, 2019, p. 145), esta, quien opera sobre diversas dimensiones de la naturaleza, ayuda a entrar en relación con las ya muy extendidas TICs quienes se terminan especializando en información y comunicación. (López Guadarrama, 2019).

Debe quedar claro que la técnica como maravilla humana: “es creación y creación de un mundo, de un mundo nuevo, distinto del anterior mundo dado” (Esquirol, 2011, p. 26). La técnica y la tecnología siempre nos han acompañado durante la historia. El buril

Compañeros, ahora sí, bienvenidos al futuro

y la manera de crearlo y utilizarlo lo demuestra. La tecnología y la técnica no son entes metafísicos que llegan a inundar de deshumanización al ser humano. Ellas están en concordancia con el avance de la especie humana hacia un futuro insospechado, y ello es lo que tanto temor genera.

La historia no es predeterminada por un ente metafísico o trascendente. El avance de los tiempos y sus notas características se van generando a medida que la especie humana va tomando una serie de decisiones en el camino. No hay predeterminación en el surgimiento de la especie humana y tampoco de su desarrollo, por lo que:

No existe una voluntad trascendente ni un agente que haya concebido y moldeado todo ese desarrollo, y la naturaleza y la historia no deben ser tratadas como tales -como Naturaleza e Historia. Por el contrario, tal desarrollo ocurre por la interacción dialéctica entre necesidad y casualidad y en el caso de la historia humana entre las fuerzas materiales subyacentes y la actividad y lucha consciente de la gente. (Avakian en Skybreak, 2003, p. 7)

Los maestros deben tener en cuenta que la “técnica está al servicio del ser humano, proporcionándole bienestar” (López Guadarrama, 2019). Que el docente la adquiera conlleva a que esta ayude a reproducir y democratizar el conocimiento a partir de herramientas TICs que trascienden espacios tan limitados en área que pueden enmarcar a un aula. Las TICs, el saber su uso, agencian nuevas maneras de relacionar a los integrantes de una comunidad

Compañeros, ahora sí, bienvenidos al futuro

educativa para crecer como sociedad. Agarrar las TICs equivale a aprovechar gran cantidad de contenidos que el estudiante y el docente van a negociar como válidos para generar un discurso, no queda la visión unilateral del maestro que impone conceptos, entregándole una autoridad que tiene como bases el autoritarismo cognitivo. El espacio del que sabe con el que no.

El conocimiento está en constante construcción, se revalúa, se rehace, se reforma, se dinamiza, y este constante acto de la actualización aterroriza a los maestros del absolutismo que, azarados por un movimiento casi caótico del conocimiento, se niegan a revisar sus prácticas hoy en buena medida obsoletas. El aula física, las TICs, los acuerdos entre los diversos integrantes de la comunidad académica en beneficio de todos, aseguran la democratización del conocimiento, y más importante aún, su construcción. Enumero algunas reflexiones que realicé y han sido parte del aprendizaje en medio de este aislamiento, para mi gusto, muy positivo:

Primero, la preocupación por aquellos jóvenes que no tienen la posibilidad de conectar con los encuentros remotos, pues, si bien se trata de llegar a ellos con otro tipo de herramientas, se siente claramente la exclusión tecnológica hacia buena parte de la población estudiantil. Mientras unos pocos logran acceder y conectarse, una mayoría debe restringirse al cuaderno y al papel, limitando, por cierto, los contenidos a solo lo escrito.

Compañeros, ahora sí, bienvenidos al futuro

Segundo, con un porcentaje importante de “conectados”, o sea, de jóvenes que se enlazan al evento “académico” pero, que, desertan del momento remoto, se hace necesario realizar un proceso de toma de conciencia de los estudiantes para que aprovechen dicho espacio y entiendan que tienen una herramienta maravillosa para entrar en contacto con la escuela y con sus integrantes, aunque nunca suplante la presencialidad.

Tercero, en el encuentro con los pocos jóvenes que están interesados en las actividades remotas siento que se puede llegar con el discurso disciplinar y generar intercambio de ideas. Cabe acotar que dicho intercambio en un encuentro virtual no es limitado solamente por la experiencia misma de la conectividad sino por la actitud misma del joven ante el deseo de adquirir los conocimientos. Es un ejercicio del interés más allá de la herramienta y del mediador.

La adquisición del conocimiento supera a la escuela. Un ejemplo que podría demostrar lo que sostengo está en mi propia casa con una niña de seis años. La herramienta que media entre el conocimiento y ella le permite acceder a una información que la escuela no ofrece. La cantidad de conocimiento que mi hija de primero de primaria adquirió sobre el mundo animal puedo asegurarlo no se encuentra, ni de lejos, en el aula de clase, pero, hay algo más importante que el conocimiento ofrecido por el currículo y que no se encuentra en ninguna teoría, y es el acto de humanizar a nuestros niños. El acto de la humanización consiste en la

Compañeros, ahora sí, bienvenidos al futuro

formación del espíritu de los niños para ser futuros ciudadanos de bien, en esa formación del espíritu está la transformación de Colombia, y esa transformación tiene como punto central el reconocimiento del otro, y este se logra en la práctica de la socialización entre iguales.

Y qué significa formar el espíritu de los niños. Significa formarlos para amar su mundo de la vida, su razón de ser en el mundo, para que comprenda el valor de la historia y de su desarrollo como individuo de la especie que, por algún motivo de la naturaleza misma, ha adquirido de ella sus características propias. Que gobierne sus emociones, que utilice correctamente la razón y el ejercicio que de ella emana, que, a pesar de ser un individuo, también reconozca en los otros un igual con sus notas definitorias, que luche en contra de proyectos que promueven y reproducen injusticia... además de un infinito etcétera.

Esa parte de la escuela que se ha amputado con el aislamiento, y que es el acto de encontrarse con el otro, crecer con el otro, amar al otro, debe regresar a la escuela remota mientras podemos volver a los espacios físicos insustituibles. El espacio para que los jóvenes conversen, jueguen, rían...entiendan que más allá del mediador, lo que cuenta es el deseo de estar con el otro a pesar de las pantallas que alejan los cuerpos, los sentires, que enmarcan las emociones de manera diferente.

Compañeros, ahora sí, bienvenidos al futuro

Las particularidades de esta forma alternativa de educación pueden ayudar a potenciar las habilidades blandas si hay una disciplina frente al acto del encuentro remoto. Potenciar la responsabilidad, la honestidad, las habilidades comunicativas, la resiliencia, la proactividad, el trabajo en equipo, pero, sobre todo, la adaptación al cambio.

Si los maestros y los estudiantes no estamos seguros de acoger esa adaptación al cambio, será muy difícil lograr estas habilidades. Cuando se logra esta adaptación, se logra construir confianza. La construcción de confianza se logra porque la adaptación es exitosa.

Personalmente, si bien es importante entrar en contacto directo con la persona en formación, no puedo considerar estas nuevas maneras de encuentro con el otro, tan negativamente como podría suponer una lectura tradicional de dichos eventos. Es paradójico, pero, esta modalidad deshumanizante, al decir de aquellas aves de mal agüero -yo también lo había pensado de esa manera hasta ahora- que profetizan el fin de los tiempos gobernados por *cyborgs* o que promueven una especie de invasión de los alambres y los *chips*, que aterrorizan con descubrir que se ha logrado crear un *chip* que emula el funcionamiento de las neuronas, que ve el futuro con máquinas esclavistas y a sus creadores esclavizados, me ha acercado más a los estudiantes, ha generado una relación de mayor igualdad, ha ayudado a comprender lo que el aula esconde e

Compañeros, ahora sí, bienvenidos al futuro

invisibiliza. He observado cómo jóvenes que “*no dan un brinco*” en el aula, que pasan desapercibidos y nunca aportan ni llevan una tarea, logran responder en la asignación de responsabilidades académicas desde la distancia, con el uso de la tecnología. Se potencian, curiosamente, al frente de un computador. Tengo varios casos como ejemplo de mi práctica docente.

Se exige mayor responsabilidad al maestro. Sí, los tiempos se entremezclan. También el agotamiento es mayor. Sin embargo, es cuestión de tiempo para ir normativizando desde el hogar el uso de esta herramienta y de la nueva forma de contactar con los estudiantes y los compañeros de trabajo. Es una cuestión de aprender a establecer los tiempos y reconocer el valor de este maravilloso invento de la mente humana.

El maestro nunca va a desaparecer, la escuela presencial, tampoco, en cambio sí habrá una diversificación grandiosa de las maneras en cómo nos vamos relacionando con los demás. Así es el avance de la humanidad y esto es apenas el comienzo. La escuela ha comenzado su transformación gústenos o no. Y como decía un candidato presidencial en el año de 1990...Compañeros, Bienvenidos al Futuro, nuestro futuro.

Referencias bibliográficas

Esquirol, J. (2011). *Los filósofos contemporáneos y la técnica. De Ortega a Sloterdijk*. Barcelona: Gedisa.

López Guadarrama, D. (2019). El *Facebook*, el estudiante y la enseñanza. En: Valera-Villegas, G. y Del rosario, P. Eds. *El arte de enseñar: perspectivas filosóficas y pedagógicas*. Caracas: Ediciones del Solar.

Skybreak, A. (2003). *De pasos primitivos y saltos futuros*. Bogotá: Editorial Tadrui.

Ciencias sociales





La urgencia de una cuarentena anual mundial y el llamado educativo

La urgencia de una cuarentena anual mundial y el llamado educativo⁹

Claudio Ramírez Angarita
Docente Colegio Enrique Olaya Herrera IED
Líder proyecto editorial Medio pan y un libro
claudinovic@gmail.com
17 de mayo de 2020

En estos días, escuché unos sonidos que solo he escuchado en los campos remotos. Sí, eran los alegres sonidos de aves silvestres que madrugaban sobre los cielos de los barrios cercanos a cerros orientales de la ahora no tan bulliciosa capital colombiana donde se ha entrado en la etapa de regreso paulatino a la normalidad en estos finales de mayo, aunque todavía la situación sanitaria no sea la mejor, todo lo contrario. El aire que se respira no es tan pesado como al que estaba acostumbrado por años.

Logré oírlos en tres ocasiones. Pude deducir que iban de un lado a otro. Me alegró, y al tiempo quedé sorprendido porque nunca había escuchado estos sonidos en el aire capitalino. Al cabo de unas horas, pude hablar sobre este asunto con mis vecinos de edificio: eran bandadas de patos. Entonces, volví a mi interior, y como una película, comencé a meditar sobre esta situación socialmente “dilémica”, pero ambientalmente clara. Sin olvidar todo lo que

⁹ Revisión del texto de opinión: *La urgencia de una cuarentena anual mundial anual* (Ramírez Angarita, C., 2020) publicado en: <https://www.las2orillas.co/la-urgencia-de-una-cuarentena-mundial-anual/>

La urgencia de una cuarentena anual mundial y el llamado educativo implica confinarse, o más bien confinar también a la sociedad y a las fuerzas sociales, no puede negarse el breve impacto ambiental positivo.

¿Qué ganamos con cuidarnos sin cuidar al mismo planeta? ¿Por qué sigue primando la vida social humana sobre la vida del mismo planeta? ¿Por qué, si hubo una política global de cuarentena para protegernos de un letal virus, no se han tomado las medidas concretas y de facto globales para aliviar a nuestro planeta? ¿Por qué no determinar unas semanas al año para alejar los efectos dañinos del hombre y su sistema al planeta? ¿Qué podría impedir tan concienzuda acción? Total, muchas cuestiones, poca comprensión de la lentitud política sobre el tema.

El egoísmo de la especie más “racional” y “sofisticada” lo está llevando a olvidar que existen soluciones para problemas tan urgentes y mortales. La complejidad de los problemas ambientales contrasta con la sencillez de la solución: algo que ha estado presente y se aplica por puro instinto de conservación desde vieja data, como lo es hacer el pare, resguardarse o mantenerse en cuarentena. Una cuarentena voluntaria planetaria, así sea por regiones, podría estar entre las opciones. No sería descabellado darle a nuestro macro hogar un respiro.

Con franqueza de la situación, podría decirse que ni siquiera se ha pensado con “egoísmo natural”. Es decir, la verdad es poca la capacidad de razonar sobre nuestra propia sobrevivencia, solo se

La urgencia de una cuarentena anual mundial y el llamado educativo piensa destruir y devorar recursos. Si fuéramos en verdad egoístas, fuéramos más utilitaristas en la medida en que conservaríamos a regañadientes al planeta; pero, ni eso.

Irónicamente, uno de los efectos globales más destacados y que incluso pudieron percibirse a lo largo de toda la cuarentena global en diferentes partes del globo, es la “recuperación” de lo que llamamos naturaleza. La poca vida silvestre que aún sobrevive cerca a los centros urbanos se empezó a asomar al no encontrar la nociva presencia humana ni la de sus desechos de todo tipo; o por lo menos las poquísimas proporciones. Esto no provocará pocos problemas para los asentamientos humanos.

¡La Tierra volvió por unas semanas a vivir! Los datos sobre la recuperación de la capa de ozono y una pequeña disminución de las temperaturas, de la vuelta de algunos glaciales a su estado natural, del retorno a la diafanidad de las aguas, de la baja cantidad de desechos gaseosos y venenosos a la atmósfera, de la claridad en el horizonte a las ciudades que dejaron ver el sublime paisaje allende sus torres de concreto, entre otras cosas que no se veían en décadas, demuestra con creces lo bien que le cae al planeta este tipo de medidas. Las zonas vedadas a la vida y los factores que la facilitan, no lo fueron por algunos días. Es impresionante la manera en que nuestra “gran nave espacial” se recupera de tan dolorosas llagas que le ha hecho una especie que ella misma ha consentido, durante siglos.

La urgencia de una cuarentena anual mundial y el llamado educativo

Los informes científicos certifican lo sucedido. Con ello, se desmiente tanta irresponsabilidad y desconocimiento o intenciones malsanas de quienes afirman que el mundo está bien, quienes bajo sus desafortunados liderazgos siguen una lógica criminal, asegurando que las alarmas ambientales hacen parte de una conspiración mundial cuyo objetivo es detener el “progreso” del sistema y de la civilización. Es así que están operando muchos dirigentes mundiales que, en vez de ponerse a emitir juicios alterados, deberían reflexionar y decidir con conciencia sobre estos temas de alto riesgo. Más su sentido mercantil supera una cosmovisión de bienestar, equilibrio y respeto por la vida planetaria. Es urgente reivindicar los derechos ambientales.

Ahora, la realidad inmediata que hemos vivido muchos con este fenómeno, por el confinamiento y otras “incomodidades”, solo nos ha hecho replantear en nuestra situación de aislamiento y -como es obvio por la misma imposición del sistema económico-, necesidades materiales no tan vitales de estilos de vida impuestos por el modelo socioeconómico. Por un lado, está la propuesta de sostener el medio ambiente, por el otro la crisis de las microeconomías familiares y personales y –por supuesto- la de la macroeconomía. Siempre estará por encima la segunda en detrimento de la primera. Los animales, la vida milenaria no sabe de esos predicamentos muy humanos, así los padezca; la vida solo se muestra y ofrece lo mejor de sí, las cosas momentáneamente han cambiado, por ello se vuelven a descubrir, a mostrarse.

La urgencia de una cuarentena anual mundial y el llamado educativo

La documentación fotográfica, las crónicas, reseñas y demás informes de este fenómeno en todo el mundo despertaron todo tipo de sentimientos, de necesidad, de conciencia en millones de seres humanos. Las redes sociales y los medios de comunicación se atestaron de todo ese retorno maravilloso de la vida al natural; toda una gama de sonidos, colores y texturas. El esplendor pletórico vegetal en tierra y agua revivía.

Muchas especies, inclusive de las que no se tenían noticia, fueron avistadas. Desde los más diminutos pero imprescindibles invertebrados, hasta los grandes cetáceos encontraron un gran respiro. La amenaza humana y su extensión se limitaron gracias a un microscópico agente. Los animales salían sin saber que eran vistos por los agazapados lentes electrónicos.

Ojalá, esos “me gusta”, “me encanta” y otras reacciones virtuales, se materialicen en nuestros actos, en el apoyo a las denuncias, en nuestra toma de decisiones personales, en los sistemas educativos, en la formación familiar, en las relaciones de calle y hasta en las iglesias o centros de culto a la divinidad.

Otra ironía desafortunada es que los sectores de la cúspide del sistema económico han sido los más beneficiados porque, de todas maneras, mientras hay confinamiento se sigue hiriendo mortalmente a nuestra Madre Tierra, Pacha Mama, Gaya, Gea, Biósfera o como quiera que sea llamada. Los datos sobre la deforestación de la capa vegetal en el Amazonas y otras regiones

La urgencia de una cuarentena anual mundial y el llamado educativo del mundo, la extracción de minerales, la vertedera de residuos a las fuentes de agua, el reporte de viles asesinatos de especies por medio de la cacería furtiva, todo no para de aumentar. Para esas infamias no hace falta dar cuarentena sino definitivas prohibiciones. Educación y sanción ejemplar para detener esos crímenes son caminos efectivos para luchar contra esos flagelos. La infinita e irreversible deuda ambiental debe saldarse por lo menos en algo al momento.

De todas maneras, y a pesar de que no toda la sociedad actual con su maquinaria de producción se detuvo, no pueden negarse los fáusticos efectos positivos sobre el medio ambiente. Se demostró que, al tomar conciencia individual, colectiva y de una postura responsable por parte del Estado, pueden darse grandes logros en materia de conservación; pero falta más, mucho más. Las comunidades humanas deben formarse más allá de su propia supervivencia, tener en cuenta que también está el “cósmico y originario” derecho de todo aquello que tiene vida o facilita la vida, incluso de aquello que la tradición ha llamado equivocadamente “inerte”, puesto que nada es inerte porque cumple un papel fundamental sin saberlo en este universo.

Volvamos a nuestros ancestros, quienes como el sabio Jefe Seattle o Quintín Lame, nos advirtieron sobre imponer nuestra sobrevivencia sobre la del resto de los seres, a sabiendas que somos sostenidos por la naturaleza. Nativos que nos legaron una conciencia

La urgencia de una cuarentena anual mundial y el llamado educativo a difundir, ellos sabían que la tierra merecía un descanso –y eso que esos pueblos difícilmente contravenían a la naturaleza- o actuales como Chico Mendes que hasta fueron aniquilados por su amor a la naturaleza y su acérrima defensa contra la desalmada depredación industrial benefactora de poquísimos sectores.

Definitivamente, se necesita una labor mancomunada que establezca por lo menos unos días al año de recuperación de nuestra Madre Tierra a todos los niveles, mientras se educa y reflexiona a través de todos los medios de comunicación sobre el respeto a la naturaleza, sobre la conciencia ambiental. Que el día de la Tierra, el agua, y relacionados, sean de verdad eso. Semanas de confinamiento como especie, eso sí donde el Estado garantice los mínimos a la población y que el pueblo pueda dar fe de que los funcionarios del Estado -desde el que lo maneja hasta el más mínimo funcionario- no aproveche ese asueto para hacer cosas corrompidas como el adueñamiento de recursos públicos u otros que han podido demostrarse han realizado a espaldas del Pueblo y bajo la excusa de contingencia, etc. Execrables actos de un arribismo sin precedentes, sin ninguna justificación.

Se sabe que también puede haber una desconfianza merecida en las relaciones de poder; puesto que lo que incumbe al cuidado ambiental dependen de lo político. Una dirigencia política y gubernamental que cuida a su gente y a otros, es una dirigencia que puede existir, esta merece ser apoyada sin soslayo. No todo está

La urgencia de una cuarentena anual mundial y el llamado educativo perdido, hay muchos deseos con excelentes programas de conservación y de aprecio por la vida en todas sus manifestaciones que no olvidan la relación que hay entre lo social y lo económico al momento de plantear soluciones. Por eso es importante dar respaldo y exigir el cumplimiento, la implementación de los compromisos. Desafortunadamente, mientras gobierne en nuestros Estados un desconocimiento voluntario o no de estas situaciones no habrá esperanza cercana de transformación socioecológica, a sabiendas que no se trata de temas de un color ideológico o partidista, sino de un rumbo común, a construir mancomunadamente el cual proyecte una sola y rápida meta: la preservación de la vida planetaria y la solidaridad económica.

Ojalá el sistema de cosas exclusivista y unilateral que solo se interesa por acumular y en sostener estilo de vida banales con su visión de mundo, puedan ser retirados por un tiempo –por lo menos– para dar paso a un estado global de conciencia que tome acciones concretas sin la necesidad de una amenaza a la raza humana. Que se tomen medidas multilaterales para que nuestra “gran arca espacial” pueda navegar con todo lo que ella lleva.

La Tierra nos reclama un poco –por no decir la más que justa– de reciprocidad sabiendo que podemos dar mucho. Podemos seguir creyendo que las acciones individuales pueden dar resultados favorables llegando a ser colectivas y contadas por miles de millones. No puede decirse que la productividad no puede ponerse

La urgencia de una cuarentena anual mundial y el llamado educativo en riesgo, puesto que se supone el ahorro y la distribución del recurso pueden suplir algunas necesidades básicas de las comunidades durante un tiempo prudente. No se pedirá más para ser realistas.

Es urgente parar. Es hora de parar de vez en cuando como lo hacemos en nuestras vidas. Así como los médicos nos recomiendan cuando nos aceleramos y olvidamos la esencia de nuestras existencias y la importancia de mantener en óptimas condiciones nuestra materialidad. Hasta en la actividad física o en los torneos se hacen pausas obligatorias. Cuando las órdenes judiciales de distancia dictaminan que deben acatarse porque hay evidencia de la necesidad de hacerlo en garantía de la víctima; para nuestro caso la víctima es la vida planetaria original.

Al final, no sabemos si el COVID 19 desaparecerá o –como dicen algunos expertos- nos tocará vivir con él tal cual ha pasado con otros males, sin saber de los venideros. Tampoco sabemos a ciencia cierta si es de origen animal o artificial. Pero sí las implicaciones de todo tipo, incluyendo las geopolíticas junto a las tensiones entre potencias que se culpan mutuamente. Y ni hablar de las muy controversiales visiones religiosas; en fin.

De lo que sí podemos estar seguros y que desarma cualquier postura contraria, es que el principal mal de este planeta es la acelerada y arbitraria civilización humana actual, que actúa peor que un virus. No obstante, la misma Tierra tiene algo más que

La urgencia de una cuarentena anual mundial y el llamado educativo anticuerpos y como ser vivo parece que no ha tomado la decisión final de autodefenderse, pues sabe que como va la especie humana está más cerca de su autodestrucción. Poquísimas especies en este valioso trozo rocoso lleno de agua han sido longevas. Hay que aprovechar la oportunidad cósmica ya que la misma naturaleza nos dotó de razón y sensibilidad para leer lo que nos está diciendo la Tierra misma con cada bocarada de aire o vaso de agua que nos hidrata, y así.

Ahora bien, aparece la reflexión como docente: ¿qué podría aprenderse y enseñarse de todo esto? O ¿qué cosas deberán replantearse y desmontarse?

En los últimos meses las muchas reflexiones relacionadas con la educación han versado sobre los tiempos, las clases, las dificultades y ventajas de las nuevas tecnologías. Hasta las pérdidas en las instituciones privadas han sido tema de debate mundial. Y ni hablar de los esfuerzos de docentes por estar en contacto con sus estudiantes así se saturen de trabajos por revisar, etc. La realidad actual y una lectura crítica de la misma, nos debe dar razones sobre qué caminos debe tomar la educación, en esto no debe primar el tema del uso de tecnologías o la búsqueda de estrategias solamente. No.

La meta será comprender que esta situación, con todas las connotaciones que puede llegar a tener, es un sobre aviso a nivel mundial que implica la misma sobrevivencia como especie. No se

La urgencia de una cuarentena anual mundial y el llamado educativo puede ser tan obtuso como para pensar que solo el tema de la pandemia y la cuarentena son para únicamente tratar las formas de evacuar actividades y poner en contacto o cumplir requerimientos que parecen más administrativos que educativos.

Mientras un alto número de ciudadanos se confinan, los poderes siguen en sus fechorías. Se establecen privilegios a los sectores dominantes y hasta se difunde la confusión. Igual, se está entre la espada y la pared.

Parar es también detenerse para repensarnos, para proyectar acciones concretas en materia de educación, en teoría y sobre todo en práctica, o mejor: en praxis, tomando el sentido sociohistórico y político del término. Es por ello que deberá establecerse un compromiso antisistémico, ya que la situación que ha generado el miedo por la mortalidad misma del virus ha dejado evidenciar con extrema fuerza algo que se sigue ocultando: la ineficacia del sistema de cosas para proteger la existencia física de los seres humanos. No son mitos los efectos negativos del sistema económico, pues la acumulación en pocas manos se descubre. En cambio, el mito del ahorro se desploma sobre todo en los bolsillos de la inmensa mayoría de las personas desamparadas de una legislación favorable, de un trabajo digno que pueda suplir.

Es acá donde, para empezar y –repito: ser realistas- dar un paso es indispensable, establecer una exploración de los grandes problemas que seguirán azotando al mundo desde las diferentes

La urgencia de una cuarentena anual mundial y el llamado educativo perspectivas críticas de cada uno de los campos de estudio. La interdisciplinariedad es fundamental, pero ha de ser integral, donde la competencia sea reemplazada por la complementariedad.

El papel de las fuerzas educativas

¿Cómo pensar la educación en tiempos de confinamiento? ¿Qué debe hacerse con los estudiantes y profesores? ¿Cuál es el papel de los familiares en esta cuarentena? ¿Cómo financiar la educación privada que está rumbo a la bancarrota? ¿Por qué no cancelar el año lectivo? ¿Qué hacer con esta situación? ¿Qué debe primar? Esas y otras miles de preguntas han surgido; surgirán otras más si se propone una cuarentena global mundial.

Ahora bien, la fuerza social que representan los sectores relacionados con la educación (estudiantes, docentes, sindicatos, padres de familia, etc.) a nivel mundial, podría ser un agente impulsor de la urgencia global por concretar un tiempo de veda ambiental. He aquí un protagonismo que puede asumir la educación en tanto espacio de formación política comprometida con el bienestar general del planeta y la humanidad, ejerciendo su compromiso político.

Infortunadamente, solo se está pensando en la transformación de los medios y las prácticas, más no en una toma

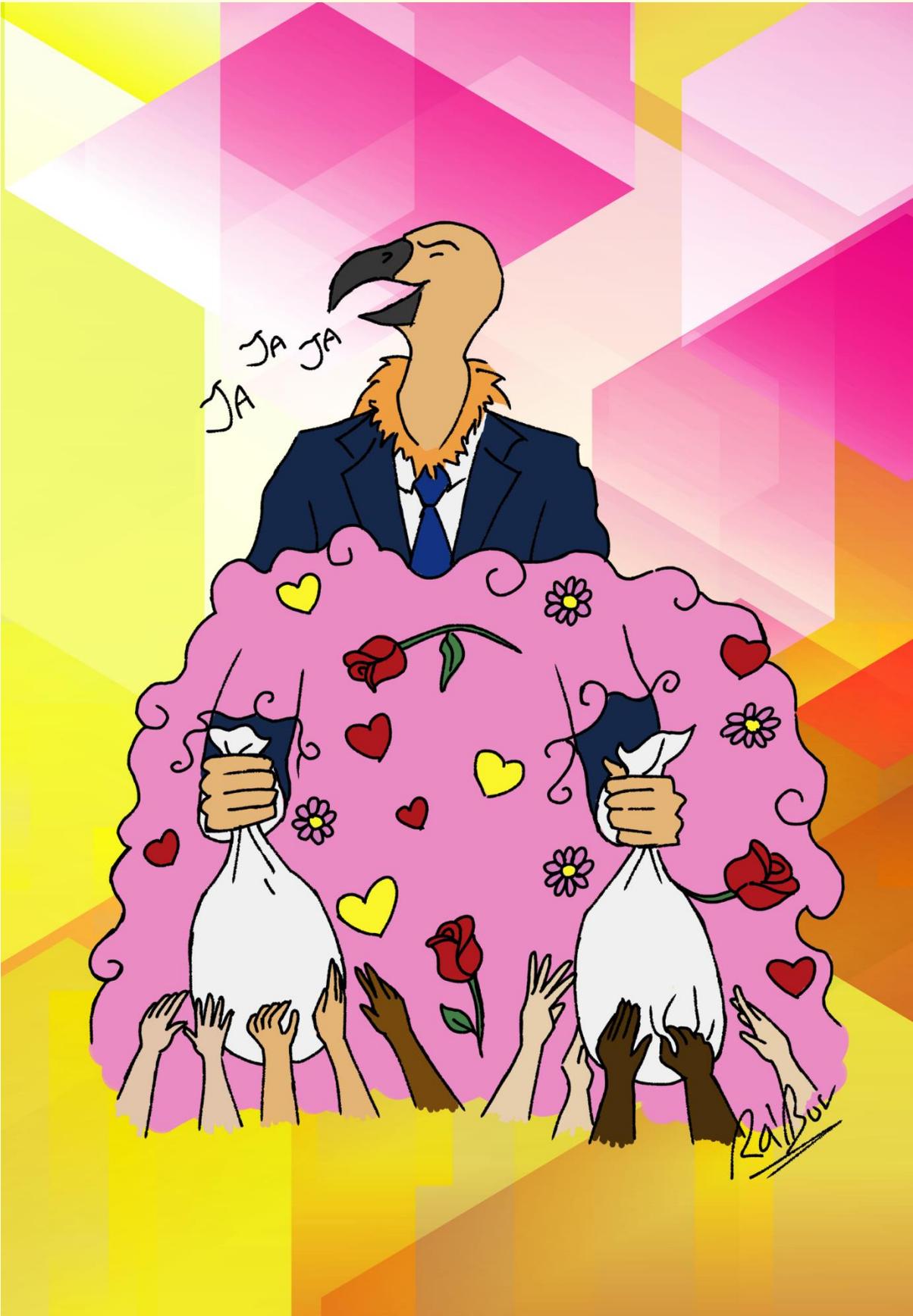
La urgencia de una cuarentena anual mundial y el llamado educativo de conciencia colectiva e individual. La escuela se está preocupando por los medios y por “pasar” a los estudiantes, más no sobre la urgencia de tocar los acontecimientos de manera significativa, equilibrada, crítica y como oportunidad. Ni lo más mínimo que es trabajar en equipo se está dando. La competencia, inclusive entre instituciones ha superado la unidad de esfuerzos. Cumplir por cumplir se ha convertido en el lema. Esto no puede ser un tema central en una pausa mundial.

Este confinamiento tiene patas arriba todo el ejercicio educativo en práctica. Los que pueden acceder a medios, como la internet, han tenido que enfrentarse a una alfabetización obligada. La brecha tecnológica es otra cosa que se ha demostrado; la crisis del sistema educativo tiene otro boquete, y es la combinación de la acomodación de prácticas con el ejercicio de las mismas y -por supuesto-, el acceso material. Toda una conjunción de cosas que se sabían estaban ahí, pero que ahora se desatan en un mismo momento. Y eso sin mencionar la triste realidad de tener que costear la conexión, consumo de energía y otros que están afrontando las familias que a su vez no han podido “producir” sus sustentos, ya de por sí golpeados en tiempos de normalidad. Esta situación deberá evaluarse y evacuarse a la hora de accionar una cuarentena global, y para esto deberá pedirse a los gobiernos de turno, un compromiso serio para que la posibilidad de crisis económica no afecte a los sectores menos favorecidos.

La urgencia de una cuarentena anual mundial y el llamado educativo

Entonces, ¿por qué no reclamar pues, esos espacios de “restricción humana” para nuestro planeta, más allá de nuestro “válido” egoísmo? Más, ¿cómo hacerlo con este sistema de cosas que incluso se ha sostenido con la expoliación de nuestro macro hogar? ¿Qué primará, la vida, el sistema de cosas o las formas de vida que socialmente conocemos? De todas maneras, será un dilema, pues, ¿cómo confinarse si no hay los mínimos para hacerlo? ¡Seguiremos esperando el veredicto final, el cual no está lejos, al parecer!

...al momento de terminar esta postura, estoy escuchando a lo lejos un par de pajarillos, sobre arbustos de la zona habitacional, y eso que ya se han iniciado las rutinas de los ruidosos y “chimeneicos” automotores...





Romantización de la pobreza¹⁰

Jairo Segundo Gómez Barrera
Docente IED Hernando Durán Dussán
Jairogomez823@gmail.com
18 de mayo de 2020

Un niño debe de marchar por horas, a través de zonas con minas antipersonas... una niña, debe levantarse cada mañana, ir a trabajar hasta el mediodía, para luego ir a su colegio en las horas de la tarde... Un joven debe levantarse a las dos de la mañana, para poder ir a cargar bultos a abastos y poder asistir a la universidad... Una madre de familia debe caminar 3 horas diarias para que el salario mínimo le alcance hasta fin de mes... ¿Esto es la muestra de la gallardía de las personas, de la fuerza de voluntad y de sus ganas de salir adelante? ¿Es la muestra de que el pobre es pobre porque quiere? ¿Se trata del orden natural de las cosas? No, no se trata de un orden natural, no se trata de que el sacrificado triunfará al final, se trata de la romantización de la pobreza.

La pobreza se encuentra determinada por la carencia de aquello que requerimos de manera necesaria para vivir, entendiendo el termino vivir, como un término superior al que comúnmente se utiliza como “sobrevivir”, porque nos hemos acostumbrado a decir que no somos

¹⁰ Este texto fue desarrollado como guía de trabajo escolar en acompañamiento virtual, para abordar contextos sociopolíticos con estudiantes del IED Hernando Durán Dussán

pobres porque tenemos un plato de comida, sin embargo, la realidad en que vivimos nos ha apartado de la comprensión de lo que en realidad significa ser pobres. Esa carencia de oportunidades se encuentra determinada por un sistema, que cuenta en sus bases con la idea de que las necesidades básicas y cualquier tipo de elemento necesario para sobrevivir ha de ser ganado con el sudor de la frente, deslegitimando el papel del Estado, que debe ser garante de derechos y debe promover elementos desde la equidad, para que unos y otros puedan vivir dignamente, brindando las posibilidades de dignidad para todos.

La romantización de la pobreza se da al legitimar el hecho de que en toda sociedad debe haber pobres y ricos, y al entenderse como parte de uno de ellos, o al desentenderse y creer hacer parte de la clase media, donde “se goza” de ciertos privilegios, que lo colocan por encima de los demás. En Colombia, según las cifras del DANE, la clase media es aquella que capta entre \$609.029 y \$3.045.147 por persona que habite en el hogar, mientras que la vulnerabilidad se encuentra en las personas que ganan entre \$251.433 y \$609.029, siendo la pobreza únicamente para grupos familiares que por cada persona perciban menos de 251.000.

[...] el DANE ajustó a la realidad colombiana una serie de cálculos estandarizados por el Banco Mundial que le permiten asegurar que una persona que recibe \$117.605 al mes está en riesgo de sufrir desnutrición, porque tiene lo justo para consumir 2.100 calorías al día (estándar para un adulto, según recomendaciones de Naciones Unidas) con su ingreso,

por lo que se clasifica en pobreza extrema. Pero esta condición no es exclusiva a habitantes de calle, como se podría suponer; cualquier hogar de cuatro personas cuyo presupuesto sea de alrededor de \$470.000 también está en pobreza extrema. (Delgado Gómez, 2020)

Las sociedades han entendido la pobreza como algo natural, como algo establecido desde siempre, fortalecido por elementos desde la literatura, la religión, las espiritualidades y los medios de comunicación, que afirman que se requiere ser pobre para poder alcanzar la felicidad, pues el dinero viene curtido con la infelicidad, con la tristeza de la soledad y el desamor.

Así pues, se ocupa la sociedad misma de mostrar que la pobreza es capaz de hacernos felices solo con nuestra familia, así la mesa esté vacía; de mostrar que el rico no conseguirá llegar al reino de los cielos con todo el dinero, y, mientras el pobre asuma con dignidad su pobreza, para él se abrirá el paraíso eterno; mientras que vemos que quienes tienen menos son más felices, el tener no genera felicidad. En un conocido medio de comunicación, a principio de mayo del 2020, nos muestran cómo dos niños “se ingeniaron su propio computador” sacando cosas de la basura, dando a conocer en la noticia este elemento como un hecho de resiliencia y no como lo que es, muestra de las profundas desigualdades sociales.

De esta manera, nos permitimos olvidarnos del sistema que se impone sobre nosotros, donde las sociedades de poder y control generan leyes que mantienen sus posiciones, mientras que normalicemos aquello que no es normal y no entendamos que la

justicia y la equidad, deben ir de la mano, pues no todos necesitamos lo mismo, pero todos necesitamos algo que nos ubique en las mismas condiciones que a los demás. Se nos olvida, que el Estado colombiano, se funda en el respeto de la dignidad humana y en el interés general, señalado en el artículo 2 de la Constitución Política:

“Son fines esenciales del Estado: servir a la comunidad, promover la prosperidad general y garantizar la efectividad de los principios, derechos y deberes consagrados en la Constitución; facilitar la participación de todos en las decisiones que los afectan y en la vida económica, política, administrativa y cultural de la Nación; defender la independencia nacional, mantener la integridad territorial y asegurar la convivencia pacífica y la vigencia de un orden justo.” (Constitución Política de Colombia, 1991)

Por tal motivo es primordial que entre las obligaciones de los funcionarios se resalte la obligación de servir a las comunidades antes que, a los políticos de turno, que al pueblo no se le olvide que ellos son los que deben servirles y no al contrario. Porque hacemos parte de un Estado que debe promover la prosperidad general, pero que adquiere compromisos económicos con los grandes gremios que patrocinan sus campañas, no por las personas de a pie que fueron quienes los eligieron, olvidando que se encuentran allí para conservar lo que la constitución señala como un “orden justo”.

En tiempos de pandemia y postpandemia, se aumentará la corrupción, se ampliará la brecha social, el elemento de la desigualdad seguirá profundizándose, porque quienes manejan los

recursos, cuentan y saben que quienes no lo tienen necesitan “sobrevivir” y esto solo se logra con el dinero, dinero del que los capitalistas son dueños y los pobres carecen. De esta manera, con el estado de excepción decretado en Colombia, la corrupción cuenta con un terreno fértil para su crecimiento en las condiciones actuales, ya que los gastos aumentan y los procesos de vigilancia y control disminuyen, ya que se promueven leyes, como la contratación directa, para poder llegar de manera más urgente a las comunidades más vulnerables. Esto, sin embargo, representa también el hecho de que quienes tienen a su cargo estos procesos pueden realizar convenios con cualquier persona y empresa, lo que genera sobrecostos debido a que en ocasiones algunos de ellos aprovechan para sacar un porcentaje para sí mismos.

La Procuraduría General de la Nación a fecha 6 de mayo de 2020, cuenta con “un total de 237 procesos disciplinarios y 670 preventivos por presuntas irregularidades en el manejo de recursos para atender la emergencia por coronavirus en el país” (Eltiempo.com, 2020), de igual manera se adelantan procesos en más de la mitad de los departamentos del país y en 117 alcaldías, situación que se ha ocasionado por sobrecostos en mercados, entrega de recursos a quienes no lo necesitan, contratos con empresas que no cumplen con los requisitos necesarios, entre otros, la entrega de estos mercados se da en algunos lugares como un favor que los políticos hacen a los más necesitados y así mismo lo ven muchos de los que reciben estas “ayudas”.

De otra parte, se corre el riesgo que muchos de los recursos que se vienen utilizando de alguna manera irán a parar a manos de quienes no los necesitan, las partidas futuras se tendrán que destinar a realizar estos pagos y los recursos para las necesidades básicas de los pueblos pueden disminuir, aún más.

En medio de la pandemia, la corrupción sigue rampante, y seguirá después de la misma, porque las instituciones han olvidado elementos básicos, que parten de un sistema, que aprovechando la situación actual, amplía las oportunidades a la corrupción y no promueve un control ciudadano en el que se comprenda que las situaciones que se dan, no son solo una causa de la coyuntura actual, son un elemento estructural, que se ve validada a su vez por quienes creen el dicho popular “no importa que roben, pero que hagan”.

Al final, algunos que lean este texto, dirán que somos unos resentidos, que lo que tenemos es que trabajar, que quien no trabaja no come, sin importar si tiene 9 años o 79, que el Estado cumple con dar la escuela básica y media, pero que los pobres quieren todo regalado, porque en un sistema en el que no comprendamos que debe haber equidad y educación, en un sistema defendido por los mismos que son atacados, nunca se podrá superar la pobreza, no se trata de ser “atenidos”, es una cuestión de justicia.

Referencias bibliográficas

Constitución Política de Colombia. (20 de julio de 1991). *Constitución Política de Colombia*. Obtenido de http://www.secretariasenado.gov.co/senado/basedoc/constitucion_politica_1991.html

Delgado Gómez, P. (9 de enero de 2020). ¿Quién determina mi clase social? *Periódico El Espectador*. Obtenido de <https://www.elespectador.com/economia/quien-determina-mi-clase-social-articulo-899052>

Eltiempo.com. (6 de mayo de 2020). Procuraduría lleva 237 casos por irregularidades con plata de covid-19. *ElTiempo.com*. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/justicia/servicios/investigaciones-de-la-procuraduria-por-irregularidades-con-recursos-de-coronavirus-492666>



RedBov



Ser maestro, un viaje a la esperanza en tiempos de crisis

Ser maestro, un viaje a la esperanza en tiempos de crisis.

María Helena Ramírez Cabanzo
Docente del Colegio IED Fernando Soto Aparicio
Docente de la Especialización en Pedagogía y Docencia de la Fundación
Universitaria del Área Andina
Red Chisua
poporoquimbaya@gmail.com
mramirez75@areandina.edu.co
6 de julio

El mundo no se imagina las experiencias que hoy todos estamos viviendo, en término de dos meses, la vida se transformó para los miles de millones de habitantes de la tierra. Sentimientos interrumpieron la cotidianidad: primero asombro; luego preguntas, miedos, tensiones, incertidumbre y hoy; la esperanza de reinventarnos para vivir y salir de ella, cual Quijote después de un campo de batalla con molinos de viento de diversos tamaños y fuerzas se aferra a la esperanza de llegar a un lugar seguro, así como nos comenta Constantino Cavafis (1948) en su poema Ítaca.

La pandemia emergió como todas las tempestades de Poseidón, lo menciona Ítaca; retadora para todas las esferas de la humanidad y en especial la educación, pues dejó a 1.215 millones de estudiantes en el mundo confinados en las casas con sus familias. (Unesco, 2020)

Desde este escenario se presenta esta reflexión que visibiliza tensiones de trascendencia con respecto a la escuela, la pedagogía y

Ser maestro, un viaje a la esperanza en tiempos de crisis

las políticas educativas; para hablar de ello se requiere mencionar las situaciones que todos conocían, pero se disimulaban con la retórica y la demagogia; es decir “problemas estructurales de la población al reconocer situaciones y verdades, que afectan la educación de 15,4 millones de menores de 18 años que están confinados, en Colombia” (El espectador, 18 de abril de 2020).

Estos niños que pertenecen en gran porcentaje a escuelas públicas se enfrentaron a otros problemas en pocas semanas de inicio de pandemia; donde el mundo laboral, las necesidades de alimento, salud, habitación se visibilizaron, el Papa Francisco el 26 de marzo del 2020 enuncia una frase que hoy sigue retumbando los oídos “No hemos escuchado el grito de los pobres [...]”; y en los últimos 100 días seguimos siendo sordos antes las verdades que asoman en este momento.

A ello, se suman los gritos de los pobres, las realidades de precariedad salieron de forma intempestiva, la situación laboral de muchos padres que viven del diario rebusque, las actividades marcadas por la informalidad y pequeños negocios, trabajadores del diario vivir (joyeros, modistas, peluquería, papelerías, restaurantes, panaderías, bares, almacenes de ropa, calzado, actividades recreativas, deportivas, transporte, cultivos de flores, empleados de plazas de mercado, entre otros); al hacer este recorrido por las diversas actividades a las que se dedican millones de personas que

Ser maestro, un viaje a la esperanza en tiempos de crisis

no pertenecen al sistema de línea de producción, se vieron afectados los padres de los estudiantes de los colegios públicos; ahora otro problema, no solo el confinamiento, sino el cese de actividades laborales que aportaban a la manutención de la familia.

En este orden de ideas, cada día de la pandemia agravaba situaciones que recaen en los estudiantes, afectados de múltiples maneras y llega la pregunta, ¿cómo garantizar el derecho a la educación en medio de esta pandemia? Una alerta a este interrogante son la cantidad de resoluciones y decretos que declara Emergencia Nacional a partir del 17 de marzo hasta el día de hoy que ha emitido el gobierno nacional; lo cierto, es que cada día trae su afán (adagio popular). Lo innegable es garantizar el proceso educativo a los niños y niñas en Colombia.

Es el preámbulo para comparar una escuela con vida y experiencia, con otra incierta; antes, la escuela se preocupaba por el quehacer pedagógico, era una escuela de puertas cerradas, alejada del exterior, donde los padres llegaban a dejar y recoger sus hijos, a la entrega de boletines y las actividades culturales. La escuela incluía un espacio con un currículo, tiempos, estrategias definidas, y espacios recreativos. En palabras de muchos docentes, “otra vez lo mismo”: un manual que regula comportamientos y aprendizajes, una disciplina y orden aparente pero visible, un estudiante en ocasiones pasivo, callado, otras, activo, propositivo, bullicioso, un

Ser maestro, un viaje a la esperanza en tiempos de crisis

lugar donde la risa, el juego, el abrazo, el chiste, el empujón; hacían un enjambre de emociones vividas y compartidas, ese era el diario en la escuela y el 13 de marzo del 2020 todo cambió. No había pasado una semana, cuando aparece el listado de problemas estructurales que estaban en el grito de los más pobres; internet, conexión, disposición de aparatos tecnológicos y número de personas por familia que hacían uso de ello, un dato alarmante, donde muchas familias en Colombia no disponen de conexión a internet. A continuación, las voces de los estudiantes, en contacto con la maestra, autora del texto.

(E/11/5)¹¹, estudiante de grado once, — “profe en la casa solo hay un computador, mi mamá en teletrabajo, mi hermano en la universidad y yo hago las tareas cuando ellos no lo utilizan; ¿a qué hora estaba disponible? — (E/11/15) solo hay un celular en la casa para todos; — (E/11/22) un computador y somos 4 hermanos; (E/11/29) — mi hermano mayor tiene todo el día el computador en la habitación, mientras mi mamá trabaja, — (E/11/8) mis padres separados, con mi papá hay paz, pero no hay internet, con mi mamá sí, pero hay violencia; — (E/10/11) solo tengo WhatsApp; — (E/11/17) mi abuelo murió y toda la casa está zombi, no sabemos qué hacer, mi

¹¹ (E/11/5) Nomenclatura para identificar a los estudiantes. E = estudiante. 11 corresponde al grado once. 5 es el código asignado en el ejercicio de sistematización.

Ser maestro, un viaje a la esperanza en tiempos de crisis

mamá está destrozada; — (E/10/16) no tiene conexión pero si coloca fotos en Facebook; — (E/10/23) mis papas me consiguieron un celular de baja resolución, es una panela; — (E/10/8) sin conexión, sin computador, solo datos; — (E/10/32) profe como voy hacer, son 11 trabajos de 11 asignaturas, y todas por internet; (E/10/3) mi papá dice, comemos o pago el internet”.

Tantas palabras entrecortadas para comprender cómo viven, cómo se relacionan en circunstancias reales, la distancia alejó, pero se encontró un proceso de cercanía con los niños y jóvenes, se pudo conocer más de ellos, a pesar de visibilizar problemas estructurales del país, donde el Estado tiene una responsabilidad férrea.

A estos contextos se suma otros episodios de la cotidianidad; la escuela como intrusa, atrevida, llega de un momento a otro; envía tareas para ocupar a los niños y niñas, aun así, no aprenda, haciendo cosas inútiles; presenta una escuela agresiva. Un padre de familia hace de supervisor de tareas y compromisos, apoya el desarrollo de las actividades; las mamás triplicaron su tiempo en mucho trabajo; los papás hacen el trabajo de los maestros; los padres reniegan de los maestros; las mamás que no saben cómo apoyar el ejercicio; las mamás que apoyan y acompañan con golpe, la hermana mayor que hace la tarea del niño; la mamá que delega responsabilidades en los hijos mayores por salir a trabajar.

Ser maestro, un viaje a la esperanza en tiempos de crisis

Por otra parte, despido laboral, cancelación de contratos, no pagos de salarios, exigencia de arrendatarios y se hace visible el grito de los pobres, —¡no hay que comer! —; situación que afectó a los estudiantes, para el 15 de abril algunos empezaron a salir a trabajar con los riesgos que acarrea para la salud y la actividad escolar, son las voces de los estudiantes en contacto con la maestra.

Bueno y salió el increíble ingenio del colombiano, docente que se respete, batalla contra inmensos molinos de viento, la realidad nacional; en dos semanas ya estaba listo, los estudiantes sabían aventajados en el uso de herramientas digitales como: WhatsApp, Facebook, Facetime, celular, blogs, podcast, twitter, streamings, wikis, código QR, drive, google docs, google meet, zoom, teams, Skype, Classroom, YouTube; se convirtieron en insumo de conexión e interconexión, y los maestros que requerían apropiarse de algunos de ellos , algo así como nuevos inmigrantes digitales; otra necesidad, desarrollar competencias pedagógicas para visualizar cómo aprende un estudiantes a través de la mediación y de la web.

A esta situación se suma otra, se revela la real **formación del docente** frente al uso de las TIC, TAC, TEP; que incluso algunos que leen este documento se encuentran con conceptos nuevos; pues las Tecnologías de la Información y la Comunicación TIC, tienen

Ser maestro, un viaje a la esperanza en tiempos de crisis

que ver con manejo de información y cómo han impactado el escenario del aula: uso del celular, el computador, el video, la internet, acceso e interacción a partir de los contenidos de colaboración como posibilidad en el aula; otros docentes ascienden un escaño para usar la Tecnología del Aprendizaje y del Conocimiento, TAC, reorientando las TIC hacia el trabajo colaborativo para compartir y ampliar el proceso de aprendizaje; para llegar a las TEP, Tecnologías de Empoderamiento y Participación para darle otro significado al aprendizaje desde la constitución de ambientes colaborativos que, en palabras de Coll (2008), se denominan *tecnopedagogía*. Algunos docentes en Bogotá han desarrollado trabajos centrados en propuestas didácticas que articulan al currículo para desarrollar procesos de investigación e innovación.

En este sentido, suma el ingenio del docente y uso de las TICS, en cuestión de dos semanas, los encuentros sincrónicos, interactivos, los recursos multimedia, recursos online estuvieron en boca de todos los docentes del mundo, a ello suma situaciones como: rotar listas de correos, listas de información de cada curso, grupos de WhatsApp, contacto permanente con un líder de curso, reunión con docentes, reunión con coordinadores, con los compañeros del área, con apoyo escolar para la inclusión, hacer guías semanales, informe semanal y el tiempo tomó otro rumbo, entre el video, la conferencia, el seminario, el curso de formación,

Ser maestro, un viaje a la esperanza en tiempos de crisis

la charla con el académico, los webinarios, capacitaciones para aprender sobre plataformas, con el teórico, con el filósofo, con el psicólogo, a través de la película, el video, el mensaje de voz, el link de información, el link de la charla; como resultado, aumentó el trabajo del docente, pues suma, la comunicación con la familia del estudiante en forma directa, la consideración de disponibilidad de 24 /7. Se volvió agobiante, y aparecieron voces de héroes “profe cuide su salud”, “profe es obligatorio hacer encuentros sincrónicos”; a ello una respuesta sabia, “cada docente sabe hasta dónde llega su nivel de compromiso con los estudiantes, ellos, creen en la voz del profe y esta es la única voz motivante que escucha”. ¡Casi nada!

Ahora otro problema, ante tanta información, qué hacer cuando de todas partes llegan invitaciones para autogestión de la virtualidad, Browun (2005) afirma que la información disponible libremente en internet implica la adopción de una perspectiva que favorezca la apropiación del conocimiento a través de la selección, integración y manipulación de dicha información en un contexto de navegación permanente. Situación que merece discusión para otro texto, pero es un abreboca para maestros trabajar con los estudiantes para aprender a seleccionar la información, manipularla, colocarla en contexto, para luego producir otro conocimiento reflexivo a partir de la lectura hecha. Tarea que seguramente redundará en producción escrita para el segundo semestre del 2020.

Ser maestro, un viaje a la esperanza en tiempos de crisis

Y surgen otras emociones, se extraña la escuela, la de antes; la escuela como espacio de encuentro, recorrer los espacios con los otros, conversar con los amigos, es el espacio para reír, vivir, aprender reglas, pensar desde el debate, cómo se subvierten jerarquías, se procesan otros sueños, todo alrededor de ella; pero el confinamiento hizo visible, no solo la ausencia de ese espacio sino como queda suspendida la vida de la escuela. Los estudiantes mencionan lo esencial de la existencia del espacio como el territorio de encuentro, de igualdad, de gustos e intereses comunes, afectos y picardías que en conjunto ayudan a formarlos.

Desde esta perspectiva, la pandemia desacelera la vida para los estudiantes, y la escuela tiene un colorido único, se viven cosas que no se repiten, y menos a través de la pantalla. Cabe mencionar a Foucault en conferencia en 1967 cuando habla de la importancia de esos espacios otros, la escuela como ese otro espacio; Foucault menciona las heterotopías, como espacios irreales; las heterotopías como espacios que contestan o invierten los lugares habituales, el espacio del ocio, lugares para el juego, los jardines, el cine, lugares de disfrute; entonces eso puede ser la escuela, como espacio de heterotopías, y el otro espacio que menciona Foucault el del trabajo; pero ante la pandemia solo queda el espacio homogéneo y traduce a monotonía y melancolía, produciendo desmotivación entre los sujetos.

Ser maestro, un viaje a la esperanza en tiempos de crisis

Continuando con la experiencia de los docentes, ahora se enfrentan a una educación mediada y remota, precisa aclarar el concepto mediación, implica reconocer otros escenarios, más humanos y menos tecnológicos, donde los actores que antes interactúan cara a cara, con la presencia de la mirada, los abrazos, el reconocimiento de gestos, sonrisas, malestares, emociones, ahora pasa a interrelacionarse a través de aparatos y la web, provocar un proceso de enseñanza aprendizaje y descubrir actitudes para ampliar los procesos comunicacionales y promover compromisos fuera del aula de clase, en otro escenario que es el hogar de cada persona.

Por ello, hablar de mediación en tiempo de pandemia, requiere revisar algunos elementos como: niveles de intensidad en la consecución de la información, la forma como se promueve apropiación del conocimiento desde trabajos individuales y trabajos en grupo parte de los estudiantes, la relación con el contexto y con lo que acontece en los diferentes hogares donde están los estudiantes, el nivel de desarrollo que tienen los estudiantes, por procesos anteriores. Todo lo anterior, no se identifica a través de la pantalla, e incluso habilidades sociales, comunicativas, lúdicas, que acompaña la experiencia de aprendizaje y conexión entre estudiantes y docentes requiere insumos para poder enfrentarse al mundo.

Ser maestro, un viaje a la esperanza en tiempos de crisis

En este orden de ideas, surgen otras reflexiones - preguntas para momentos venideros; entre ellas tenemos:

1. Generar alternativas pedagógicas para potenciar aprendizajes desde estos escenarios de confinamiento, donde los colegios organizan a los profesores para pensar otras formas de enseñar en escenarios nada convencionales.
2. Si un docente domina el contenido de la materia, ello garantiza dominio pedagógico y didáctico para llegar a los estudiantes con sus diferencias de aprendizaje, según las realidades de familia.
3. Es posible trabajar desde preguntas problematizadoras de forma transversal, por grupos de maestros para diseñar actividades con los estudiantes donde estos interrogantes, cautivan el interés de reconocer vínculos entre profesores y estudiantes a través del lazo de conocimiento, provocador, con sentido y significado en tiempos para la motivación del estudiante.
4. Se expuso el contexto real donde están los estudiantes, el espacio habitacional, es ingresar a la casa del estudiante, conocer su familia, sus tiempos y sus realidades; ¿cómo se proyecta esos vínculos escuela, familia y comunidad después de la pandemia?
5. El tema de mayor discusión es la evaluación, pues los teóricos no propusieron como hacerla en casos de

Ser maestro, un viaje a la esperanza en tiempos de crisis

confinamiento, ahora otras preguntas, ¿evaluar a quién?, ¿Cuál es el contexto de la evaluación?, ¿Qué tipo de evaluación cualitativa, cuantitativa, formativa, alternativa se da en confinamiento?

6. Un aspecto relevante, la capacidad de decidir qué aprendizaje era importante y cuál inútil para poder depurar temas y centrar el interés en otros abarcadores.
7. Se reconoce el valor de la escuela para preguntar, debatir y criticar; la presencialidad ayuda a la construcción de ciudadanía, pues el encuentro con el otro, promueve vínculo pedagógico que privilegia estos procesos. ¿Qué sucede en confinamiento?
8. El aprendizaje remoto develó desigualdad educativa, los estudiantes la viven cada día, ellos reconocieron que significa brechas digitales, de conexión, de uso de aparatos, de recursos, ¿Cuál es el papel de la escuela?

La pandemia expuso un aprendizaje desigual, por las condiciones económicas de la familia, una matriz para fecundar ideas de rebeldía y formar ciudadanos con proyectos de inclusión social, comunitaria, que se haga preguntas como:

1. ¿Qué queremos de lo que se hacía, qué podemos cambiar cuando esto pase?

Ser maestro, un viaje a la esperanza en tiempos de crisis

2. ¿De qué manera exigir una política económica que traduzca el diario en actividades productivas?
3. ¿Se requiere una política social para identificar las diversas condiciones de vulnerabilidad que tienen los niños de las instituciones públicas, como la denunciarnos?
4. ¿Colombia debe rescatar la radio nacional y privada y radios comunitarias que puedan facilitar procesos educativos en contextos rurales muy apartados, quienes no facilitan este proceso, es el gobierno?
5. ¿Hablar de Colombia, la más educada, requiere de insumos básicos comparables con otros países, el caso de conexión a la internet que se equipara con acceso a la luz, al agua, el alcantarillado, el gas, entre otros, será que estamos retrocediendo?

Quedan más preguntas en la medida que avanza el tiempo de confinamiento, todo lector de este texto pueda formular la suya.

Referencias bibliográficas

- Brown, T. (2005). Beyond constructivism: Exploring future learning paradigms. *Education Today*, núm. 2. Recuperado de:
http://pedagogy.ir/images/pdf/beyond_constructivism.pdf
- Cavafis, C. (1948). *Ítaca*. Recuperado de:

Ser maestro, un viaje a la esperanza en tiempos de crisis

<https://narrativabreve.com/2018/01/poema-de-%09cavafis-itaca.html>:

Coll, C, Mauri, Teresa; Onrubia, J. (2008). Análisis de los usos reales de las TIC en contextos educativos formales: una aproximación sociocultural REDIE. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, vol. 10, (1), pp. 1-18 Universidad Autónoma de Baja California Ensenada, México. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/155/15510101.pdf>

Foucault, M. (1967). *Conferencia sobre la Heterotopía*. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=tsxRn9fq5Tw>

García, F. (2020). ¿Relajar el aislamiento para los niños? Debate con varias aristas. *El espectador*. 18 abril 2020. (fgarcia@elespectador.com) Recuperado de: <https://www.elespectador.com/noticias/bogota/relajar-el-aislamiento-para-los-ninos-debate-con-varias-aristas-articulo-915274/>

Unesco (2020). *Interrupción educativa y respuesta al covid-19*. Recuperado de: <https://es.unesco.org/covid19/educationresponse>

Ser maestro un voto de esperanza en tiempos de crisis



Ra'Bin



El Tapabocas

José Raúl Ruiz

Directivo docente de la Secretaría de Educación de Bogotá

Colegio Cundinamarca IED

Red de Docentes para la Equidad de Género en la Educación (REDEG)

luchitou667@gmail.com

La sopa es una mixtura comestible que se prepara en todas las latitudes del planeta, a dicho alimento se le han adjudicado múltiples virtudes, que quedan marcadas en expresiones representativas de nuestro país: “*almuerzo sin sopa no es almuerzo*”, “*la sopita hace falta*”, “*la sopa nutre*”, La sopa se ha convertido en un plato que no es discriminado en ningún espacio social, se hace desde el llamado caldo de raíz y criadillas, hasta las encopetadas sopas de *frutos del mar*, de múltiples vegetales o zetas y para diversos gustos, paladares y regímenes nutricionales. Las hay especial para recién nacidos, moribundos cuerpos, ancianos, posparturientas y las tradicionales como el ajiaco, el sancocho o la de pastas, especialmente fideos, conchas o letras. La riqueza gastronómica de estos platos es infinita: changuas, agua sales, caldos (levanta muertos), consumes, mazamorras y muchos otros nombres refieren a estos alimentos. Igualmente, la sopa de letras alude también a un pasatiempo, a un espacio para disfrutar encontrando palabras hábilmente escondidas, en muchos de los casos. De este modo se logra desperdiciar, el tiempo – recurso tan preciado- tan necesario, *por qué el tiempo se debe aprovechar* decía mi abuela, restando mérito al ocio, al goce,

al placer tan sublime de no hacer nada, o de hacer lo que se viene en gana. De forma que la sopa de letras como alimento o la sopa de letras como forma de entretenimiento, atiende un especial auditorio de comensales, inteligentes mentes o despilfarradores de tiempo, es decir se pueden incluir en los consumidores de las sopas de letras a una gama alta de seres humanos.

En estas líneas deseo presentar una mezcla, que sea derroche de letras, que sirva para perder el tiempo, pero que en especial alimente posturas de los maestros y maestras que nos debatimos en la escuela, lugar de la pedagogía y está en tiempos de pandemia, de confinamiento, de tapabocas, de distanciamiento social, de miles de encuentros virtuales, estos últimos, todos hartamente presentados y que cunden las subjetividades, pero que logran taquilla porque: “ *es la didáctica en tiempo de pandemia*”, “ *la pedagogía en tiempos de confinamiento*”, “ *herramientas virtuales para los y las maestras de X área*”, “ *Conferencias de divas de la pedagogía*” y todos los nombres y anuncios, que entre más taquilleros, más capturan; sin contar el sinnúmero de webinar (palabra que no sabía qué significaba hasta antes de esta coyuntura, ni fue reconocida por el PC donde elaboro este escrito) que pululan por todas las redes sociales, correos electrónicos y demás modos virtuales de comunicación (no deben demorar en empezar a cobrar por ello).

De forma que mi capítulo trata de ubicar y construir un lugar o el no lugar de maestras y maestros en esta pandemia, que, según muchos

entendidos, o más bien de los dictadores que nos mantienen confinados (los epidemiólogos) avisan, no será la última peste, sujetos a quienes también adjudico la dificultad de ubicar el pico de la enfermedad, pero que para este caso se me hace similar- en número-, al de un gallinero: muchos picos. Igualmente, ocurre con el aplanamiento de la curva, fenómeno que he logrado, pero en mis sentaderas, por la continuidad de asumir por muchas horas la llamada virtualidad.

A este momento son muchos las palabras, los fenómenos, los especialistas, los significados, los procesos, los números, las variables que cunden en nuestras mentes – sin dejar de lado el pico y cédula, el pico y género (que fue otra arbitrariedad para mis pareceres transgénero). Todo ello no solo desanima y agobia, sino pareciera está diseñado para acabar con nuestra paciencia, es una sopa de letras o que decir de esa mescolanza que ninguno está dispuesto a consumir, y mucho menos a desarrollar como pasatiempo, el cual en varias ocasiones parece se hubiese detenido.

¿Y qué les corresponde a las maestras y maestros? ¡¿Cómo se logra lidiar con la confusión?!- eso si es una mixtura, un mazacote- que tuvo muchas consecuencias- entre otras, el desarreglo de espacios, parece no hay límite entre lo laboral, lo personal y lo íntimo y el profesorado que lo guarda con tanto sigilo. Y qué decir de lo referido a la caída de las certezas (Lyotard 1979)- con este si me cago de risa, por ser un lugar tan cómodo para todas y todos y que

reproducimos en la escuela- y consigue nuestro mayor fastidio porque ni sabemos cuándo va a acabar esto o si la pandemia acabara con cada uno de nosotros. Otra consecuencia de ello es la pérdida de rutinas, dignamente construidas por todas y todos y con la inversión de muchos años de repetición (levantarse, ir a la escuela, *dictar la clase, transmitir el conocimiento*¹², y a final del mes chuzar el cajero, esta última acción aún la podemos hacer, dizque como privilegiados, comentan muchos y muchas y quienes no saben del abismal esfuerzo que nos representa todo lo que hacemos, adicionando a su comentario que nos la ganamos suave).

Creo que hasta aquí, con lo presentado, esto es más que una sopa, porque un ajiaco¹³ tiene de las tres papas, cebolla, ajo y guascas, se sirve con crema de leche y alcaparras, igualmente un sancocho y según la región del país contiene pescado, pollo, res o cerdo o tres de ellos (el trifásico) con yuca, plátano, papa y hasta ahuyama le colocan, es decir estas preparaciones tienen unos ingredientes, unos tiempos de cocción, unas porciones y hasta unos comensales ávidos para cada plato. Pero lo presentado es un conjunto de elementos sin receta, sin posibilidad de cocción y con un hastío generalizado, sin ganas de consumo, no obstante, nos lo tragamos todo. El sabor adicional, o la cereza del pastel utilizando una expresión culinaria para todo este farragoso asunto, está en escuchar casi que de forma

¹² Coloco en cursiva para tensionar, registrar o asumir la dictada de clase y la trasmisión de conocimientos.

¹³ Sopa de la cocina Bogotana.

obligada a las y los ministros y al que maneja este caldero todos los días, no más que justificando las improvisaciones de siempre, y eso sí dejando expuesta la pestilencia que somos como sociedad, hediondez que toca no solo la imposibilidad de la vida o de la dignidad humana, sino las relaciones rapaces en las cuales el robo pulula, la oportunidad de negocio, y la ignorancia de todas y todos nosotros, frente a la peor de las pandemias: hacernos los güevones.

El llamado a hacer uso del tapabocas como barrera para los gérmenes, y no para validar o reproducir el oportunismo que surge en estos momentos de emergencia sanitaria, no nos puede hacer o ser cómplices de las acciones, los desmanes o los vacíos de actuación que generan los gobernantes, las instituciones, las familias o los agentes que deben estar prestos para la atención de los sectores que atendemos.

De forma que lo que nos corresponde en este momento –que algunos dirán histórico- a maestras y maestros de los sectores populares, de barriadas completas de nuestras comunidades educativas, quienes se debaten entre ser contagiados o morir de hambre, es sencillamente ayudar a preservar la vida, la dignidad de la misma. Esa solidaridad con nuestros sectores de los cuales muchos y muchas hacemos parte debe comenzar por reconocer las circunstancias que están viviendo familias, niñas, niños, jovencitas y jovencitos; dichas vivencias dejan en un segundo plano el logro académico, el aprendizaje, o más bien propenden por otros aprendizajes. La escuela en tiempos de

pandemia, y en especial la escuela pública debe atender sin reparo las circunstancias humanas del momento, y establecer mecanismos para la continuidad del estudiantado matriculado en su totalidad, el conjunto del magisterio latinoamericano, colombiano y bogotano, no debe perder de su radar a ninguna de las niñas o de los niños que hacen parte de la escuela (Gómez, 2017). Las maestras y maestros deben hacer un censo permanente de sus estudiantes.

Adicionalmente, se debe garantizar la atención de parte de las familias o cuidadores con las niñas, niños y jóvenes; así como advertir en torno a las circunstancias de maltrato, abuso, tráfico y sinnúmero de delitos que se infringen en nuestro estudiantado. Por encima, de *“pasar un año”* está la vida que no tiene recuperación, bastante bien y aplaudida está la postura pedagógica y política de defender la vida de parte de organizaciones que asumen la alternancia promulgada por el Ministerio de Educación, como un adefesio y una improvisación del Gobierno Nacional, adicionalmente como propuesta anti-vida de regreso a la escuela. Si bien estamos en una paradoja difícil de dilucidar en torno al regreso a las escuelas, debido a que la escuela pública es el espacio donde se garantizan ciertos derechos, y es la familia el lugar en el cual, en algunos casos se vive con abusadores y maltratadores, corresponde en estos tiempos, que las maestras y maestros sean los que de forma permanente promulguen múltiples mecanismos para cuidar y preservar la vida del estudiantado en las familias.

El uso del tapabocas no es para no tener voz, o para acallarla, si bien pareciera que la pandemia llegó para silenciar con las mascarillas, o distanciar con los dos metros entre sujetos, en un momento de efervescencia social en el mundo – a este momento pienso en una conspiración- (movimiento de chalecos amarillos en Francia, los movimientos sociales de fin del año pasado en Latinoamérica y Europa), no podemos quedarnos sin voz (Herrera, 2010) cuando se requieren de parte de las comunidades: nuestros gritos, nuestras voces, nuestras denuncias, y por supuesto nuestras posibilidades de reconocimiento y visibilización. Comprender la posibilidad de denuncia debe ser nuestro pasatiempo y el modo como alimentamos nuestras comunidades.

Referencias bibliográficas

- Gómez, Sandra. (2017). «*La ciudadanía: Una lectura en clave de Chantal Mouffe y Ernesto Laclau.*» Tabula Rasa: 193-219.
- Haraway, D. (1991). *Ciencias, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza.* Madrid: Ediciones cátedra.
- Herrera, J. (2010). *La comprensión de lo social.* Bogotá: Ediciones ántropos.
- Lyotard, J. (1979). *La condición posmoderna.* Madrid: Cátedra.



Barber



Lo que nos enseña la pandemia sobre la formación para la innovación

Lo que nos enseña la pandemia sobre la formación para la innovación

Wilson Acosta Valdeleón. PhD
Director del centro de liderazgo y excelencia docente CLED de la Universidad de la Salle
wilsonacosta30@hotmail.com
17 de julio

La expansión de la pandemia por el mundo y la velocidad con que se ha propagado ha hecho de este uno de los mayores desafíos de la humanidad en las últimas décadas. Combatir el COVID 19 y sus efectos se ha convertido en el mayor reto para los innovadores alrededor del mundo. No obstante, aunque aún es muy temprano para hacer balances, es posible extraer algunos aprendizajes que pueden servirnos para la organización de los procesos de formación en las instituciones de educación superior.

La innovación frente al COVID 19

Sin proponérselo las distintas organizaciones sociales han respondido, cada una a su modo y desde sus posibilidades y funciones a este reto de innovación. Los primeros que han tenido que responder son los gobiernos nacionales y locales. Estos organismos tradicionalmente paquidérmicos han tenido que

Lo que nos enseña la pandemia sobre la formación para la innovación desarrollar soluciones inmediatas a un fenómeno de contagio que crece sin dar tregua ni consideración alguna.

El confinamiento, casi tan viejo como la humanidad ha sido perfeccionado con los mecanismos tecnológicos y de control social de los que hoy disponemos haciéndolo cada vez más eficaz: Los elementos de detección febril, las medidas sobre la circulación de ciudadanos, las políticas para la mitigación del paro de la economía e incluso las que en el futuro cercano se deberán tomar para normalizar la vida, son innovaciones ensayadas tiempo atrás pero que hoy se potencian de forma adaptativa con el uso de los nuevos recursos existentes.

Las empresas también le han salido rápidamente al paso a la pandemia y han utilizado su músculo económico y sus ecosistemas de innovación para abrir convocatorias de financiación a innovadores y empresas que proporcionen soluciones para el tratamiento del virus o para la mitigación de sus efectos sociales. Muchas de ellas, incluso han hecho cambios en sus líneas de trabajo o en sus productos adecuándose rápidamente para responder a la urgencia de producir elementos de bioseguridad, equipos médicos o insumos para el cuidado de los infectados. Pronto veremos las innovaciones que derivarán del desafío de soportar la cotidianidad personal y laboral del mundo global a partir de sus plataformas electrónicas.

Lo que nos enseña la pandemia sobre la formación para la innovación

Ante la necesidad de aportar soluciones la academia apertrechada en las universidades y centros de investigación ha enfilado sus baterías en diferentes frentes como: el desarrollo de una vacuna (que llegará cuando la pandemia haya hecho sus estragos), el perfeccionamiento o desarrollo de nuevos medicamentos que permitan reducir las tasas de mortalidad, la creación de pruebas más baratas, rápidas y confiables para la detección temprana y el desarrollo de modelos predictivos fiables. En estos escenarios el aparato científico ha mostrado una capacidad de respuesta relativamente lenta frente a la vertiginosa expansión del virus, pero sigue trabajando de manera comprometida.

Los jóvenes han hecho gala de sus habilidades innovadoras al punto que por cientos se registran las aplicaciones que proponen soluciones a asuntos tan diversos como detectar a partir de los síntomas la posible presencia del virus, generar espacios de ayuda entre vecinos para mitigar los efectos psicológicos del encierro, abrir espacios alternativos de formación a los formales y presenciales, entre muchos otros.

La sociedad atribulada también ha comenzado a crear iniciativas desde sus hogares para expresar la solidaridad con los vecinos y para mitigar los efectos económicos y psicológicos del confinamiento. Las canastas con mercado en donde ponen los que tienen y toman los que necesitan, las serenatas desde el balcón para los vecinos se han hecho comunes en un primer mundo que desde la

Lo que nos enseña la pandemia sobre la formación para la innovación segunda guerra mundial no se sentía preso del miedo, el hambre y la muerte.

Aprendizajes para la formación de innovadores

Aunque como dije antes, aún es muy temprano para hacer cualquier balance definitivo, este panorama nos permite extraer algunas conclusiones que pueden utilizarse para mejorar la educación que impartimos a nuestros jóvenes universitarios y hacer de ella una herramienta para enfrentar los grandes desafíos a los que como humanidad nos seguiremos enfrentando.

Primero, es indiscutible que la innovación juega hoy un rol muy importante en todos los niveles de nuestra sociedad y constituye uno de los mejores recursos de los que disponemos para darle solución a los problemas que enfrentamos. Por esta razón, innovar es una competencia que no puede estar ausente en los currículos de formación de nuestros programas profesionales, pues como hemos visto, no hay disciplina ni saber desde el que no se pueda aportar.

Segundo, la innovación se muestra hoy como una vía ágil para resolver los problemas sociales. Las diferentes formas que adquiere (adaptativa, radical o disruptiva) o los resultados que genera (productos, procesos, organizaciones) deben contemplarse

Lo que nos enseña la pandemia sobre la formación para la innovación como válidas, legítimas y de alto valor. La diversidad de formas que adquiere la innovación nos invita a pensar en una formación flexible con múltiples entradas, soportada diversos medios y metodologías para que por ende sea prolija en resultados.

Tercero, es posible innovar de forma aislada, pero hemos visto que las sinergias son las que producen mejores resultados. Asociarse para resolver retos permite que lo mejor de la diversidad y pluralidad emerja y que las ideas, talentos y recursos se combinen provechosamente. Por ello, tenemos que capacitar a nuestros jóvenes para el trabajo en equipo, para participar en las redes de conocimiento y para desenvolverse fácilmente en los ecosistemas de innovación.

Cuarto, el liderazgo ha sido el factor decisivo para proponer proyectos, hackatones, comunidades de innovación, y toda clase de iniciativas para mitigar los efectos de la pandemia. Reunir las voluntades, convencer a los financiadores, orientar a los pares, persistir frente a las dificultades son acciones propias de un liderazgo comprometido, transformador y distribuido sin el cual es imposible una exitosa gestión de la innovación.

Quinto, pero tal vez el más importante, los valores de la vida y la humanidad son los que han movilizad a miles de innovadores: la valoración de la vida y el amor por los seres humanos; la solidaridad con otros a quienes ni siquiera se conoce; la responsabilidad ético-política de ser parte de la solución y; la

Lo que nos enseña la pandemia sobre la formación para la innovación es la esperanza de que unidos saldremos de esta. Formar en el valor de la vida y la humanidad será sin duda el sustrato básico para la construcción de una nueva generación de innovadores.

Hoy estamos en medio de la pandemia. El costo en vidas humanas es muy alto y aún desconocemos cuál será su magnitud final, las consecuencias económicas de la pandemia sin duda serán devastadoras, los efectos psicosociales también nos demandarán un enorme esfuerzo. No obstante, también de este episodio saldremos fortalecidos con nuevas visiones y actitudes que deberemos adoptar y sobretodo interiorizar. Todo esto dependerá en gran medida de la capacidad de aprendizaje que tengamos para hacer de esta crisis una fuente de nuevas oportunidades.

I nfancia





RaBov

Educación inicial en medio de la pandemia

Retos, propuestas y primeros impactos

María del Pilar Chaves Escobar

Colegio Codema, IED

Maestra de primera infancia

marescobar@educacionbogota.edu.co

Canal de YouTube: https://www.youtube.com/channel/UCIVC4t9Sy-pkommeI49Hr9A?view_as=subscriber

1 de julio

La aparición de la pandemia COVID 19 en nuestro país, en nuestra ciudad, puso repentinamente a muchos sectores en un escenario distinto. La educación no ha sido la excepción, y en la escuela más que nunca, resuenan las palabras transformación, flexibilidad, adaptación, retos, solidaridad, necesidad, familias, entre otras.

Este capítulo reflexivo pretende narrar lo que significa hacer vivas estas palabras en la educación inicial, además de presentar algunas propuestas pedagógicas que se han venido construyendo para asumir los desafíos que trajo consigo la pandemia al escenario educativo.

Para llegar a presentar las propuestas pedagógicas es necesario transitar brevemente por el camino que se ha venido recorriendo en los escenarios nacional y distrital para reconocer los aprendizajes y experiencias que es preciso desarrollar en los

primeros años de vida. Luego, se exponen algunos de los retos identificados en medio de esta situación de pandemia, y de manera alterna, se presentan las propuestas que han sido construidas y aplicadas individual y colectivamente por parte de las maestras del colegio Codema, I.E.D.

Breve recorrido por el camino que conduce hacia el currículo de primera infancia

Reconocer la educación inicial como pilar fundamental de cualquier individuo, no es una invitación nueva; sin embargo, podemos afirmar que la visibilización y el reconocimiento de los derechos de la primera infancia en nuestro país son relativamente recientes.

Han pasado varios gobiernos para fijar la atención integral a la primera infancia en el lugar que verdaderamente le corresponde dentro de esta sociedad. Con todo, para nadie es un secreto, que aún se presentan no pocos hechos en los que la fragilidad infantil es vulnerada con la aparente anuencia de leyes que conceden privilegios a quienes han cometido cualquier cantidad de atrocidades contra los más pequeños en nuestro país.

Pero lo anterior, no es materia de esta reflexión. Tan solo se menciona para recordar que la primera infancia poco a poco ha venido en un proceso de posicionamiento real en nuestro país, y que

Bogotá es una de las primeras ciudades que se ha preguntado por la atención integral a la primera infancia, y dentro de ella, los aspectos pedagógicos concernientes a este momento de desarrollo.

El hecho que desde el MEN se emitan documentos contruidos por especialistas en pedagogía infantil que ubican y orientan cada vez más el rol activo y decisivo de las maestras de primera infancia, es un indicador que representa el tomar en serio la formación de la población infantil. Formación que, más allá de una mirada asistencialista, merece toda la atención, pues es en esta etapa en donde los aprendizajes se fijan en el cerebro y en el corazón de un niño.

Bases Curriculares para la Educación inicial y Preescolar (2017) es uno de los documentos más recientes en el que se afirma que “La organización curricular y pedagógica requiere procesos intencionados que buscan proponer experiencias para que los niños y las niñas se desarrollen y aprendan, teniendo en cuenta lo que acontece en su vida diaria” (p.41). Todo ello en el contexto del para qué, el qué y el cómo se potencia el desarrollo integral de los niños y las niñas, y que por ende proyecta el quehacer de las maestras de educación inicial.

La ruta está marcada para que en el escenario de la escuela los niños y niñas reciban de manera oportuna y pertinente invitaciones, provocaciones intencionadas para despertar en ellos la posibilidad de formularse preguntas por lo que los rodea, buscar

explicaciones a los fenómenos naturales desde su mirada infantil, enriquecer el desarrollo de su lenguaje, que es el medio para apropiarse de la cultura y de consolidar la capacidad para expresar lo que piensan y sienten entre muchos otros aprendizajes y desarrollos.

Ya se ha hecho una breve descripción del camino recorrido para llegar a establecer unas bases curriculares que contienen aquellos desarrollos que deben fortalecerse en los primeros años. Ahora es tiempo de ocuparse de lo que pasa con estas apuestas en medio de la pandemia.

Retos y algunas apuestas para la educación inicial alrededor de la pandemia COVID 19

Con la aparición de esta pandemia surgen retos, tanto inmediatos como fluctuantes que se deben asumir en la marcha, en medio de un escenario de lo incierto, de lo inesperado, de lo sorpresivo. Lo que en un principio se creía que era por quince días se ha venido extendiendo cada vez más, con el fin de mitigar la velocidad de la propagación de un virus que ataca el mundo.

Es en este contexto en el que también las maestras de educación inicial nos vimos inmersas en una realidad para desarrollar la tarea de formar en condiciones tan adversas, que se

recrudescen con la desigualdad social de la que son parte un buen número de nuestros estudiantes.

En consecuencia, varias preguntas empezaron a aparecer en lo personal. ¿Cómo hacerles sentir que estoy ahí para ellos, si hay pocos momentos de diálogo e interacción real? ¿Cómo participar en la potencialización de esos desarrollos sin estar cerca para formular preguntas desafiantes y provocadoras de aprendizajes? ¿Cómo solventar el hecho de que hay serias dificultades para conectarnos vía virtual, y tener un contacto, así sea corto? ¿Cómo saber si están en un entorno seguro, si ya no tenemos ese espacio que era nuestro y que me permitía identificar algunas situaciones de su vida a través de sus comportamientos, actitudes o formas de relacionarse? ¿Cómo asegurarse de que lo que se ha pensado como equipo de maestras especialistas en educación infantil, verdaderamente le llegue a cada uno a su ser integral?

Desde luego, no hay respuestas únicas para estas preguntas. Diría, más bien, que son preguntas que se sostienen y se sostendrán en el tiempo con el único fin de que un día no sea igual al otro, con el único fin de plantearme nuevos retos cada día y de que se activen en mí las ideas en ese proceso de reinención al que todos, sin excepción, nos hemos visto abocados.

La forma como aparecen las respuestas a estas preguntas, que no son estáticas, las denomino retos, cada uno pensado desde la experiencia, desde la intuición, e incluso desde las propuestas

sugeridas en los documentos oficiales que sustentan la razón de ser de la formación durante la etapa inicial. Algunos de estos retos se empezaron a abordar de manera colectiva y es allí donde emergen decisiones personales que tienen que ver directamente con la sistematización de esta experiencia y la ejecución individual de algunas estrategias.

Uno de los primeros retos que se presentó fue cómo **involucrar activamente a las familias** en esta aventura, en donde, de repente, el aprendizaje de sus hijos depende de ellos en un gran porcentaje. Por consiguiente, es casi como convertirse en maestros de sus hijos sin tener una formación para ello. Y aquí es preciso aclarar que no se trata de trasladar la escuela al hogar. Se trata de que el escenario de lo cotidiano, ese mismo que se menciona en las bases curriculares, sea fuente de inspiración para las maestras durante el diseño de experiencias para que puedan ser ejecutadas por las familias de la mejor manera.

La comunicación con las familias ha pasado por la fórmula ensayo y error, ya que es en ese núcleo en donde se deben desarrollar experiencias ricas en aprendizajes naturales. En consecuencia, se ha tenido que acudir a la revisión constante del lenguaje usado, como también de la forma como se presentan las propuestas intencionadas. Para lograr una experiencia rica en aprendizajes es necesario que los adultos acompañantes comprendan lo mejor

posible la intención de cada experiencia y se involucren en su ejecución de manera tranquila y en actitud de ayuda hacia sus hijos.

Es así como aparece la necesidad de complementar las orientaciones (planeación) que se dan a las familias a través de mensajes de audio, videos subidos a YouTube, explicaciones por grupos de WhatsApp, imágenes de referencia, entre otras. En conclusión, las intenciones pedagógicas que están inmersas en las experiencias planeadas por las maestras ahora tienen que ser puestas en escena por los adultos que acompañan en cada familia y ellos deben tener claridad de lo que se les propone.

Otro gran reto ha sido el **trabajo en equipo**, una modalidad que difícilmente puede darse entre colegas por variadas situaciones que no vienen al caso mencionar. Lo cierto, es que a partir de la observación que he venido haciendo, se hace necesario tener conciencia de que nos une un mismo propósito profesional: apoyar a nuestros niños y niñas en esta nueva realidad de formación.

Desde esa premisa, el equipo ha tomado decisiones importantes durante el camino, como, por ejemplo, establecer una serie de encuentros virtuales entre colegas que permiten evaluar constantemente la construcción de las propuestas ofrecidas a las familias, así como el abordaje que cada una asume con su grupo, de tal suerte que se identifican aciertos y debilidades que conducen a una transformación constante en esta nueva forma de llevar a cabo prácticas de enseñanza con la población infantil.

Otro reto que se revisa constantemente es la **selección y planeación de experiencias pedagógicas**, en donde las actividades rectoras de la primera infancia, como el juego, el arte, la literatura y la exploración del medio, estén presentes y en donde los tres ejes de trabajo pedagógico planteados en la actualización del *Lineamiento pedagógico y curricular para la educación inicial en el distrito* (2019) se vivencien ahora desde sus hogares.

El **primer eje** está referido al desarrollo social y personal en esta etapa de la vida, y se trata de desarrollar seguridad y confianza en sí mismos, construir la autonomía, descubrir la identidad y de vivir espacios genuinos de participación. Por lo tanto, lo que otrora ocupaba en el aula un lugar importante en cuanto a planeación y vivencias se refiere, ya no puede ser desarrollado en el espacio escuela y con la mediación de la maestra, pero sí puede ser alimentado en el espacio familiar.

Y es aquí donde nace la primera apuesta en el planteamiento de experiencias para vivir en familia: reconocer el valor de las situaciones cotidianas de relación que se viven en casa y que son fuente de aprendizaje como seres humanos. En consecuencia, era y sigue siendo necesario centrarse en cuidar desde la distancia de ese territorio, ya que se pretende que el entorno donde están nuestros niños y niñas sea lo más seguro posible, y que ese grupo llamado familia se reconozca como el primer escenario de participación genuina en donde todos, incluidos los niños, desde luego, pueden

opinar, participar de decisiones familiares y expresarse de múltiples maneras.

La construcción colectiva de acuerdos familiares fue una de las primeras invitaciones que recibieron las familias, de tal forma que quedarán plasmadas en un lugar visible y que pasarán de ser algo tácito a algo vivo. Resulta importante subrayar que durante el tiempo que llevamos en esta dinámica ha sido necesario recordarles la importancia del respeto a esos acuerdos para lograr que, en ese hogar lleno de necesidades apremiantes, de angustias provenientes de la situación actual, se piense en la calidad de las relaciones familiares.

Así mismo, ha sido fundamental recordar el hecho de que uno de los elementos que componen el fortalecimiento emocional de los niños en esta etapa de la vida lo constituyen las relaciones con pares e incluso con otros adultos diferentes a los de su familia. Por tal razón, esos lazos que se tejen para formar niños seguros se fortalecen con la presencia de la maestra. Y aquí me surge un interrogante que aparece para alimentar una de las experiencias desarrolladas en el contexto del tercer eje: ¿Cómo hacer presencia como maestra en medio de esta situación?

El **segundo eje** está referido a la posibilidad de experimentación y pensamiento lógico, de modo que se trata de explorar y descubrir el mundo a través de los objetos, de experimentar y construir hipótesis y de construir el pensamiento

lógico a partir de experiencias cotidianas. Para ello, se considera importante reconocer las posibilidades de su nuevo ambiente de aprendizaje y así identificar cuáles son esos objetos y situaciones con los que las familias pueden contar en casa para potenciar el aprendizaje de los niños.

Un ejemplo de experiencia de esta apuesta para el desarrollo del pensamiento lógico fue la que se les propuso desarrollar al momento de servir los alimentos y poner la mesa, en donde los niños y niñas debían ayudar a ubicar la cantidad de platos, cubiertos y vasos necesarios para todos los miembros de la familia. A partir de esa experiencia se orientó a los padres para que formularan una serie de preguntas al hijo/a relacionadas con cantidades, comparaciones, correspondencias, entre otras.

El **tercer eje** está referido a la expresión: comunicarse a través de los lenguajes y el movimiento. Por lo tanto, se trata de experimentar las posibilidades del cuerpo en movimiento, se trata de gozar de experiencias comunicativas auténticas, de enriquecer la sensibilidad y la apreciación estética en medio de lo cotidiano.

Para aportar a este desarrollo desde la casa, se define como necesidad, la importancia de reconocer su nuevo escenario de aprendizaje: intuir e indagar cómo es el espacio físico en donde se encuentran y a partir de ese conocimiento proponer el uso de ese espacio.

Y en cuanto a la expresión, el reto ha sido proporcionar experiencias comunicativas que enriquezcan el lenguaje, de tal forma que se amplíen las posibilidades de conversación en familia. Para ello, y como experiencia personal, determiné la necesidad de entrar a los hogares con historias como las que se presentan en la literatura infantil, ya que en pocos de ellos hay presencia del libro en físico.

Es precisamente en el escenario de este último eje en donde aparece la necesidad de construir una propuesta que dé respuesta al fortalecimiento de los lazos con la maestra, que permita la comprensión de la situación que nos rodea y que a la vez enriquezca el desarrollo comunicativo. Esta experiencia la he denominado “abrigarte en la distancia”.

Abrigarte en la distancia

Desde que inició esta pandemia, innumerables pensamientos rondaron mi cabeza una y otra, y otra vez. Mi esencia como maestra apasionada de primera infancia se preguntaba sin parar cómo estar cerca de los pequeños sin la presencia física, cómo hacerles saber que estoy presente sin que me vean todos los días, cómo abrazarlos sin mis brazos, cómo aprender juntos sin vivir las experiencias dentro del aula.

Recordé entonces lo vivido durante mis estudios de maestría, relacionada con la presencia de la literatura infantil en las aulas, en donde autores como Michèle Petit contribuyeron a mi reconfiguración como maestra interesada en acercar a los niños a esa sensibilidad estética que proporciona la literatura, pero además reconocer el poder que tiene la palabra para abrigar y acoger en medio de tiempos difíciles.

Recordé, igualmente, que abrir las puertas a la lectura de literatura infantil en el aula es dejarse habitar por ella, es encontrar un lugar en medio de situaciones cotidianas difíciles a las que pueden estar expuestos los niños. Petit (2012). ¿Qué más que la literatura infantil para acoger, buscar explicaciones, hacer interpretaciones de esta nueva realidad? Evidentemente, ya no estamos en el aula para conversar de manera amplia sobre lo leído, pero su casa es ahora el escenario en donde los libros y sus historias también deben hacer presencia con ese fin.

Por esta razón, lo primero que se me ocurrió fue seguir leyendo en voz alta. Las maestras de primera infancia sabemos y reconocemos que la hora del cuento es uno de los momentos más especiales en nuestra aula. Allí, en un silencio mediado por el interés de conocer la historia del día, los pequeños rostros se fijan en ese libro que se convierte en el protagonista. De repente, el silencio puede romperse con una expresión, un recuerdo comentado en voz alta, una palabra que da explicación o complementa lo que se

escucha, y quizás, como tantas veces pasa, con un comentario sobre una experiencia personal que se parece a la historia que se escucha. Es en ese momento en donde se abren las puertas a la conversación, a la intimidad, a la compañía. Sin duda alguna, el siguiente texto adquirió para mí más sentido que nunca:

La literatura acoge cuando uno siente que no encaja, se siente desajustado o incluso fuera de este mundo, podría tener que ver con cada uno de nosotros en esos tiempos de gran brutalidad. Por eso debemos celebrar que existan esos facilitadores de libros, de historias, de imágenes o músicas quienes, en todas partes del mundo, inventan nuevas formas de sociedades en torno a la literatura y a las obras de arte, de manera muy viva, porque están convencidos de que no somos únicamente variables económicas. (Petit, 2006, p. 271).

Por esto, se me impuso la necesidad urgente de grabar audios y posteriormente videos de los cuentos que me acompañan en casa. Con esas historias de autores a los que decido ponerles mi voz, he querido hacer presencia, y no se trata de que vean únicamente mi imagen o que escuchen mi voz para que no la olviden. No, no se trata de un ejercicio de egolatría. Se trata de buscar alternativas de cercanía. Finalmente, la cercanía debe ahora traspasar una pantalla, un aparato móvil. Es la distancia física que nos ha sido impuesta en procura de autocuidarnos y cuidar a quienes nos rodean. ¿Cómo brindar elementos de cercanía? Sin duda, tratando de establecer una relación afectiva con los libros, ya que hacerlo así convida a un encuentro consigo mismo, e incluso a un encuentro con otros.

Educación inicial en medio de la pandemia...

Los espacios de lectura sacan de su soledad a cada uno, le hacen comprender que sus sufrimientos son compartidos no solo por los que están a su lado, sino también por los personajes que encuentra en las páginas leídas o por quienes las escribieron. (Petit, 2009, p. 168).

Y si son pocos los libros en físico que tienen en sus casas mis estudiantes, mi nueva tarea es llevarlos hasta su intimidad a través de los recursos tecnológicos con los que contamos hoy. El criterio de selección de material de lectura para compartir ha estado determinado por historias que ofrecen diversidad de posibilidades para la construcción de mundos posibles, e incluso por narrativas que les proporcionen la certeza de sentirse identificados por las sensaciones que suscita la situación actual. Finalmente,

Leer sirve para armonizarse con el mundo, o para reconciliarse con él, gracias a que la lectura abre otra dimensión, ficticia, que existe un poco a la manera de un sueño, de algo cuya huella, cuya memoria, conservamos. (Petit, 2012, p. 271).

Mi canal de YouTube

A continuación, presento algunos de los títulos elegidos y que se encuentran en mi canal de YouTube:

Los días raros. Autor: Roger Ycaza. Ilustradora: María Fernanda Heredia. Fondo de Cultura Económica. Esta misma casa editorial lo reseña así:

“Un día como cualquier otro se convierte en un día raro para un niño que ha experimentado un importante cambio en su vida. Ahora, ni la taza de chocolate de todos los días ni el banco del parque parecen ser los mismos. El tiempo pasa y tiene que desempeñar un cometido personal antes de partir. Sin embargo, ‘los días raros se aburren y se van’”. *Los días raros* es el libro ganador del XVIII Concurso del Álbum Ilustrado A la Orilla del Viento.

Eloísa y los bichos. Autor: Jairo Buitrago. Ilustrador: Rafael Yockteng. Editorial Babel. Libro ganador del premio White Raven (2011) que otorga cada año la Biblioteca Internacional de Juventud de Múnich.

Este libro lo escogí debido a la posibilidad que brinda a niños o adultos de entrar en contacto con esa sensación que puede aparecer en cualquier momento de nuestras vidas: el miedo. Sensación que posiblemente ha surgido dentro de este escenario de la pandemia; sin embargo, durante el desarrollo de esta historia aparece la opción de asumir una actitud tranquila que podríamos resumir en la frase: esto también pasará, por la única razón de que podemos acostumbrarnos o simplemente adaptarnos en medio de las transformaciones que los cambios nos puedan proporcionar

¡No más besos! Autora e ilustradora: Emma Chichester Clark. Editorial Norma.

Un libro con magníficas ilustraciones que presenta un contenido sencillo sobre un mono al que no le gustan los besos, pero que, al final comprende que los besos son una de las múltiples formas de expresar el afecto.

Otros títulos en YouTube:

No te rías, Pepe. Autora e ilustradora: Keiko Kasza. Ed. Norma. Colección Buenas Noches.

Chigüiro se va... Autor e ilustrador: Ivar Da Coll. Colección Buenas Noches. Ed. Norma.

Tengo miedo de la oscuridad. Autora: Jacqueline East. Colección Buenas Noches. Ed. Norma.

El tigre y el ratón. Autora e ilustradora: Keiko Kasza. Ed. Norma. Colección Buenas Noches.

El punto. Autor e ilustrador: Peter H. Reynolds. Editorial Serres.

Pedro es una pizza. Autor e ilustrador: William Steig. Ed. Norma. Colección Buenas Noches.

La oruga confundida. Annie Kubler. Ed. Panamerica.

Vamos a cazar un oso. Autor: Michael Rosen. Ilustrador: Helen Oxenbury. Editorial Ekaré.

Las voces de los padres

Dentro del proceso que se ha venido desarrollando me pareció importante escuchar la voz de padres y/o cuidadores. Para tal fin, diseñé un formulario en Google, para que las 190 familias de preescolar de las dos jornadas participaran con sus respuestas; sin embargo, solo 107 familias lograron acceder al formulario. En este apartado se presentan algunas de ellas ante el siguiente planteamiento:

Gracias por su apoyo y presencia. Ustedes han sido nuestra mano derecha. Escriba aquí libremente si tiene algo más que opinar. Nota: Las respuestas han sido tomadas textualmente.

“Buenas tardes, solo me queda agradecer a la profe Martha Tangarife por el acompañamiento y preocupación por nuestros niños, pues para nosotros los padres ha sido un poco difícil llevar esta situación en la que estamos, pero con apoyo y comprensión todo se ha podido... mil gracias profe Martha”.

“Agradecidos con la profesora que ha estado presente en el proceso de aprendizaje de nuestros chiquis, se han facilitado mucho la realización de actividades y han sido muy divertidas y nos permite participar e involucrarnos”.

“Sí, pienso que hay cosas que podrían mejorar en este nuevo periodo para que las tareas sean más dirigidas para que el niño no necesite tanta ayuda, ya que los padres estamos volviendo al rol laboral”.

“Gracias a todos ustedes por el trabajo que hacen. A la profe Pilar una gran profesora. Por también no dejar sus cuentos que es la parte que más nos gusta compartir con nuestros hijos”.

“Que es un proceso tanto de padres como de profesores, porque por medio de ellos uno se orienta para el aprendizaje de nuestros hijos”.

“Sí quiero que les dejen más tareas a los niños en los cuadernos, para eso los compramos, y adicional considero que entran a un curso el próximo año donde deben tener más contacto con los cuadernos y la lectura-escritura, y ese trabajo lo vengo haciendo yo sola con mi hija en la casa y me gustaría recibir más apoyo de parte de la comunidad educativa respecto a este”.

“Las videollamadas, mi niño no puede estar, ya que mi celular es el medio y me lo llevo al trabajo”.

Educación inicial en medio de la pandemia...

“Agradezco mucho a la profesora Pili porque con su ayuda los niños han desarrollado muchas habilidades y conocimientos de muchas cosas esenciales para esta etapa escolar, también gracias a su apoyo siempre en cuanto a estar conectada con los niños mediante videos o cuentos o videollamadas los niños tienen un rato de alegría con sus compañeros de salón y desean que esta situación cambie pronto para poder volver a estar todos juntos sin el miedo de que puedan contagiarse del virus”.

“Muchas tareas, el niño no aprende igual por más de que uno de mamá se esfuerce”.

“Agradecidos con la profesora que ha estado presente en el proceso de aprendizaje de nuestros chiquis, se han facilitado mucho la realización de actividades y han sido muy divertidas y nos permite participar e involucrarnos”.

“Que no todo es cuaderno y escritos, que por medio de juegos y actividades lúdicas es posible desarrollar mucho aprendizaje a nivel corporal colectivo, etc.”

Y ante la *¿Qué han aprendido como familia?* Respondieron:

“Hemos aprendido a usar bien el tiempo, aprovechando las oportunidades de aprender, jugar, hacer cosas interesantes que antes por tiempo no era posible hacer, como cocinar tortas, empanadas, postres, entre otras cosas”.

Educación inicial en medio de la pandemia...

“Hemos aprendido a ser más tolerantes y nos llevó a ser más unidos. Durante esta pandemia se reforzó nuestro amor de familia”.

“Aprendemos a convivir con la personalidad de cada uno y hacer actividades para los más pequeños para estar en casa”.

“A pasar más tiempo con ellos y ver cómo es su forma de ser y cómo interpretan sus sentimientos”.

Como se puede observar, hay variedad de opiniones, lo que nos permite analizar las comprensiones generales por parte de los padres de familia y/o cuidadores sobre el sentido de lo que se propone y la forma como lo han abordado en casa. Para unos (la mayoría) ha representado esfuerzo con grandes satisfacciones y evidenciar aprendizajes en sus hijos, para otros, representa incertidumbre sobre los procesos académicos que vendrán con el año escolar siguiente, e indiscutiblemente centran su preocupación en aspectos como la lectura y la escritura.

Voces de los niños y niñas

Las siguientes son algunas de las voces de los pequeños, referidas a un espacio para contar sobre su sentir. Para ellos la formulación se presentó así: *Cuéntale a tu papá o mamá qué es lo que más extrañas del colegio para que lo escriban aquí:*

“Extraño compartir con mis amiguitos en la hora de las onces y el descanso, extraño las tareas y otras cosas que hacía allá” Curso Jardín.

“Juan me dice que extraña ver a su profe y sus compañeros, el contacto físico que tienen en el cole, que estudiar sin verlos no le gusta. 😞 😞 😭” Curso Transición.

“Extraño a mis amigos a la profe al salón el tablero. Extraño muchísimo el parque. Extraño aprender, extraño la plastilina”. Curso Transición.

“Mi profe mis amigos mis compañeros el parque la ludoteca los juegos las tareas la hora del cuento, pero más a mí profe”. Curso Transición.

“Los compañeros, los juegos, las actividades en grupo, las onces y la profe Pili”. Curso Transición.

En su mayoría manifiestan que lo que más extrañan es a sus amigos, a su profe, jugar, el parque y los juguetes.

Sin duda, los retos aquí mencionados guardan una relación muy fuerte, puesto que necesariamente nos pone a los maestros en un escenario de flexibilidad, comprender que las circunstancias son distintas para cada uno de los estudiantes y que el objetivo esencial dentro de esta realidad mundial y local es buscar que los pequeños se encuentren en entornos que les permitan reconocerse como

miembros de una familia que los acoge, los protege y que, además, los acompaña de manera tranquila en sus aprendizajes.

¿Qué retos quedan por superar? Continuar proponiendo experiencias que les permitan crecer en autonomía, quizá desarrollar proyectos en donde puedan estar involucrados todos los niños, incluso aquellos que tengan dificultad de conectividad, buscar la forma de conversar juntos sobre lo leído, incluidos otros miembros de la familia.

Lo cierto es que el tipo de aprendizaje que se sucede en presencia de los demás (pares y maestra) a través del intercambio de opiniones, de la argumentación, del planteamiento de hipótesis, del ensayo y error, por ahora no podrá llevarse a cabo. Por eso es necesario aprovechar lo que tenemos ahora, es decir, el escenario del hogar, los objetos y el espacio de la casa, las experiencias cotidianas que pueden ser enriquecidas con las propuestas que diseñemos las maestras.

Para finalizar, quiero manifestar que agradezco a la vida esta situación. No ha sido fácil, no será fácil, pero, finalmente, ¿qué es fácil? Por ahora me empeño en abrigoarlos en la distancia a través de cada intento, de cada ensayo, de cada lectura, de cada mensaje, de cada llamada en la que puedan participar.

Referencias bibliográficas

- Buitrago, J; & Yockteng, R. (2009). *Eloísa y los bichos*. Babel Libros.
- Carreño Lescano, A. V; Chaves Escobar, M. D. P; & Lombana Bohórquez, M. F. *Leer literatura para hablar de nosotros dialogar (en el aula) en una comunidad de lectores*. Informe de investigación.
- Chichester, E. (2001). *¡No más besos!* Norma. Colección Buenas Noches.
- Da Coll, I. (1992). *Chigüiro se va*. Norma. Colección Buenas Noches.
- East, J. (2015). *Tengo miedo de la oscuridad*. Norma. Colección Buenas Noches.
- Kasza, K. (2015). *No te rías, Pepe*. Norma. Colección Buenas Noches.
- Kasza, K. (2015). *El tigre y el ratón*. Norma. Colección Buenas Noches.
- Kubler, A. (2007). *La oruga confundida*. Panamericana.
- Ministerio de Educación Nacional. (2017). *Referentes técnicos para la educación inicial en el marco de la atención integral*. Recuperado de:
https://www.mineduacion.gov.co/1759/articles-341880_recurso_1.pdf
- Petit, M. (2009). *El arte de la lectura en tiempos de crisis*. D.F., México: Océano.
- Petit, M. (2012). *La literatura que acoge: Inmigración y lectura de álbumes*. Barcelona, España: Banco del libro - Gretel.
- Reynolds, P. (2003). *El punto*. Serres.

- Rosen, M., Oxenbury, H., & Uribe, V. (2011). *Vamos a cazar un oso*. Ediciones Ekaré.
- Secretaría de Educación del Distrito. (2019). *Lineamiento pedagógico y curricular para la educación inicial en el distrito*. Recuperado de:
<https://repositorios.ed.educacionbogota.edu.co/bitstream/001/3062/1/Lineamiento%20Pedag%C3%B3gico.pdf>
- Steig, W. (1998). *Pedro es una pizza*. Norma. Colección Buenas Noches.
- Ycaza, R., & Heredia, M. F. (2015). *Los días raros*. FCE-Fondo de Cultura Económica.



Sopa de pandemia con ingredientes de escuela y comunidad

Diana Yasmín Reyes Ríos
Colegio IED Jaime Pardo Leal
diyasminreyes@gmail.com
30 de junio

*Viendo a través de la ventana
pasaban los días,
esperando volver a
columpiarse en los parques desolados*
Reflexión de la autora

En su libro *La modernidad líquida* (2000), Zygmunt Bauman afirma que los sólidos son los que permanecen inmóviles en el tiempo, conservan una forma que los define por siempre, son lo que se conocen como “las instituciones”, aquellas que han perdurado en el paso del tiempo, a pesar de los cambios dados por las épocas, las que a partir de sus normas rigen el actuar en la sociedad. En cuanto a los líquidos y gases, son móviles, no tienen una forma fija, se adaptan, avanzan, ocupan los lugares disponibles en el espacio y tiempo, en ocasiones salpicando y corroyendo a los sólidos, a las instituciones, las normas, y al “establishment”, aquel grupo dominante en la sociedad que conserva el poder y la autoridad sobre los individuos que pertenecen a ella.

En Colombia, y quizás en gran parte del mundo, uno de los sólidos más compactos, es la escuela, la modernidad líquida, poco ha logrado entrar, generándose un conflicto entre los docentes y

Sopa de pandemia con ingredientes de escuela y comunidad

estudiantes, porque los primeros enseñan los conocimientos creyendo que es lo que necesita el alumno y éstos últimos ya no tienen interés en acumular temas, que muchas veces no saben para qué le pueden servir. El papel del docente (otro sólido) debe cambiar, ya su rol no es dictar clase, es orientar los contenidos de acuerdo con las necesidades y contexto del estudiante, como lo refiere Bauman

Vivimos un momento donde el aprendizaje es continuo y constante y la acumulación de conocimiento ya no tiene sentido [...], ningún cerebro humano es capaz de retener el conocimiento disponible y que es muy difícil saber distinguir la información útil de la completamente irrelevante (2007, p.45).

Cuando la realidad supera a la ficción

Un martes en la madrugada llegó un mensaje por WhatsApp, en este, nos informaban que no se iría a la escuela presencialmente hasta nueva orden. Los maestros con toda su creatividad, recursos y angustia dieron respuesta prontamente a la situación, elaboraron guías, organizaron directorios, se comunicaron telefónicamente uno a uno con todas los acudientes de sus estudiantes, nace así, “la escuela en época de pandemia”. Se reemplazaron las clases presenciales por las virtuales, con algunas modificaciones de horarios, pero quizás más de lo mismo. Los maestros se las arreglaron de la mejor manera y como pudieron con unos cuantos

Sopa de pandemia con ingredientes de escuela y comunidad

por WhatsApp, otros pocos a través de plataformas virtuales, y otros solo por correo. Hicieron presentaciones en Power Point para la clase, explicaciones y tareas en guías, con un ingrediente nuevo; enseñando también a las familias. Los padres y hermanos de los estudiantes igualmente escuchan las clases, leen las guías y ayudan a contestarlas. Apoyar al niño ya es un aprendizaje para el adulto.

Los contenidos continúan el ritmo, se desarrollan con algunas adaptaciones, se cumple con la malla, se siguen implementando los proyectos transversales, las reuniones de padres, la entrega de boletines, consejo académico, comité de convivencia, y hasta de mantenimiento. El mundo se detuvo, los aeropuertos, fronteras de países y la mayoría del comercio cerró, el tiempo es perenne, sin embargo, alcanza menos, quizás lo único que sigue normal es la rotación de la tierra y el sistema educativo, como el viejo sólido, solo que más excluyente que antes.

Ahora bien, la escuela luchaba contra el *modus vivendi* de la era de la tecnología; los ciberavestruces en palabras de Papert, “ocultan la cabeza bajo tierra negando los inminentes cambios en el entorno de aprendizaje” (2020, p.18), sin darse cuenta que casi a toda la humanidad, en todas las edades, desde el más pequeño hasta el más grande había sido permeado, tanto en el hogar, como en la escuela y el trabajo, generando conflicto, especialmente en el niño,

Sopa de pandemia con ingredientes de escuela y comunidad

porque en su hogar ya estaba presente la licuefacción¹⁴ en su forma de vida, mientras la escuela aún seguía siendo un sólido alejado de la realidad, que no había querido ver que la enseñanza, el aprendizaje, las estrategias y las necesidades de los estudiantes están traspasadas por la tecnología, realidad que en la mayoría de las aulas no se les ofrece, colegios técnicos donde son pocos los estudiantes que pueden acceder a un computador, instituciones educativas donde los salones no cuentan con video beam, y en sus casas, estudiantes sin acceso a internet por la situación económica.

Hasta ahora se reconoce este error, muchas familias de estratos uno y dos no saben usar las herramientas tecnológicas, los estudiantes de primaria poco se conectan a través del computador o teléfono, no tenían correo, no sabían adjuntar archivos, ni bajar aplicaciones, entre otras acciones que se requieren en estos momentos de cuarentena, los estudiantes de estratos uno y dos no son nativos digitales. Bauman (2007), señala que hoy en día la educación propicia la desigualdad social, reproduce privilegios en vez de mejorar la sociedad, como se ve plasmado en Colombia, a los sólidos del “establishment”, no le conviene que el pueblo se eduque, se ve notablemente en el árido número de universidades públicas, a diferencia de la proliferación de universidades privadas,

¹⁴ “Derretir los sólidos para hacerle espacio a nuevos y mejores sólidos” (Bauman, 2000, p.9).

Sopa de pandemia con ingredientes de escuela y comunidad

la gran mayoría inalcanzables para un colombiano del común, situación que fomenta aún más la desigualdad social.

Es así, como la pandemia de la COVID 19, ha dejado al desnudo la inequidad, injusticia y desigualdad social y la gran brecha digital en que vive el pueblo colombiano, pero como siempre, solo lo ven y reconocen quienes lo viven. Los maestros que han entrado virtualmente hasta algunas de las casas de sus estudiantes, porque a otras, además de las llamadas telefónicas no ha sido posible continuar con la escuela en casa. Los estudiantes no tienen más que un teléfono que se le apoda “flecha” que no sirve para WhatsApp y menos para plataformas que permitan acceder a una clase virtual. En otros casos, solo cuentan con el celular del tío o del vecino. En plena época de globalización, época de la tecnología y la comunicación hay algunas familias que no cuentan con estos recursos, no tienen computador y menos conectividad. En otros casos, hay quienes tienen el celular, pero los datos no les alcanza para bajar las aplicaciones y vídeos, deben elegir entre comprar datos o comprar lo del almuerzo. Esta situación no solo se da en los estudiantes de primaria, ¡quien lo creyera!, que un estudiante de bachillerato, y menos de universidad no contara con un computador.

Por otra parte, la pandemia al interrumpir la rutina, al entorpecer el hacer continuo y monótono de la humanidad, deja ver

Sopa de pandemia con ingredientes de escuela y comunidad

los diferentes sentires de algunos padres de familia, con quienes se tiene oportunidad de dialogar de manera virtual sobre la situación, y cómo han estado sorteando la coyuntura. Para todos fue una gran sorpresa, se escuchaban las noticias sobre cómo se estaba comportando el virus en China, Italia, España y otros países, se veía en la pantalla del televisor sin jamás pensar que se saldría de ahí, era lejano, de más allá del océano. No se pensó que, este virus fuese como un exterminador y que llegaría a todos los rincones del planeta a acabar con quien se encontrara. Obligó a tomar medidas extremas, a quedarse en casa, a no ir al trabajo o como la gran mayoría lo dice a rebuscársela, puesto que muchos son vendedores ambulantes de tintos, dulces y otros artículos, o cuidadores de carros, quienes se quedaron sin el sustento diario. Otros al poco tiempo hicieron parte del gran porcentaje de desempleados, los almacenes y negocios cerraron hasta nuevos decretos de reapertura. Son familias angustiadas, primero, en situaciones normales las oportunidades de estabilidad son pocas, ahora se dejan ver las necesidades fundamentales de cada persona. Ahora deben reinventarse. ¿Pero cómo?

Al preguntarle a los padres qué piensan sobre la situación, algunos repiten lo que dicen las redes sociales, que todo se debe a que “Estados Unidos lo inventó para acabar con China”, otros dicen que “los chinos se contagiaron por comer murciélago”, “que el virus lo inventaron para acabar con un porcentaje de la humanidad, como

Sopa de pandemia con ingredientes de escuela y comunidad

sucede cada cien años con cada pandemia que se presenta”; una madre dice que “son formas de los gobiernos para someter y controlar mejor al pueblo o para que los adultos mayores mueran y evadir la responsabilidad de pagarles la pensión”. Otros señalan que “es para mantenernos encerrados para que el sistema inmunológico pierda su fuerza y así enfermar y morir”, agregan que “la mayoría de los muertos son inventados, no inventados muertos, solo que si murieron atribuyen que fue de COVID -19, ya no se mueren de un ataque cardíaco, de diabetes, tensión, accidentes, sino, solo por el virus”. Una madre de familia lee un mensaje de WhatsApp que habla sobre la vacuna diciendo que “quien no se vacune dejará de existir para la sociedad, no podrá viajar sin vacuna, no podrá ir a trabajar, ni al cine y en un futuro no podrán salir de casa; las vacunas son para bajar las defensas y así reducir la población al 80% como en una película del futuro”.

Al hablar con la mayoría de los estudiantes que se conectan, refieren que extrañan mucho a sus amigos y compañeros, que al comienzo estuvieron felices de tener que quedarse en casa y no madrugar, se librarían de las clases y los deberes académicos. Ahora es más difícil, la pasan haciendo tareas y talleres. En casa no hay con quien jugar, los adultos no juegan sus juegos y la mayoría de las veces pelean con los hermanos. Miran a través de la ventana, anhelando que se vuelva a la normalidad. Desean llenar los parques que ahora se encuentran vacíos.

Sopa de pandemia con ingredientes de escuela y comunidad

Ahora bien, los medios de comunicación anuncian el regreso a clases presenciales de acuerdo con los protocolos. Se plantea alternancia de educación virtual con la presencial. Tal vez 10 estudiantes por salón, pero ¿a qué van estos niños? si el encanto de la escuela es compartir, jugar con sus compañeros, correr por el patio, jugar a las escondidas, tirarse en el piso de los pasillos a veces a rodar, otras veces solo a hablar. Las exigencias son difíciles de cumplir, en especial para los estudiantes de primaria. Estar lejos de sus compañeros es más difícil que estar contagiado por el virus. Estas distancias debilitan a la humanidad, a su esencia, no hay contacto con el otro, con la naturaleza, no hay cálidos abrazos, ni saludos de manos, ni beso en la mejilla, ni diálogos, entonces, ¿cómo escuchar al otro a un metro de distancia?

Como ciudadanos, no se puede hacer nada con respecto de dónde vino el virus, ahora lo importante es lo que queda, lo que cada uno haga. A nivel mundial se han dado medidas que posiblemente puedan menguar el contagio, y debe ser responsabilidad de cada uno ver por sí mismos, por convencimiento, y no porque se puedan encontrar con el policía. Cada uno debe hacer lo suyo, cuidarse y así, cuidar al otro. No se sabe qué va a pasar, quizás todos se contagien, quizás sólo algunos salgan victoriosos de estas batallas como de otras tantas, que será lo más probable, como se ha repetido durante la existencia de la humanidad, para quedar entre los

Sopa de pandemia con ingredientes de escuela y comunidad

elegidos, entonces el individuo debe marcar la responsabilidad desde lo personal, es decir acción con responsabilidad.

La escuela no puede parar, tendrá que cambiar para que se vuelva a la presencialidad y dejar de ser ese sólido inmutable, porque ya no es la misma, los niños ya no son los mismos, los maestros tampoco, y no puede seguir haciendo lo que siempre ha hecho. La cuarentena tal vez haya sido un tiempo para parar, reflexionar, reacomodarnos y en algunos casos, porque otros ya lo hicieron, encontrar el verdadero sentido a la labor del maestro, como una de las personas más influyentes que puede marcar la vida del ser humano.

Referencias bibliográficas

Bauman, Z. (2000). *La modernidad Líquida*. Fondo de cultura económica. Barcelona: Gedisa.

Bauman, Z. (2007). *Los retos de la educación en la modernidad líquida*. Barcelona: Gedisa.

Papert, S. (2020). *La familia conectada. Padres, hijos y computadoras*. Emecé editores. Recuperado de: <https://tecnoeducativas.files.wordpress.com/2017/03/papert-lafamiliaconectada.pdf>

Sopa de pandemia con ingredientes de escuela y comunidad

A arte

y

F ilosofía



Una reflexión desde el arte sobre la pandemia

Una reflexión desde el arte sobre la pandemia

Iván Orlando Caicedo Vallejo
Docente del Colegio Distrital Hunzá
diletante2000@gmail.com
4 de julio

“La vida no es la que uno vivió, sino la que uno recuerda y como la recuerda para contarla” (García Márquez, 2002)

“De todo lo escrito yo amo solo aquello que alguien escribe con su sangre. Escribe tú con sangre: y te darás cuenta de que la sangre es espíritu.”
(Nietzsche, 1980)



Niña triste, pluma sobre papel, Iván Caicedo 2020, 10 x 14 cm.

Ilustración: Iván Orlando Caicedo Vallejo
Docente de Artes - Colegio Distrital Hunzá.

Este escrito realizado en medio de una situación especial, alejada de todo lo cotidiano, lleva a la reflexión acerca de cuál es el papel del maestro y de su pedagogía en este contexto, especialmente, en la enseñanza del arte y la historia y cuál puede ser

Una reflexión desde el arte sobre la pandemia

un camino aprovechando las circunstancias especiales planteadas ahora.

Hablar de tristeza y desigualdad, parece un lugar común en estos momentos. Sin embargo, la imagen del rostro de una de mis estudiantes de último año, una, cargada de expresividad afectó grandemente mi ser como persona y como docente, un sector de mi pantalla se vio inundada por esta, irrumpió con la violencia de las cosas no dichas, su mirada perdida y aparentemente ensimismada, alejada por completo de lo que sucedía a su alrededor, su brazo cubría su boca atravesando de lado a lado su rostro como abrazando a su propio cuerpo al tiempo que su mano pareció cerrarse con fuerza detrás de su cabello. Una lágrima se dibujaba en su mejilla. Rápidamente en medio de una charla virtual intenté atrapar en el papel ese instante, en el dibujo rápido que acompaña esta reflexión.

Soy docente de la secretaria de Educación de Bogotá en las áreas de Diseño (por arte, y por tecnología). Mi actividad siempre me ha llamado a la reflexión en muchos sentidos. Por un lado, existe la permanente mirada crítica al quehacer pedagógico diario (que se centra especialmente en mi hacer y mi propuesta docente) que se da en las aulas de las instituciones oficiales en esta ciudad, causada por la permanente y triste sensación de ser parte del dispositivo disciplinario del que hablaba Foucault; y por el otro, en la actual situación, el tremendo cambio de la llamada realidad cotidiana

Una reflexión desde el arte sobre la pandemia

causado ahora en medio del miedo, la sorpresa de lo imprevisto y lo jamás imaginado.

Justo una vivencia de aquellas que ya no se dan o de las cuales ya no somos conscientes en nuestra época, y son aquellas que se denominan y configuran una “experiencia”, aquella que necesita ser vivida para ser completamente comprendida y de la cual hemos sido despojados hoy, en palabras de Agamben

Todo discurso sobre la experiencia debe partir hoy de la constatación de que ésta ya no es algo que aún se ofrezca al hacer. Puesto que, así como ha sido privado de su biografía, al hombre contemporáneo le ha sido expropiada su experiencia (Agamben, 1978).

Muchos de los relatos históricos y los discursos filosóficos y artísticos acerca del ser y la realidad, son “estudiados y conocidos desde el plano teórico”, me refiero a la distancia entre los hechos estudiados y la existencia, ahora tenemos la oportunidad de reflexionar sobre una situación extrema que enfrenta al ser con su propia existencia desde un punto de vista nuevo, crítico, existencial y lo mejor, vivido.¹⁵

¹⁵ La discusión acerca de la enseñanza en diferentes áreas, del arte, de la historia, la ética, la política, y la económica entre otras, sus formas y sus objetivos, es una discusión que escapa al alcance de este escrito, pero de lo cual es autor es consciente.

Una reflexión desde el arte sobre la pandemia

De todos los papeles que se atribuyen a la educación en estos momentos, entre la enseñanza, las técnicas pedagógicas y didácticas aplicadas en el mundo virtual, la atención correcta de los estudiantes y el desarrollo de los objetivos de cada área de conocimiento, etc; considero fundamental tener en cuenta este aspecto para su necesaria reflexión. El momento histórico que nos tocó vivir, se presenta como una oportunidad de oro ya que la historia, la experiencia de un hecho histórico y trascendente no llegó a otra cultura o país, ni a otra ciudad, nos llegó a todos y lo más impactante a nuestro propio hogar, a nuestra casa. De primera mano, ya no estamos en la historia desde un lugar, tal vez intrascendente y lejano a la realidad cotidiana, ahora vivimos la historia desde un momento crítico que tiene implicaciones directas no solo sobre nuestra existencia actual sino también sobre nuestro futuro como personas y como sociedad. Esta es una oportunidad de oro para un docente para reflexionar y transformarse.

Es la oportunidad de la creación con los estudiantes de su “memoria histórica”, a partir de escritos y reflexiones sobre la pandemia y el necesario aislamiento, o lo sucedido al interior de estos momentos, vivencias, sentimientos, impresiones etc. Diferentes versiones y visiones acerca de una misma historia, esta actividad, les permitiría acercarse a las formas de crear documentos históricos, de crear archivos de diferente índole, recortes de periódico, de revistas o capturas de internet que les impactaron, y lo mejor sus escritos, sus bancos de imágenes artísticas y de fotografía

Una reflexión desde el arte sobre la pandemia

e incluso de video. Bancos de documentos para ser analizados y recopilados para el futuro como una posibilidad de ser vistos, interpretados y que sirvan de documentos para realizar nuevas lecturas sobre esta época. A partir de sus escritos personales, se pueden plantear obras de teatro, ilustraciones, pinturas, dibujos, esculturas o performance de reflexión. Una forma de exorcizar las crisis creadas por la experiencia vivida y de poder crear espacios de desahogo necesarios. En definitiva, “se emancipa aquel para el cual cualquier cosa puede constituirse en escritura, y cualquier escritura en libro de escuela.” (Rancière, 2003)

Estos documentos y los demás elementos creados conformarán, como ya se ha dicho, un banco especializado en las bibliotecas escolares, archivo, que permitirá su fácil acceso y la posibilidad de volver a ellos para seguir siendo vistos y estudiados por las nuevas generaciones de estudiantes, que ahora van en grados iniciales de educación: primera infancia jardines infantiles y primarias que cuando lleguen a grados superiores (10° y 11°) podrán seguir elaborando reflexiones y creaciones a partir de esos documentos, aunados a sus propias experiencias y generando nuevas lecturas a los hechos estudiados.

En conclusión, se propone hacer de esta época especial un momento de reflexión en algunas áreas del conocimiento, con unas dinámicas especiales que lleven a la necesaria reflexión acerca de los momentos “vividos” y sirvan de forma especial a generar

Una reflexión desde el arte sobre la pandemia

posibilidades vivenciales de construcción de lecturas de la realidad, de las vivencias de ser y su mundo.

Referencias bibliográficas

Agamben, G. (1978). *Infancia e historia. Ensayo sobre la destrucción de la experiencia*. Torino: Ed. Einaudi.

Obtenido de Infancia e historia Ensayo sobre la destrucción de la experiencia:

https://www.usfx.bo/nueva/vicerrectorado/citas/SOCIALES_8/Historia/Giorgio%20Agamben.pdf

Nietzsche, F. (1980). *Así hablo Zarathustra*. Madrid: Alianza.

Rancière, J. (2003). *El maestro ignorante. Cinco lecciones sobre la emancipación intelectual*. Laertes, S.A. de Ediciones, 2002: Editorial Laertes.



Ra'Bin



Personagogía: hacia una nueva humanidad

Ricardo Carvajal Reyes
Colegio IED Ismael Perdomo
ricaryes@gmail.com
25 de mayo de 2020

Agobiado por los setenta días de encierro, con la incertidumbre del futuro y las ansias de libertad, me atrevo a escribir algo de lo que mi mente ociosa produce en estos desquiciados momentos de la historia humana. Diariamente llegan a mis “dispositivos de comunicación” un sinnúmero de producciones humanas que de alguna manera muestran los espíritus e intenciones de sus autores y las resonancias en sus almas encerradas y agobiadas, como la mía, en estos cuerpos frágiles y precarios. Ya sé que sonó o, mejor, esto suena muy maniqueo y que algunas de las mentes que van a leerlo se despacharán en comentarios históricos acerca de la superación del dualismo platónico por parte del intelecto humano hace ya varios siglos. Sin embargo, nada más irónico que constatar que nuestras almas, ansiosas de libertad y absurdamente esperanzadas en la capacidad humana para conseguirla, en la capacidad de su intelecto, se estrelle otra vez con la estrechez de los barrotes, muros y grilletes, que alguna vez olvidó persiguiendo la luz cuyas sombras veía en el fondo de la caverna.

Hay quienes en estos momentos apelan a la “libertad de la mente” como catarsis liberadora en estos momentos de miserableza

humana, hay otros que asumen con más resignación que creatividad nuestra nueva condición de encierro obligado y se someten a las órdenes de expertos y gobernantes que según ellos creen, o quieren creer, “actúan solamente pensando en nuestro bienestar”, también hay quienes se revelan y construyen teorías y explicaciones en las que somos víctimas de planes secretos para aniquilarnos, obligarnos, convencernos o manipularnos para propósitos secretos de los poderosos. Pero aún con todo eso, seguimos día tras día encerrados, miedosos, agotados y estresados, añorando nuestra “vida normal” y convenciéndonos interiormente de que es mejor estar vivo, sobrevivir, que morir en el intento de ser libres.

Hace cuatro siglos los franceses explotaron bajo los lemas de “Libertad, igualdad y fraternidad” y, después de cortar muchas cabezas, pensantes algunas, malpensantes otras, revolucionaron el mundo a tal punto que en menos de siglo y medio la mayoría estaba persiguiendo el sueño social que ellos iniciaron (Perdón otra vez a los historiadores por lo inexacto o “falso” de mi recuento). Hoy, otra vez los franceses, reiniciando su vida social después del confinamiento por la pandemia, igual que los italianos, alemanes, españoles, japoneses, coreanos, chinos, etc., revolucionan el mundo mostrándonos a los niños en las escuelas siguiendo estrictos protocolos sanitarios que van desde alejar los pupitres en las aulas y aislarlos en cubículos plásticos, hasta marcar en los patios de recreo de los niños más pequeños rectángulos que representan sus espacios

de juego “individual” con distanciamiento social. Me pregunto: ¿y el anhelo de libertad se quedó solo en un sueño?

Algún filósofo decía: “Ser libre es, en primer lugar, aceptar esta condición para apoyarse en ella. No todo es posible en todo momento. Estos límites, cuando no son demasiado estrechos, constituyen una fuerza.” (Mounier, 2002, p. 726). En otras palabras: La libertad es la conciencia del límite. Hoy estamos viendo a los niños franceses, italianos, españoles, chinos, aprendiendo, tomando conciencia de sus límites. En sus pequeños cuadrados de distanciamiento social pintados en los pisos de sus escuelas y grabados en sus mentes y corazones para siempre, juegan al lado del miedo a los otros, la desconfianza, la obediencia ciega, la sensación de inseguridad.

Por otro lado, en Estados Unidos, el adalid de la libertad, vemos como las personas optan libremente por contagiarse, pero exigen que no los dejen morir: infortunadamente más de 100 mil estadounidenses, libremente ya murieron. Pero ¿Qué es entonces lo que deberíamos estar pensando acorralados por un enemigo omnipresente pero invisible?, ¿es nuestro cuerpo, su fragilidad y precariedad el motor de nuestra propia destrucción como humanidad? Preguntas que no espero responder, ni que me respondan, sino que espero sean el principio de una reflexión que nos lleve quizás, a fundar una nueva humanidad. Una nueva humanidad llevaría la libertad más allá de sus límites físicos,

mentales, económicos y políticos; una nueva humanidad que se sienta realizada en todos y con todos, solidaria y generosa. Una nueva humanidad que sea capaz de exigir a todos, para todos y de dar a todos. Una humanidad que no clasifique, que no jerarquice, que no discrimine, que no pretenda más pero que tampoco acepte menos. Una humanidad valiosa, comunitaria, colectiva.

Somos los docentes desde las aulas quienes estamos llamados a facilitar la eclosión de esta nueva humanidad. Es en las aulas, laboratorios, auditorios, gimnasios, canchas, cafeterías, pasillos y patios de los Jardines infantiles, escuelas, colegios y universidades;—donde las nuevas generaciones de humanos, las nuevas personas, harán posible la solidaridad y el respeto por los otros sin tener que separarnos, retirarnos o temernos. Seres humanos, personas, que se cuiden a sí mismos y cuiden a los demás, que cuiden su entorno y la vida en él, que se comuniquen efectiva y asertivamente con las demás personas, que cultiven su ser comunitario y solidario como manifestación de su propia intimidad, que sean capaces de afrontar y superar creativamente y colectivamente los obstáculos de la vida y los conflictos, que trasciendan a sí mismos y a su comunidad a través del arte, el deporte, la ciencia, la política, la religión o cualquier manifestación de nuestra cultura, que se muestren como seres libres, conscientes de sus límites y comprometidos totalmente con su propia realización personal y de las demás personas de su comunidad. A este esfuerzo lo llamaremos Personagogía.

Referencias bibliográficas

Carvajal, Ricardo (2018). *Personagogía: una propuesta desde el Personalismo Comunitario de Emmanuel Mounier* (Tesis de Maestría). Universidad de San Buenaventura. Bogotá

Mounier, Emmanuel (2002). *El personalismo: Antología esencial*. Salamanca: Ediciones Sígueme.



Aprender a preguntar-se: el reto de la planeación curricular en cuarentena

Andrés Santiago Beltrán Castellanos
1 de junio

El sábado 14 de marzo la Secretaria de Educación de Bogotá convocó a los docentes de los colegios oficiales para planear actividades pedagógicas extramurales, entendidas como la posibilidad de continuar a distancia los procesos adelantados en la escuela ante la inminente llegada de la COVID - 19 a la capital. Aunque se conocía de antemano las desgarradoras noticias de la provincia de Wuhan y de Europa, especialmente, de una Italia llena de lágrimas por los muertos que no podían ser acompañados por última vez al cementerio y la encrucijada médica de elegir entre quién vive y muere ante la falta de suficientes camas y equipos hospitalarios de asistencia respiratoria en las Unidades de Cuidado Intensivo (UCI); nadie estaba preparado para encerrarse en casa la semana siguiente a defender la vida propia y la de los demás.

Inmediatamente decretado el aislamiento, la mayoría de los docentes enviamos guías centradas en la aprehensión de los conocimientos que hacen parte de las unidades temáticas de las planeaciones entregadas a coordinación académica, se pensaron como la oportunidad de avanzar en contenidos de acuerdo con estándares y lineamientos curriculares. A los pocos días, muchos recibimos en nuestras bandejas de entrada como solución a estos

Aprender a preguntar-se: el reto de la planeación curricular en cuarentena
primeros ejercicios, un mismo informe con diferente nombre y diseño de presentación, pues corresponde a consultas de la web. De manera particular, esta situación propició que las siguientes guías se propusieran de tal forma, que no bastara con encontrar la respuesta correcta, es decir, demostrar que se sabe, ya que no podía verificar que este conocimiento se hubiera interiorizado, sino, que se hace con eso que se sabe, para ello, se diseñaron ejercicios orientados en la argumentación.

Este paso de evaluar contenidos a competencias permitió entrar en diálogo con muchos estudiantes y escuchar la esquiua voz individual, sin embargo, encontró un inconveniente mayor, el plagio. Muchos estudiantes, bien sea, agobiados por la sobrecarga académica o porque solo les interesa una nota aprobatoria, no encontraron inconveniente en tomar lo que es de otro y apropiárselo. Ese sentimiento, entre cólera e impotencia que representó la búsqueda durante días de las falsificaciones, se transformó en autocrítica. Ya sereno, analicé si la forma en que se subió el material de apoyo a la plataforma “Aprende en casa”¹⁶ permite que el estudiante problematice y se cuestione.

¹⁶ “Aprende en casa” es la estrategia de algunos gobiernos, entre ellos el colombiano, dispuesta para continuar el proceso de enseñanza aprendizaje en el hogar durante la cuarentena. Enmarca dos ámbitos, el primero, alojar guías y talleres en un sitio web para que sean fácilmente descargables por estudiantes y acudientes, el segundo, impartir clases y presentar programas educativos en los medios de comunicación institucionales. El impacto de la estrategia se ha visto diezmado por las dificultades de acceso a internet y falta de equipos tecnológicos en los hogares. En EL ESPECTADOR (2020), se hace un análisis de la

Aprender a preguntar-se: el reto de la planeación curricular en cuarentena

Solicité que demostraran que sabían saber y que sabían hacer, habilidades que se constituyen en los dos primeros estadios de una metodología sustentada en competencias, sin realizar un ejercicio previo de mediación entre el conocimiento propuesto y el estudiante. Hoy, más que nunca, lo importante es entender qué hace el conocimiento en el sujeto y cómo lo conecta con el mundo y no evidenciar su captura. Insistir en el resultado, acrecienta sin cesar la fisura entre lo que se sabe y lo que se hace, haciendo del saber Ser, última etapa de las competencias, la adecuación del individuo a un orden social jerárquico que se reproduce sin tregua. Esta escisión entre el conocimiento y su aprehensión que se manifiesta en la presentación de escritos desgarrados del Ser, invita a pensar en la importancia de volver a la espiritualidad como horizonte de sentido de la acción pedagógica.

Para Michel Foucault, uno de los grandes problemas de occidente, radica en la postulación del conocimiento como algo exterior al sujeto. La teología de Santo Tomás, inspirada en la concepción aristotélica del motor inmóvil y que propone a una

coyuntura con base en un estudio de la Universidad javeriana en el 2018, que evidenció un panorama desalentador, el 63 % de los estudiantes que cursan once en colegios públicos de Colombia no tiene acceso a estos requerimientos, indispensables para cumplir con sus deberes escolares. El porcentaje de participación reducido ha obligado a llevar material físico a los hogares, en muchos casos, no elaborado por los docentes titulares de las asignaturas, incrementando la brecha de marginalidad. “Mientras dure el confinamiento, estos niños y niñas sufrirán atrasos en su aprendizaje y además serán discriminados por sus compañeros porque no podrán acceder a las redes sociales que ellos usan” (Pérez, 2020).

Aprender a preguntar-se: el reto de la planeación curricular en cuarentena

entidad divina como fuente del movimiento y de todo conocimiento, implica en términos gnoseológicos, entender que la verdad se aloja en un afuera y no en el individuo concreto, lo que evidencia al sujeto como siempre carente. Desde esta perspectiva, el maestro se presenta como mediador entre un conocimiento preestablecido y un estudiante que deberá, para tener acceso a este, acercarse cada vez más a Dios como su origen. Descartes, culminará este proceso de separación entre el conocimiento y el sujeto, al postular al hombre como un ente que ocupa un lugar estático, con coordenadas espacio-temporales fijas en el plano de la existencia. Desde entonces, se hará cada vez más fuerte la hegemonía de un paradigma científico, que avanza a medida que descubre lo que ya existe. La espiritualidad, por el contrario, implica colocar la atención, no en el conocimiento mismo, sino en lo que este hace en el sujeto, por tanto, se hace carne en el abandono del afuera. La espiritualidad describe el proceso que modifica al sujeto que está sometido a la acción de aprendizaje.

La espiritualidad postula que, en tanto tal, el sujeto no tiene derecho, no goza de la capacidad de tener acceso a la verdad. Postula que la verdad no se da al sujeto como un mero acto de conocimiento, que esté fundado y sea legítimo porque él es el sujeto y tiene esta o aquella estructura tal. Postula que es preciso que el sujeto se modifique, se transforme, se desplace, se convierta, en cierta medida y hasta cierto punto, en distinto de sí mismo para tener derecho al acceso a la verdad (Foucault, 2002, p. 33).

En la Antigüedad, la relación entre el conocimiento y el sujeto era inconcebible sin la mediación del maestro, ya que el

Aprender a preguntar-se: el reto de la planeación curricular en cuarentena

conocimiento habita en este y se evidencia en su modo vida. El conocimiento no es algo que se puede adquirir de manera autodidacta, se requiere del maestro, pues en el fondo, se desea ser como él. Proponer una guía o taller como ejercicio, permite adquirir conocimientos y utilizarlos en situaciones concretas y hace de ese saber, la acumulación de contenidos, que por seguir siendo exteriores al individuo repliegan la subjetividad a lo establecido. El docente se postula como un funcionario y debe mediar entre el conocimiento y el estudiante, por tanto, es reemplazable; otro docente puede ocupar su lugar siguiendo el plan de estudios establecido.

La cuarentena, nos ofrece la oportunidad de volver a ser maestros logrando hacer del conocimiento la posibilidad de una vida otra a la que se ha llevado, lo cual requiere dos condiciones: la primera, preguntar adecuadamente, para que a modo de los interrogantes que Sócrates realizaba en la plaza pública ateniense, el conocimiento se constituya en la forma de hacer parir un yo, capaz de enfrentar la configuración de los dispositivos de gobierno actuales. La propuesta que aquí se presenta es hacer de la escritura un espejo que permita reflejar nuestro Ser. Al releer cada línea, párrafo, verso: el autor debe sentirse identificado y decir, ahí estoy, esa es mi verdad.

La segunda condición, es desmontar la jerarquía de los contenidos y competencias en la planeación académica y privilegiar

Aprender a preguntar-se: el reto de la planeación curricular en cuarentena

los intereses propios del docente, dar un paso entre enseñar lo que se debe, a investigar lo que se quiere conocer y así, demostrar el amor y compromiso por aprender. Un docente, es un individuo que decidió continuar siendo aprendiz de por vida, que, como Sócrates, reconoce que no sabe sobre un algo que quiere saber y por eso, intenta convencer a esos otros, sus estudiantes, de acompañarlo en la búsqueda, arriesgándose a ser un otro en el camino. Si los resultados siguen estando predeterminados, si no nos transformamos en el proceso, si luego del encierro obligado no somos otros, si la escuela no es otra; no habremos aprendido nada de esta coyuntura que nos enfrenta a la muerte por el virus y por la resistencia a un sistema que para defenderse a sí mismo, legitima la desaparición de miles como un dato estadístico aceptable.

Referencias bibliográficas

- El espectador. (13 de marzo de 2020). Los colegios públicos de Colombia no están preparados para dar clases virtuales. *Periódico El Espectador*. Recuperado de <https://www.elespectador.com/coronavirus/los-colegios-publicos-de-colombia-no-estan-preparados-para-dar-clases-virtuales-articulo-909149>
- Foucault, M. (2002). *La hermenéutica del sujeto*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Pérez, A. (4 de mayo de 2020). La educación básica y media en la era del coronavirus. *Razón pública*. Recuperado de <https://razonpublica.com/la-educacion-basica-media-la-del-coronavirus/>

Transformación Colectiva



Pensamiento
Pedagógico
Contemporáneo







Los capítulos de **Sopa de Letras** exponen elementos analíticos que, aterrizados en la planeación de asignatura, asienten problematizar el quehacer profesional propuesto a los docentes de aula en cuarentena como dinamizadores de estrategias que les permitan hacer de la casa una extensión de la escuela, a uno de sensibilización y autocrítica. No basta con alzar la voz, para transformar el mundo, es preciso, en primera instancia, transformarse a sí. Pensar pedagógicamente este tiempo, implica cuestionar todo, incluso, a nosotros mismos.

No existe por decir así, un hilo conductor en la lectura del texto propuesto, sin embargo, se ha dividido en secciones para facilitar la ingesta: Ética, Literatura, Ciencias sociales, Infancia y, Arte - Filosofía. Al igual que al consumir un plato de la tradicional sopa de letras, donde algunos recurren a la imaginación y juegan a construir palabras con los símbolos levantados con cada cucharada, se invita al lector a transitar las páginas en búsqueda de elementos que permitan arriesgarse a re-pensar su práctica de aula. **Sopa de Letras** es una invitación a construir un capítulo propio y narrar qué se está haciendo para convertirse en un maestro otro.

ISBN: 978-958-52274-4-6



9 789585 227446

